

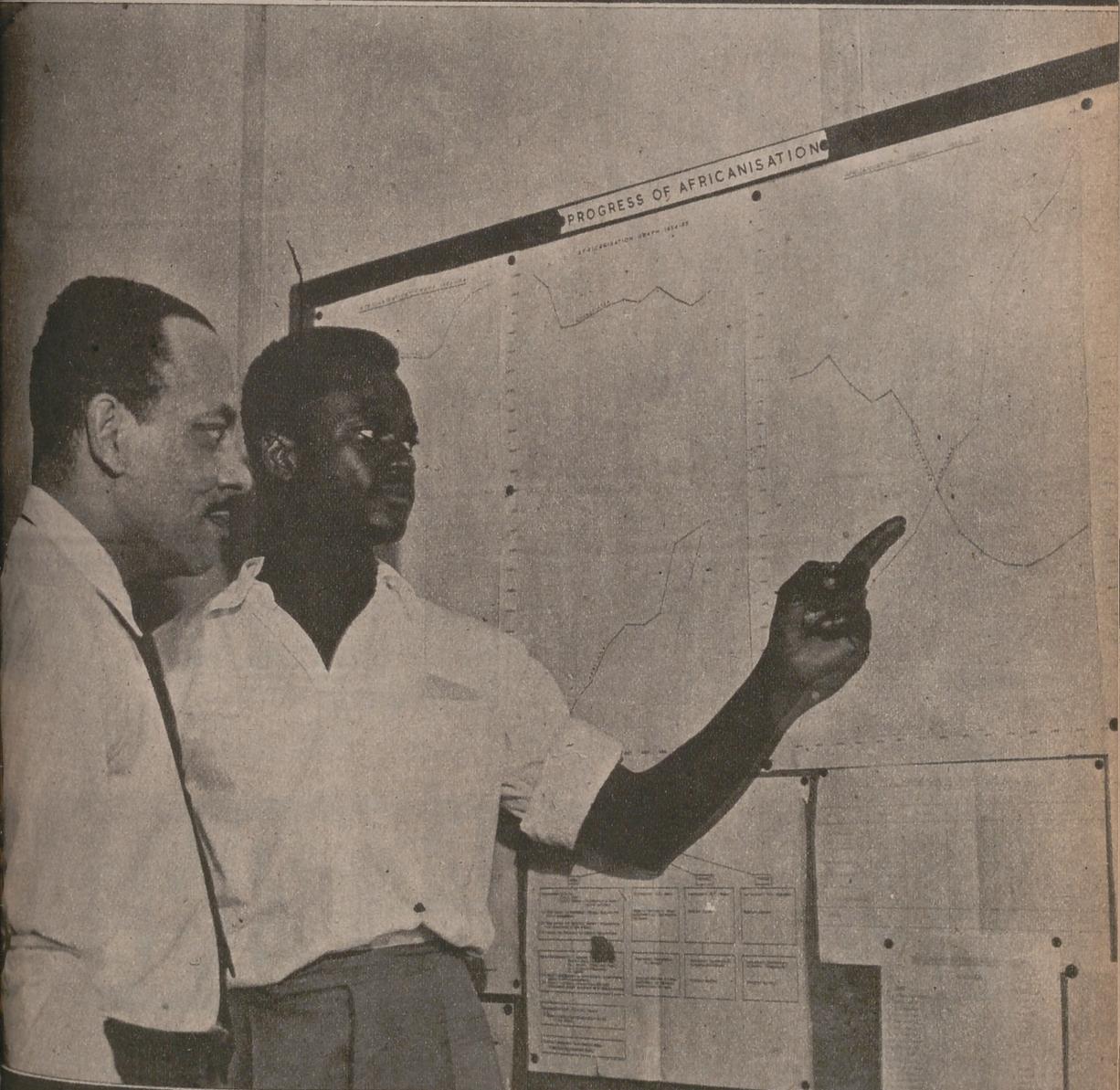
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 25 - 31 octubre 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 569 Depósito legal: M. 5.869 - 1956

AFRICA ES NUEVA



PROBLEMAS Y POSIBILIDADES DE LOS PAISES QUE YA SON INDEPENDIENTES



vega

El secreto de la caracola

Sin saber por qué nos encontramos un día pesados, abatidos... De muchas cosas ignoramos el por qué. Sin saber por qué la caracola nos trae el ruido del mar... Todo lo que sabemos es que el rumor de las olas procede de su interior... También interna es nuestra melancolía, aunque trascienda al exterior, causada por desarreglos fisiológicos, que podemos corregir con esta bebida refrescante, tónica y depurativa, síntesis de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.



"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.

REGULA, ENTONA, DEPURA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

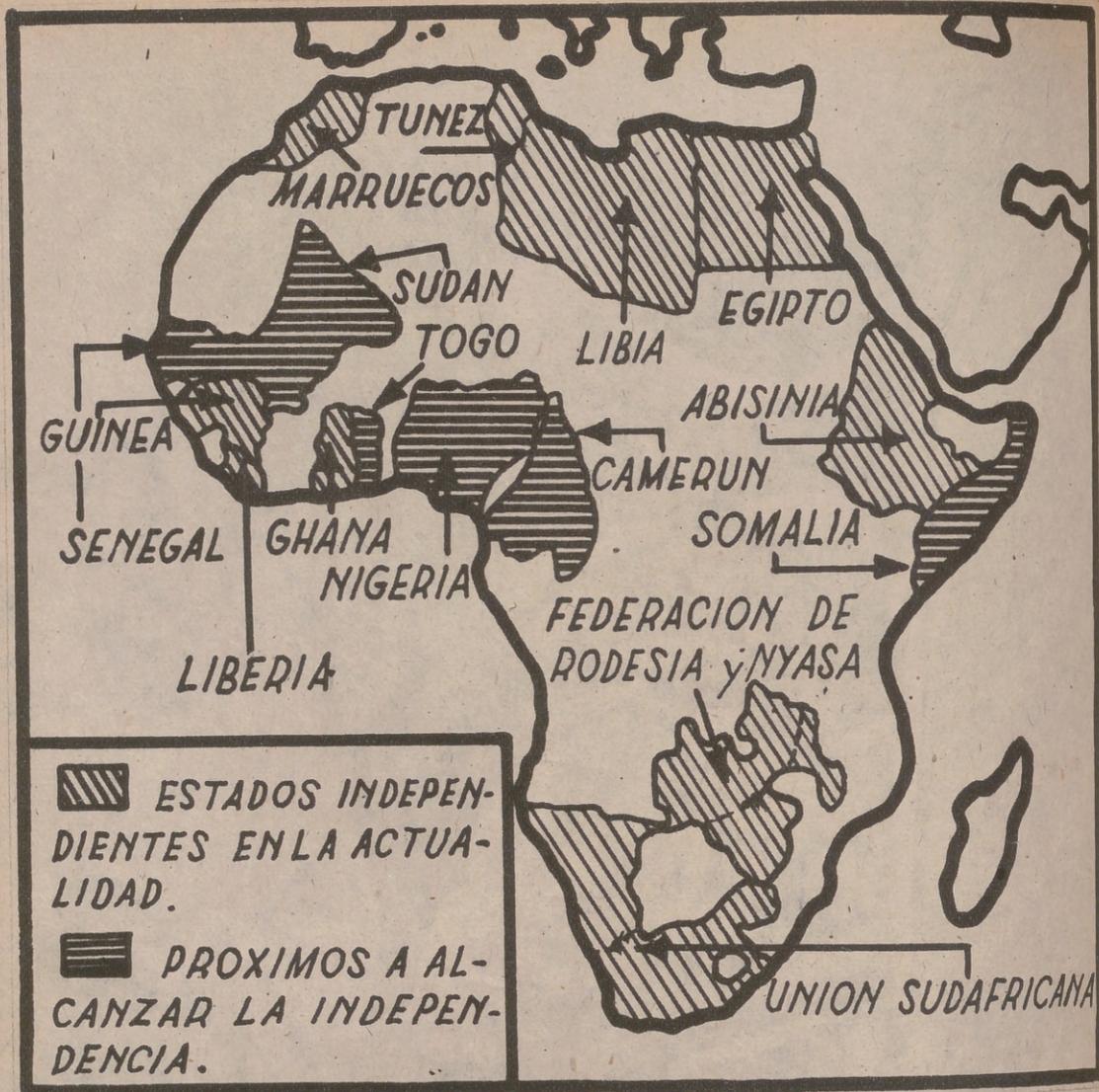


Consejo Comunal en Guinea, la más joven República del mundo

AFRICA ES NUEVA

Problemas y posibilidades de
los países que ya son
independientes

CURIOSAMENTE, Africa, que conoció, cuatro mil o cinco mil años antes de J. C., una esplendorosa civilización en su ángulo nororiental —Egipto—, ha sido el último Continente realmente «descubierto» por el hombre civilizado. Los antiguos no pasaron de navegar sus costas. Quizá le circunvalaran, y no faltan al efecto afirmaciones concretas y precisas de la Historia. Dijeron de este Continente cosas extrañas; pero, en fin, la civilización siguió rodando siempre en el sentido de los paralelos, nunca en el de los meridianos. Fué la más antigua de las civilizaciones la de Oriente. De allí vino a Euro-



EL PROCESO POLITICO AFRICANO.—Antes de la última gran guerra sólo era independiente, en Africa, Liberia. Los demás países, en una u otra forma, estaban sometidos a régimen de tutela o incluidos en el ámbito ultramarino de las grandes potencias. Aproximadamente una tercera parte de Africa era inglesa y otro tercio francesa

pa, traída por los navegantes púnicos, primero; por los griegos, después, y empujada con decisión por los romanos luego. Cabe el honor a los españoles de llevarla al Nuevo Mundo. Africa seguía, sin embargo, ignorada y aislada siempre. ¿Por qué? Pues por una serie de razones fundamentalmente geográficas. Por su condición de Continente macizo y falta de refugios para la navegación. Salustio llamó a Africa «Continente importuoso». Por la ferocidad real o atribuida a sus pobladores. Por el clima insano de las más de sus costas, que se rotulaban en los mapas con este letrero trágico: «Litoral de las fiebres». Salvo España, en contacto con Africa siempre a través del Estrecho, el mundo del pasado desconoció totalmente el Continente vecino. He aquí la realidad. En sus empeños por descubrirle hay que citar a los nautas lusitanos, empujados por Don Enrique el Navegante, a finales del siglo XV, y las navegaciones de Bartolomé Díaz y de Vasco de Gama. Y a

las consecuencias de la conquista de Canarias por los españoles a finales de la Edad Media. Y a la osadía de los navegantes cántabros y andaluces, que llegaron muy lejos, por las costas atlánticas de Africa. Por entonces también, un poco más tarde solamente, las armas imperiales de los Austrias españoles jalonaron de plazas y conquistas todo el litoral norteafricano, desde el Estrecho a Libia. Si muchos geógrafos españoles, el Edrissi, por ejemplo; León el Africano, etcétera. etc., publicaron en plena Edad Media noticias del Continente vecino; si los españoles penetraran luego, mucho antes que otros viajeros, Africa, adelante, la verdad es que el mundo —Europa diríamos mejor— sólo se preocupó realmente de conocer el Continente negro a finales del siglo XVIII. Y singularmente en el XIX. Son los días de las aventuras y descubrimientos de los Livingstone, Barth, Cailié, Speke, Cameron, Stanley, Brazza, Nachtigal, etc. Y de nuestros más ilustres viajeros: Badia, Murga,

Pellón, Andrés, Ossorio, Iradier, Bonelli, Escalera, Fernández Duro, etc. El reconocimiento de Africa fué alentado por el interés de las potencias por colonizarla. Africa, pues, se repartió por entonces. Las grandes potencias se llevaron en el reparto la mejor parte. Inglaterra y Francia, aproximadamente, la tercera parte cada una. Bélgica, alentada por el Rey Leopoldo, ganó el excelente bocado del Congo. Por su parte, los americanos hicieron un ensayo singular. Crearon un Estado libre con negros libertos, en vía de ensayo político, podríamos decir, en Liberia. Junto al ensayo en cuestión se estableció, a decir verdad también, la «Firestown». No se olvide que aquel país se dispone muy bien para el cultivo cauchifero. Problemas, luchas, debates. Congresos, y al fin Africa parece repartida de hecho al finalizar el siglo XIX. Tiene por entonces unos 167 millones de habitantes. Pero el país es muy mal conocido todavía. No hay a la sazón casi Estados libres en

por entonces Abisinia, un Imperio negro, que rige el Negus etíope. Egipto, que fué descubierto por los sabios que acompañan a las tropas de Napoleón, que ve abierto por Lesseps el Canal de Suez, debería convertirse, en consecuencia, en tierra inglesa. En el Sudán chocaron británicos y franceses, provocando el incidente grave de Fachoda. El norte de Africa, a la sazón, es todo Protectorado o sencillamente soberanía de otros países.

"DESPENSA DE EUROPA"

La verdad es que bajo este régimen Africa progresa rapidísimamente. El mundo empieza a conocer el Continente inmenso, que por la cuantía de sus productos pasa a llamarse «despensa de Europa». Africa es cruzada por carreteras, ferrocarriles, utillada de puertos, saneada, cubierta de granjas y explotaciones, mientras que despierta a la cultura a través de la difusión de la enseñanza, de la creación de centros culturales, medios y superiores, levantándose ciudades importantes, explotándose sus minas y recursos en general. ¡Sensaciones de América! Africa despierta de su largo letargo. Todo parece esplendor en ella, y realmente lo es. La obra misionarial cunde. Se multiplica la riqueza. El nivel de vida del indigena sale de su miserable y persistente atasco. Africa quema sus últimas etapas para ganar definitivamente la civilización. Para ello Europa ha hecho mucho. Ha debido de terminar con los horrores y males más terribles. Con las enfermedades endémicas del sueño, la malaria, la lepra... Con la antropofagia... Con el culto de los brujos. Con la medicina de los amuletos. ¡Tenaz labor y meritoria al mismo tiempo, en la que la administración, la ciencia y la misión han ido de la mano!

Africa ha salido así de la ignorancia, de su atraso y de su terrible incultura en general. Rápidamente gana los escalones últimos del progreso. Se cubre de aeródromos. Explota sus cuantiosas riquezas. Los treinta millones de kilómetros cuadrados del Continente están poblados hoy por unos 250 millones de habitantes. La pueblan 80 millones de musulmanes y más de 45 de cristianos. Aunque hay aún unos 90 millones de paganos. Hay blancos y negros. Ruedan en ella dos millones y medio de vehículos de motor. Se tienden en el Continente 70.000 kilómetros de ferrocarriles y una enorme cifra de carreteras y de pistas. Ni siquiera el Sahara inmenso es ya un desierto impenetrable. Recoge Africa 57 millones de quintales métricos de trigo, 44 de arroz, 99 de cebada y 110 de maíz; grandes cosechas de cacao y de café; Aceites y grasas; frutas y algodón. Sus exportaciones de madera son cuantiosísimas. Posee mi-

nerales, entre estos, uranio, en gran cantidad; hierros, fosfatos, cinc; oro, plata, y es rica además en piedras preciosas.

Una convulsión ha agitado y agita últimamente Africa. En parte, madura ya su civilización, se ha liberado y constituido en Estados autónomos independientes. En parte, semejante libertad puede haberse conseguido —no lo negamos tampoco— sin la madurez precedente. Ya decimos que sobre Africa reina una convulsión. No toda ella, naturalmente, ha llegado a un grado idéntico de progreso y de cultura. En general los pueblos blancos africanos han apresurado últimamente con rapidez sus etapas liberatorias. Pero, insistimos, no todos los países africanos están en estado de equiparar su proceso al de estos países avanzados.

LOS NUEVOS PAISES INDEPENDIENTES

Un vistazo a la geografía africana, en el campo estrictamente político, nos señala esta gama de situaciones evolutivas diferentes. He aquí los países libres del Continente en este instante. Empecemos la relación por Egipto, que con la Siria asiática, integran la República Arabe Unida, esto es, la R. A. U., con casi un millón de kilómetros cuadrados, en gran parte desérticos, y 20 millones de habitantes, bajo la autoridad, en este instante, de Nasser. Etiopia o Abisinia es otro de los Estados libres africanos, con 1.100.000 kilómetros cuadrados y 16 millones de habitantes. Eritrea, la vieja colonia italiana, está englobada hoy en Etiopia. Ghana es una República africana independiente, recién constituida. Es la antigua Costa de Oro británica; mide 250.000 kilómetros cuadrados y está poblada por cuatro millones y medio de habitantes. Integra este país parte del viejo Togo y forma parte del todo de la Comunidad inglesa. A su vez, la Guinea Francesa, en virtud del «referendum» llamado por Francia, es ahora un país independiente, de 250.000 kilómetros cuadrados y con una población de dos millones y medio de habitantes. Liberia se constituyó, como República americana, en 1822, pero se independizó en 1847. Mide 110.000 kilómetros cuadrados y la pueblan un millón y cuarto de habitantes. Otro país independiente ahora, antaño tierra italiana —«la cuarta frontera», de Mussolini—, es Libia, que constituye una de las raras excepciones de la geografía política continental, ya que es Reino y no República, regida por Mohamed Idris, de la dinastía autóctona y prestigiosa de los Senussi. Un país desértico, en fin, de 1.800.000 kilómetros cuadrados y poco más de un millón de habitantes. Madagascar, la extensa isla malgache, en fin, se ha constituido en República independiente, a su vez dentro de la Comunidad francesa, según la Constitución del 28 de septiembre de 1958. En total, poco menos de 600.000 kilómetros cuadrados y algo más de cuatro millones y medio de habitantes. Marruecos, objeto de un Protectorado franco-español, en virtud de los tratados de 1904 y 1912, ganó, en plena mayoría de edad, su independencia en 1956. En total, Mohamed V reina sobre un país casi tan extenso como España —451.000 kilómetros cuadrados— y poblado por poco más de nueve millones de habitantes, menos de la tercera parte de la población española. El Sudán, a su vez —enumeramos los países por orden alfabético—, se independizó, formando una República soberana, en 1956, del mismo modo. Túnez, antiguo Protectorado de Francia, es República independiente desde 1957.

Dentro de la Comunidad inglesa hay que incluir la Unión Sudafricana —territorios de El Cabo, Natal, Transvaal y Orange—, con 1.200.000 kilómetros cuadrados y 14 millones de habitantes, país próspero y culto. La vieja colonia alemana del Africa del Sudoeste, administrada luego por la Unión Sudafricana, está de hecho incorporada a ésta, aunque ello no guste a la O. N. U. Bélgica

de 250.000 kilómetros cuadrados y con una población de dos millones y medio de habitantes. Liberia se constituyó, como República americana, en 1822, pero se independizó en 1847. Mide 110.000 kilómetros cuadrados y la pueblan un millón y cuarto de habitantes. Otro país independiente ahora, antaño tierra italiana —«la cuarta frontera», de Mussolini—, es Libia, que constituye una de las raras excepciones de la geografía política continental, ya que es Reino y no República, regida por Mohamed Idris, de la dinastía autóctona y prestigiosa de los Senussi. Un país desértico, en fin, de 1.800.000 kilómetros cuadrados y poco más de un millón de habitantes. Madagascar, la extensa isla malgache, en fin, se ha constituido en República independiente, a su vez dentro de la Comunidad francesa, según la Constitución del 28 de septiembre de 1958. En total, poco menos de 600.000 kilómetros cuadrados y algo más de cuatro millones y medio de habitantes. Marruecos, objeto de un Protectorado franco-español, en virtud de los tratados de 1904 y 1912, ganó, en plena mayoría de edad, su independencia en 1956. En total, Mohamed V reina sobre un país casi tan extenso como España —451.000 kilómetros cuadrados— y poblado por poco más de nueve millones de habitantes, menos de la tercera parte de la población española. El Sudán, a su vez —enumeramos los países por orden alfabético—, se independizó, formando una República soberana, en 1956, del mismo modo. Túnez, antiguo Protectorado de Francia, es República independiente desde 1957.



Legisladores de la Asamblea Nacional de Ghana, nuevo país independiente

tiene, en Africa Central, el Congo inmenso, casi dos millones y medio de kilómetros cuadrados, con más de doce millones de habitantes. Está regido por un Consejo Central. Ruanda y Urundi están administrados fiduciariamente por Bélgica. En la órbita inglesa y de su Comunidad está Gambia, un pequeño país de 10.000 kilómetros cuadrados y menos de 300.000 habitantes. Incluimos en este mismo grupo a Sierra Leona, otros 73.000 kilómetros cuadrados y poco más de dos millones de habitantes, como Gambia, gobernada por un Consejo Ejecutivo y otro Legislativo. Nigeria tiene Gobierno propio y goza de amplia autonomía. El año próximo deberá ser independiente, dentro, eso sí, de la Commonwealth. Posee una Cámara de Representantes y un Ministerio de diez miembros. El Camerún o Camarones está integrado en este país, en cierto modo, aunque es de derecho un territorio de administración fiduciaria. Santa Elena, Bechuanaland, Basutoland y Swaziland dependen del Gobierno británico. Rhodesia y Nyasaland forman una Federación y tienen Gobierno y Asamblea propios. Como las Rhodesias del Sur y del Norte, Nyasaland es un Protectorado Inglés. El Africa Oriental Británica está integrada por Kenya, Uganda y

Tanganyika. Tienen Gobierno y Cámara legislativa y dependen, en su conjunto, de la East Africa High Commission, que gobierna estos territorios. En total, más de medio millón de kilómetros cuadrados y cinco millones y medio de habitantes. Zanzibar y Pemba forman un Sultanato; miden poco más de 2.500 kilómetros cuadrados y están poblados por 270.000 habitantes. Perdura el Protectorado inglés de Somalia. La Isla de Mauricio es, lisamente, una colonia británica como las Islas Seychelles, mientras que la de Socotora es un Sultanato. En la actualidad, el Africa británica engloba cinco millones de kilómetros cuadrados y está poblada por 66 millones de habitantes.

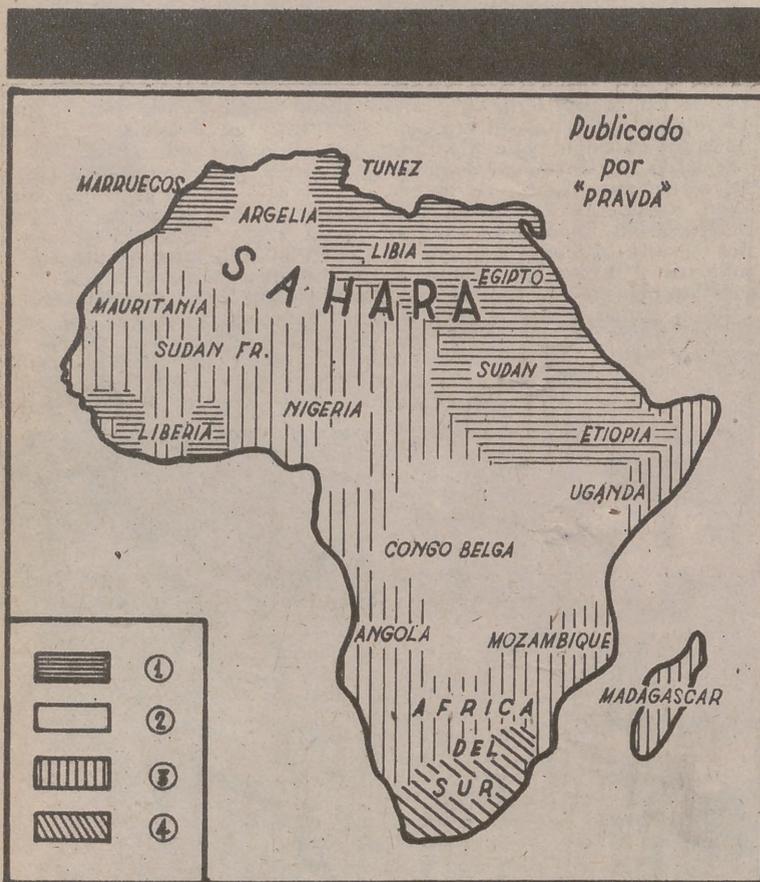
El Africa francesa está en pleno período de adaptación a los nuevos estatutos constitucionales. Argelia sigue siendo tierra gala. Dos millones y medio de kilómetros cuadrados y nueve de habitantes. Se divide en «Departamentos», como la metrópoli exactamente. En la propia Asamblea francesa hay 66 diputados argelinos, de ellos 45 musulmanes. La vieja Africa Occidental francesa se está transformando en una serie de Repúblicas dentro de la Unión. Senegal, Mauritania, Costa del Marfil y el Alto Volta. Dahomey, Sudán y Ni-

ger suman cuatro millones y medio de kilómetros cuadrados y cerca de veinte millones de habitantes. Togo, también ahora República, mide poco más de 56.000 kilómetros cuadrados y su población pasa apenas del millón de habitantes. En el Africa Ecuatorial Francesa se está en un proceso de evolución semejante a la del Africa Occidental. Integran estos territorios Congo, el Congo Medio, Ubangui-Chari y Tchad, es decir, dos millones y medio de kilómetros cuadrados y casi cinco millones de habitantes. En la Asamblea francesa tiene el país siete representantes, y en el Consejo de la República, nueve. Camarones o Camerún es un país autónomo en el ámbito de la propia Unión Francesa, con 400.000 kilómetros cuadrados y 3.200.000 habitantes. La Somalia francesa es un territorio ultramarino y dispone de una representación en la Asamblea de la Unión. El archipiélago de las Comore es otro territorio de ultramar, con autonomía administrativa. Lo mismo que la isla de la Reunión, en fin. En total, la Unión Francesa incluye nueve millones y medio de kilómetros cuadrados y 40 millones de habitantes en el Continente vecino.

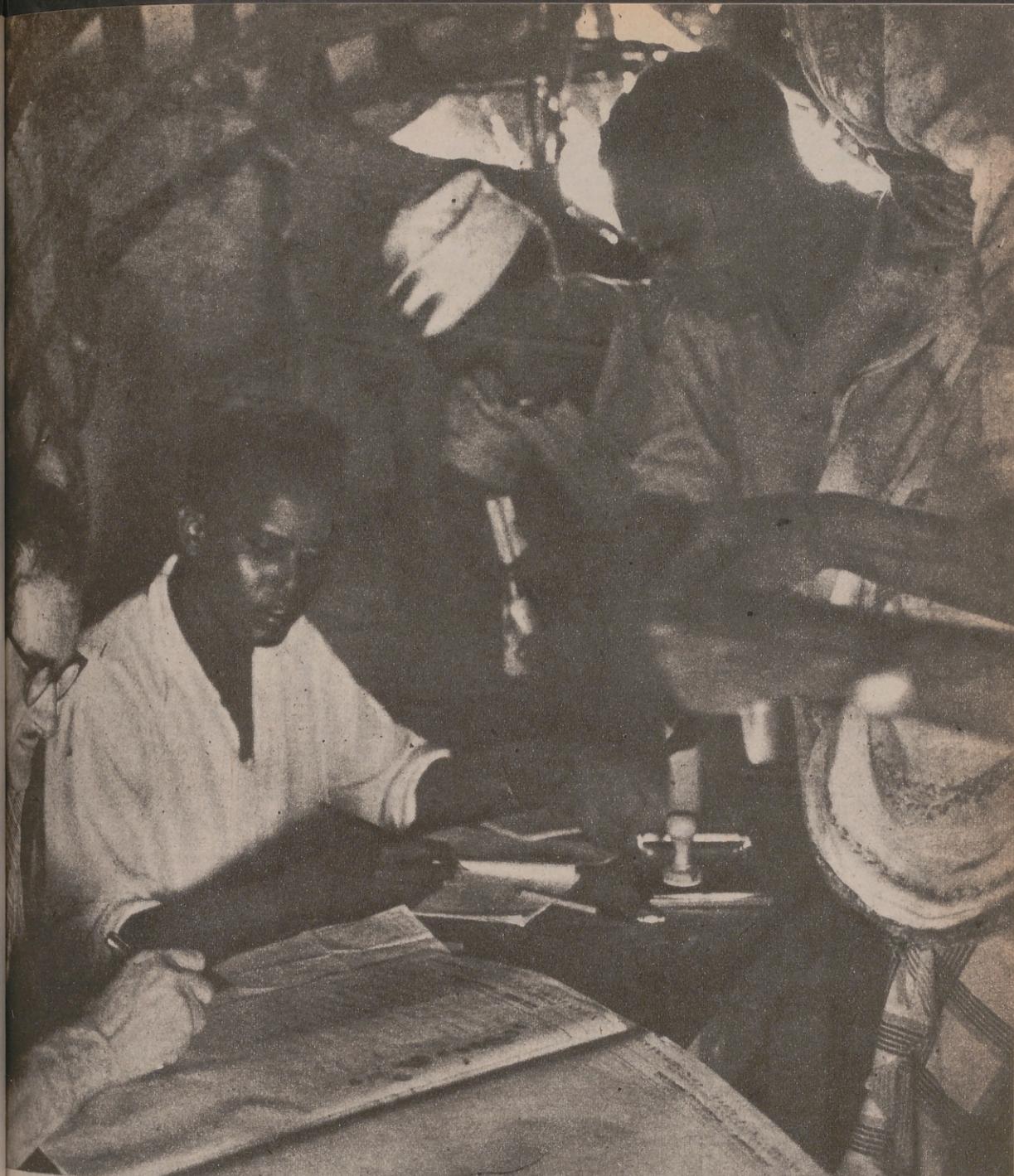
Italia perdió cuanto tenía en Africa, tras de la última gran guerra: la Libia y Eritrea, y conserva sólo la Somalia, pero como administradora por cuenta de las Naciones Unidas. Este país mide 462.000 kilómetros cuadrados y está habitado por 1.300.000 habitantes. Portugal, gran adelantado, con España, de la civilización en Africa, posee en este Continente solamente «provincias» de régimen análogo, aunque, naturalmente, no idéntico a las de las penínsulas. Son éstas las de Guinea, archipiélago de Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe, Angola. Esta comprende a su vez el Concejo de Luanda y las provincias de Congo, Malanga, Buengela, Bie y Huilla y Mozambique, que se integra a su vez por las provincias de Lorenzo Marques, Gaza, Inhambane, Beira, Tete, Quelimane, Nampula, Cabo Delgado y Lago. En total, las provincias lusitanas en Africa suman dos millones y pico de kilómetros cuadrados y están pobladas por once millones y medio de habitantes. Todo en pleno orden y prosperidad.

LAS PROVINCIAS AFRICANAS DE ESPAÑA

Y por último España, la gran avanzada en la obra de la civilización africana. La potencia que más contacto tuvo con el Continente vecino siempre. El país, en fin, de máxima tradición africanista, porque Africa, como dijera Costa, para el español «comienza en la planta del pie y termina en el pelo de la cabeza». España, como Portugal, el país vecino y hermano, posee en Africa «provincias» tan sólo de igual modo. Sus viejos territorios colonizados han evolucionado al amparo de una tutela generosa y humana, salvaguardada siempre por la moral de Cristo. Dejamos al margen a las Islas Canarias, dos provincias ubicadas geográficamente en



He aquí el mapa publicado por «Pravda». Para el comunismo ruso, lo único que interesa de Africa es su estado de subversión... En el mapa: 1, países libres a los que el comunismo «invita a gozar del privilegio del régimen marxista»; 2, países en subversión y lucha armada; 3, países en los que la subversión comunista se prepara, y 4, países sometidos a la «tiranía racial» de los blancos. La carta de Africa, para Rusia, es solamente el mapa estratégico de la guerra revolucionaria. Africa, para Moscú, es el camino de Europa Occidental.



Elecciones en Somalia: los nativos son ayudados por funcionarios Italianos

Africa; pero de tradición diferente, netamente metropolitanas, de lengua y poblamiento multi-secular hispano. Tierras españolísticas. Incorporadas a España con los Reyes Católicos, como gran parte de nuestra Nación actual igualmente. Las Canarias estuvieron siempre en la ruta de todo lo español. En la de Cristóbal Colón, el Almirante de Castilla, cuando marchara a descubrir el medio mundo que faltaba por conocer. Canarias fué asimismo el punto de partida de nuestra guerra de Liberación, de donde saliera Franco. Canarias fue, en fin, el españolismo heroico de la derrota un día de Nelson y de su flota.

En el norte de Africa las plazas de soberanía —que no pro-

vincias— de Ceuta, venida a España por voluntad propia al tener fin la Unidad Ibérica; Melilla, incorporada a la nación española antes de que lo hiciera la españolísima Navarra; el Peñón de Vélez; el de Alhucemas y las Chafarinas, jalones todos de una insigne Historia y de un idéntico esfuerzo. Todo regido ahora por un Gobernador General con residencia en Ceuta. Y, en fin, las «provincias» africanas propiamente dichas. Ifni, frontera a Canarias, donde gobernaron, como en el Sahara, los «Adelantados» del archipiélago a principios de la Edad Moderna y aun antes, disponiendo impuestos, ejerciendo el gobierno y la administración, haciendo justicia; los atributos todos de la plena

soberanía. Ifni mide 1.500 kilómetros cuadrados y está poblado por 35.000 habitantes. El Sahara mide 270.000 kilómetros cuadrados y su población suma unos 20.000 ó 30.000 habitantes. Más lejos, en pleno golfo de Biafra, en Guinea, las provincias nuevas de Fernando Poo e islas próximas; y la del Muni. En total, unos 28.000 kilómetros cuadrados, con 210.000 habitantes. Las capitalidades de estas provincias son: la de Ifni, Sidi Ifni; la del Sahara, El Aaiun; la de Fernando Poo, Santa Isabel, y la del Muni, Bata. En total, las provincias y plazas africanas españolas suman 300.000 habitantes sobre una extensión de trescientos y pico mil kilómetros cuadrados.



Dos ciclistas avisan una reunión política obligatoria

AFRICA, EN EL PUNTO DE MIRA DE MOSCÚ

Hasta aquí la relación política del Africa pretérita y actual. Un Continente en plena prosperidad y en orden sobre el que el comunismo —¿cómo no?— ha puesto sus ojos ambiciosos a última hora. ¿Para liberarle? ¿Pero cómo puede hablar Rusia de liberar a los demás, si mantiene sometidos por el terror a una docena de Estados en Europa y aun en la misma U. R. S. S. el régimen se mantiene, del mismo modo, por el terror tan solo? ¿Entonces? Pues a Rusia lo que la interesa es sólo agitar al mundo y, por tanto, a Africa. Explotar las «reservas revolucionarias continentales». El fanatismo de unos, la sed nacionalista irreflexiva de otros, el odio de razas, las envidias, los rencores, las ambiciones. Es sabido que los apóstoles del comunismo predicán siempre que el arma más adecuada para su expansión es la «explotación del odio». ¡Y en eso estamos! Para semejante propósito, Rusia no desmaya. Instruye equipos, hace una propaganda feroz, empuja cuanto puede. Gasta millones sin tasa. Intensifica sus emisiones radiadas. Manda allí «ac-

tivistas» y recoge, en la U.R.S.S., gentes de todos los lugares de Africa para ser instruidos en lo que deben de hacer. Ofrece dinero. Y, a veces, hasta lo da. Pero siempre a condición de comprar el alma de los pueblos ingenuos, mal preparados aún, poco experimentados. En fin, se trata de restar apoyos y ayuda al Occidente; provocar, en los países libres, colapsos económicos y de todo género. En debilitar, en fin, el mundo libre. Y si, por añadidura, se puede, naturalmente, dar un paso más. Si las ayudas que sustrae a los demás las puede aprovechar la Unión Soviética, ¿por qué va a desperdiciar esta ocasión. Ya se sabe, y Moscú lo proclama: «¡Los países recién liberados pueden ellos también —¿y cómo no?— gozar del progreso y del bienestar de la civilización marxista!»

He aquí, por lo que Rusia acelera, en su propio provecho, la evolución política africana. Una evolución a la que Occidente, es claro, no se ha opuesto ni opondrá. Pero que Rusia quiere acelerar, sin tardanza, cuanto antes mejor. No le importa la madurez de los países. Le importa sólo la revolución. De momento, Senegal y Sudán quieren integrarse para

formar la Confederación Mali. En 1960 será independiente la Somalia italiana. En la misma fecha lo serán también Camarones y Nigeria. «Pravda», hace poco tiempo, publicó un mapa de Africa según la «visión rusa». No importaban, al efecto, los límites actuales; la geografía política clásica y tradicional. Importaba, solamente, la «Geografía Revolucionaria» a gusto y dictado de Moscú. El mapa en cuestión era tan cínico como trágico, al efecto. Para «Pravda», para Rusia, lo que importaba de Africa era tan sólo estas distinciones: «Países ya libres, países en revolución plena, países que preparan su revolución para fecha inmediata, países en los que los blancos —¡!— imponen una horrible tiranía racial (Sur de Africa)». «Pravda» hablaba así por boca del Kremlin. Para el comunismo internacional, lo único que importa e interesa es, sencillamente, la Revolución. Todo lo demás son meros «prejuicios burgueses». Para el comunismo, el dilema es siempre el mismo: imponerse al mundo. He aquí el problema que le angustia tan sólo: «el de ser o no ser».

OBSERVACIONES PARA UN CORRESPONSAL ANONIMO DE "THE TIMES"

(y IV)

Entre los espectadores de un partido de fútbol se pueden encontrar individuos que jalean las agresiones contra las espinillas del contrario. Hay otros que prefieren reservar sus voces para protestar cuando son los visitantes quienes toman la iniciativa de los castigos corporales. Y queda un tercer grupo que aplaude las patadas del once propio e imagina siempre supuestas irregularidades del equipo forastero. Estos individuos son los más vociferantes y menos justos. Hay también entre los ingleses algunos grupos que están incluidos en este último apartado. Son los que dan en aplaudir los excesos propios en las represiones políticas para después imaginar que otros países incurren en los mismos abusos. Tratándose de España, ponen a prueba sus intenciones menos rectas y limpias.

No importa que ellos sepan que en nuestra patria no existen reclusos de los que pueden considerarse como «presos políticos». Ni uno sólo de los procesados procedente de los días de la guerra de Liberación, ya que con fecha 9 de octubre de 1945, el Caudillo concedió indulto total de condenas por delitos de rebelión militar contra la seguridad del Estado o el orden público que fueron cometidos hasta el 1 de abril de 1939. Además, a los veinte años transcurridos desde la Cruzada, el sistema de redención de penas por el trabajo vigente en España, sin precedentes ni par en ningún otro país del mundo, haría de todo punto imposible la existencia en nuestras cárceles de reclusos desde aquellas fechas de la guerra. Pero a ese grupito de británicos, patrocinadores de las patadas a las espinillas de los forasteros, les da igual la verdad.

Estos especialistas del libelo se encogen de hombros ante los brutales excesos en Kenya o Niasalandia, cometidos no desde luego por españoles. Aprobaban los apaleamientos de detenidos en Chipre, que no habían cometido otra falta que simpatizar con el partido que luchaba por la independencia de la isla. Quieren ocultar que en Europa, a diferencia de España, hay prisioneros políticos en Bélgica, Holanda y Francia. Callan, sobre todo, los crímenes y las torturas que hoy como ayer se siguen cometiendo en los campos de concentración, en las «checas» y en los penales de la U. R. S. S. Miran con benevolencia el exterminio de pueblos enteros, como los de

Lituania, Estonia y Letonia. Y las sangrientas persecuciones contra las minorías que viven en Rusia, tales como la musulmana. No levantan voces de indignada condena por las matanzas del comunismo en el país del Tibet.

Es más conveniente para su marxismo velar los rigores de la justicia propia y urdir falsedades contra España. Para ellos la oleada de sangre y crímenes desatada por ciertos extremistas franceses a raíz de la Liberación no vale una letra de censura. El hecho de que se tratara de la «justicia socialista» ampara esa barbarie de todo comentario desfavorable.

Vale la pena recordar aquí las palabras del sacerdote Panici, pronunciadas el Domingo de Ramos de 1945 desde el púlpito

CS 16362

ASPIRINA
SOLO HAY
UNA
ASPIRINA

BAYER

Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL

de Notre-Dame, de París: «Nuestra alegría de sentirnos liberados de los alemanes se ha visto malograda. Innumerables detenciones ilegales, en muchos casos totalmente arbitrarias, productos sólo de simples venganzas. Innumerables encarcelamientos, todos ellos apenas justificables. Cárceles privadas en las que hombres sin función pública alguna han secuestrado a ciudadanos sin causa objetiva. Matanzas sin juicio y torturas ejercidas por los carceleros, incluso sobre los condenados antes de la ejecución. Asesinatos de personas indultadas o absueltas, víctimas de miserables que invaden las prisiones para saciar su sed de venganza...» Esta «justicia» extremista cometió millares de crímenes colectivos, como consta en libros y publicaciones franceses, de donde las tomamos. En Gard, en el castillo de Surville, se descubrió una fosa común. Lo mismo que en Dordoña. Las ejecuciones sumarias respondían a querellas políticas o rivalidades de clase. Otras eran consecuencia de crímenes o de regularidades de cuentas. Según investigaciones, las víctimas de las ejecuciones sumarias pasan ampliamente de las 100.000. Esto equivale a que un francés de cada 400 cayó ante la barbarie sin freno del izquierdismo.

La represión permitió las actividades de «gángsters» como Le Coz. Este improvisado jefe del «maquis» reclutó 250 criminales para imponer su ley. Alcohólico inveterado, causó el terror por donde pasaba, acompañado de una veintena de mujeres públicas. Saqueó, robó y asesinó como un salteador de caminos. Cuando ocupó Loche, convirtió la plaza pública en patíbulo.

En Italia se implantó el mismo terror. El marchamo político de los criminales era semejante al de los franceses que operaban por el país vecino. Aquella orgía de sangre quedó simbolizada en asesinatos seguidos con la macabra exhibición de cadáveres en la plaza pública. La «justicia» del izquierdismo en pleno siglo XX hubiera hecho temblar a las hordas bárbaras de la Edad Media.

Polacos y búlgaros, rumanos y checoslovacos, sufrieron también esas matanzas. Hungría, en edición doble. China registró el número de asesinados por decenas de millares. Las tierras de Crimea conservan todavía las fosas y zanjas donde se enterraban en masa las víctimas de la represión comunista. Nunca había conocido la Humanidad cosa semejante.

Todavía, en determinados países europeos, hay presos por sentencias dictadas

en los días turbulentos del final de la guerra. Por ellos no abogan los grupos británicos, que consideran más cómodo zaherir a España con falsedades. El sentido de la equidad en esos profesionales del libelo es tan sólo un «prejuicio burgués». Igual que para los comunistas.

Con sus turbias maniobras pretenden ocultar el sistema humanitario de nuestros edificios penales y el trato cristiano que en ellos reciben los reclusos. Las cárceles, en la manera española, están hechas sólo para los individuos peligrosos a la sociedad, para los incorregibles, para los inadaptados, ante los que fracasan todos los buenos deseos de rehabilitación. Para los demás, para los que tuvieron ese mal momento que les hizo infringir la ley, sólo la comprensión y el deseo de su pronta readaptación es la tónica que rige el período de condena.

Nuestro sistema penitenciario de cumplimiento de penas es progresivo y comprende cuatro períodos. Durante el primero, breve, se tiene al recluso en una mayor observación. La confianza en el penado llega al máximo en el tercer período de su estancia en la prisión. Si ha observado buena conducta puede ser enviado a destacamentos de trabajo fuera de la cárcel, donde no hay ya vigilancia alguna. Al cumplir las tres cuartas partes de la condena, reducida grandemente por la redención del trabajo, a todo recluso que ofrezca garantía de hacer vida honrada se le otorga libertad condicional, reintegrándolo al hogar.

El sistema de cumplimiento de penas en nuestra patria actúa siempre en cada recluso con tratamiento lo más individualizado posible en consonancia con su personalidad. Para facilitar esta labor, las cárceles españolas están diferenciadas. Es decir, destinadas cada una de ellas a reclusos de características lo más parecidas posibles. Toda esta labor de readaptación a la vida común tiene complemento eficaz en la misión del Patronato de Nuestra Señora de la Merced, que en todas las ciudades españolas se ocupa de velar y proteger a las familias de los reclusos, entre otras no menos importantes obras caritativas relacionadas con aquéllas.

Este grupo de difamadores podría comparar y juzgar la distancia que media entre el concepto de la justicia de sello izquierdista y el concepto cristiano. Y si les duele la comparación, harán bien en callar.

Andrés HERRERO

Gaceta de la Prensa Española

PUBLICACION ESPECIALIZADA
EN MATERIAS DE INFORMACION

Administración: Pinar, 5. - MADRID

5 razones poderosas

afirman (y millares de alumnos confirman) que
polyglophone CCC

es el método MAS fácil, MAS ameno, MAS rápido y MAS cómodo para APRENDER en casa

INGLES-FRANCES-ALEMAN

Sus **textos** instructivos y amenos, sus vivificadas **ilustraciones** y sus excepcionales **discos** de alta fidelidad, le harán:

VER	OIR	HABLAR	LEER	ESCRIBIR
dibujos y colores que unen la idea de la imagen con la palabra	a veinte incansables profesores de ambos sexos.	con soltura y muy pronto, por un procedimiento sencillo.	sin dificultad por medio de disposiciones tipográficas ingeniosas.	correctamente, mediante progresivos ejercicios por correo.

El método **polyglophone CCC** es asombroso por sus efectos positivos. Habitúa a **PENSAR** en el idioma que se estudia, a **TRADUCIR** simultáneamente de una lengua a otra y a **COMPRENDER** en seguida y sin esfuerzo, impregnando el ánimo con el deleite de un viaje imaginario que permite **AMBIENTARSE** con las costumbres del país. Y con la gran comodidad de poder **ESTUDIAR**

DONDE, COMO Y CUANDO UNO QUIERA

Para los muy versados

LITERATURA INGLESA - LITERATURA FRANCESA

polyglophone CCC

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

CÓN DISCOS (normales y microsuro) de impresión clara y dicción nítida acompañados de **TEXTOS** pedagógicamente perfectos, didácticamente precisos, amenos de estudiar, rápidos de comprender y fáciles de interpretar.

SIN DISCOS

Si no posee **TOCADISCOS**, díganoslo. Se lo resolveremos por muy poco dinero... ¡y hasta GRATIS!

Otros cursos CCC: ENGLISH LITERATURE · FRANÇAIS LITTERAIRE · LATIN · SOLFEO · DIBUJO ACORDEON · RADIOTECNIA · JUDO · MECANOGRAFIA · TAQUIGRAFIA · SECRETARIADO · REDACCION COMERCIAL · CORRESPONSAL · CONTABILIDAD · CALCULO MERCANTIL · CONTABLE ADMINISTRADOR · TRIBUTACION · CULTURA GENERAL · ORTOGRAFIA

Para la mujer **CORTE Y CONFECCION *Femina* CCC**

CONFIE en la incomparable organización **CCC** como han hecho más de **250.000** alumnos maravillados y, desde las primeras lecciones, se convertirá usted también en otro entusiasta.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

Apartado 108 - SAN SEBASTIAN - Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA; Avda. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL NUMEROS 35, 36 Y 37

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información **GRATIS** sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____ Población _____

Remítase a CCC Apartado 108-N -156 - San Sebastián

SEVERO OCHOA, PREMIO NOBEL DE MEDICINA 1959

De Luarca a Nueva York, una vida al servicio de su vocación



Al conocerse la noticia de haber sido concedido el Premio Nóbel al doctor Ochoa, el investigador español recibe la felicitación de sus compañeros de trabajo

A las diez de la mañana del día 15 de octubre, en el Laboratorio de Bioquímica de la New York University Medical Center, enclavado dentro de un enorme grupo de casas sobre el 550 de la Primera Avenida y de la Calle 31, penetra un hombre muy alto (mide 1,83) y delgado embutido en un abrigo, porque la mañana es fresca. Representa unos cincuenta y tantos años, porque su pelo, aunque blanco, permanece todavía sobre una cabeza fina de frente ancha, rostro anguloso, muy moreno, que unos penetrantes ojos castaños llenan de vida.

Al abrir este hombre la puerta del laboratorio un grupo de personas de batas blancas le rodea con muestras de alegría y afecto. Del grupo destaca uno, que le sale al paso, y con faz radiante le dice:

—Enhorabuena, doctor. Le han concedido el Premio Nóbel de Medicina.

El llamado doctor es el doctor

profesor de Bioquímica y director del laboratorio. Su gesto es de sorpresa y también de satisfacción.

—Pero, ¿de verdad que no sabía usted nada, profesor?—le interroga una laborante.

Don Severo reconoce que algo le había dicho el día 13 el corresponsal en New York de un diario sueco. Un periodista de Estocolmo le telefonó para pedirle detalles de su carrera. Pero en realidad la noticia oficial acababa de dársela ellos mismos, sus ayudantes.

La noticia se ha extendido por la gran urbe y no tardan en llegar veloces los reporteros cazan la noticia conforme se va haciendo. Vienen con sus cámaras fotográficas, con sus «flash» deslumbradores, sus micrófonos indiscretos y sus pantallas de televisión, y sorprenden a don Severo, que brindó con sus ayudantes por el Premio Nóbel recién concedido con champán que espumea en improvisados vasos de

Los periodistas, que en rueda vertiginosa le disparan apresuradas y vehementes preguntas, en las que late la esperanza del eterno hombre enfermo que encuentra una tabla de salvación, encuentra que la figura del día, expresándose en un correcto inglés con un curioso deje asturiano, es un hombre de sonrisa fácil, pero un poco triste, amable, cortés, que con palabras escuetas y prudentes expone el sentido y el alcance de las investigaciones que le han hecho acreedor del Premio Nóbel. Modesto, sí; prudente, también. Lo que no impide, claro está, que Ochoa sea un hombre categórico, seguro de sí mismo, con un buen sentido del humor, que avanza por la vida con una inmensa vocación por las ciencias bioquímicas. Los que le conocen informan que no es un ser intuitivo. Todo lo contrario, es un hombre profundamente reflexivo, que no habla si antes no han probado los experimentos las palabras que luego se

Mientras le interrogan fuma cigarrillos rubios uno tras otro (sus amigos dicen que siempre está con el libro en la mano y un cigarrillo en los labios). Las preguntas son de ritual:

—¿Está usted satisfecho del Premio?

—Creo que es un gran honor. Lo mejor que le puede suceder a un científico. Pero no creo que un científico necesite una compensación, puesto que la compensación para él es su propio trabajo.

El Premio se reparte por igual entre Ochoa y Kornberg, antiguo discípulo y colaborador del primero. Por lo tanto es preciso que se especifique la contribución de uno y de otro. La de Ochoa ha sido el descubrimiento de la síntesis biológica del ácido ribonucleico (RNA). La de Kornberg, el descubrimiento de la síntesis biológica del ácido desoxirribonucleico (DNA).

Los norteamericanos, siempre tan prácticos, tan amigos de sa-

car provecho en seguida de algo, le acucian:

—¿Qué aplicación tienen sus investigaciones?

El profesor Ochoa, mesurado y discreto, responde:

—Es difícil decir si en este tiempo tiene alguna aplicación práctica, como ocurre en el caso de muchos trabajos científicos. Indudablemente acrecienta el conocimiento de los fenómenos básicos de la vida.

LA VOCACION

Con motivo de las aportaciones de Ochoa se habla de la posibilidad de la generación espontánea, posibilidad que el propio Ochoa no acepta, ya que siempre los fermentos que se utilizan para la síntesis de componentes celulares provienen de células vivas matadas. Esto quiere decir que nada surge de pronto por ensalmo del vacío ni de los trapos viejos, como creían los grandes hombres de la antigüedad. Ochoa que realizó sus descubrimientos

esenciales en 1953, cuando había llegado a la edad de oro de su vida, necesitó de toda ella para lograr algo que, aunque muy importante, sólo constituye una aportación básica y esencial a encadenar con los hallazgos de otros investigadores que trabajan en equipo y se hallan repartidos por los focos científicos de la cultura occidental.

Se sabe que la estructura del RNA y del DNA tiene forma helicoidal, o sea, que son unos filamentos o cadenas pareadas que se arrollan en torno a un eje en forma de cilindro. La metáfora popular más asequible es la de una escalera de caracol. Cada cadena está unida una a otra por una especie de puentes o peldaños, constituidos por bases nitrogenadas. La longitud total de todo el DNA que se encuentra en un solo cromosoma es aproximadamente de un metro, lo que

corresponde a unos 300 millones de vueltas. Es algo así como la escalera que un jovencito que promete ha de subir, peldaño a peldaño, para conseguir el Premio Nóbel.

Severo Ochoa de Albornoz inició sus primeros pasos culturales, subió el primer peldaño de su escalera, en Luarca, con el maestro de Primera Enseñanza don Joaquín Rodríguez Losada. Los estudios iniciales los cursó en los maristas de Gijón. Pero no tardó en pasar del Atlántico al Mediterráneo, trasladándose con su familia a Málaga, en cuyo Instituto de Segunda Enseñanza ingresó en junio de 1915, obteniendo el título de bachiller en la misma ciudad el día 23 de mayo de 1922.

Para un ser que busca lo desconocido con curiosidad insaciable, más importante que la rutina de los cursos oficiales tiene el análisis de sus aficiones precoces. Desde pequeño demuestra interés por las Ciencias Naturales. En su finca de Luarca y en Nava recogía animalitos, con los que realizaba experimentos. Su hermana Concha refiere que se encerraba en la parte alta del edificio, que llamaban «El Palomar», para deshacer bichos como quien deshace relojes o aparatos de radio. Severo Ochoa recuerda que estos experimentos primarios también los hacía en un antiguo estable, entonces convertido en casa del jardinero de la residencia familiar. En la buhardilla de esta casa; llamada «del rey», por ser Raimundo el jardinero, curioseaba las entrañas de cuantos conejos y ranas le proporcionaban los chiclecos del lugar. Entonces tenía dieciocho años. Veinticuatro meses antes había realizado su primer viaje a Alemania.

En su vocación no influyó ningún miembro de la familia. (El padre fue un abogado asturiano que había ido y vuelto de Puerto Rico mucho antes de que Severo naciera.) Sus tendencias y aficio-

nes eran espontáneas. La madre siempre decía:

—Yo no lo veré, pero Severín será algo grande.

Y Severín, llamado así por ser el benjamín de la familia, fué resbalando su atención desde el estudio natural de una rana o un conejo a la lectura más profunda de la Biología, cuyos libros ya releía con fruición. La Biología le llevó de la mano a la carrera de Medicina.

Aunque no fué alumno de Cajal, la lectura de sus obras fué quizá lo que más intensamente intervino en su vocación científica.

—La suya —ha dicho después— ha sido una gran inspiración que me ha acompañado toda la vida.

De todas formas, quien inclinó el fiel de la balanza hacia las ciencias médicas no fué la vocación, sino la salud. En su adolescencia y primera juventud su constitución física no debía ser muy buena, puesto que su familia temió que los libros le quebrantasen. Las grandes esperanzas estaban puestas en que Severín fuese un ingeniero industrial. Pero la familia, solícita, le indultó de este porvenir, inclinándose por la carrera de médico. Ahora que médico Severo Ochoa jamás lo ha sido en el sentido clásico de esta profesión.

Las enseñanzas de su profesor de Fisiología, la lectura de las obras que recomendaba y una conferencia en Madrid del fisiólogo argentino y también Premio Nobel, Bernardo T. Houssay, contribuyeron a que cristalizase su vocación definitivamente en el sector fisiológico, con tendencias manifiestas a la Bioquímica, en lo que influyó bastante uno de sus maestros, Teófilo Hernando.

No llegó a ser alumno de Cajal, como queda dicho, al que tampoco visitó por cortedad; pero recuerda, aparte de los ya citados, a Tello y a Enriquez de Salamanca. A este último le preguntamos:

—Y usted, ¿se acuerda de él?

—Sí. Era muy inteligente. Uno de los dos o tres alumnos que destacan en cada curso. Era in-

separable de García Valdecasas.

No obstante, le suspendieron en Oftalmología y Pediatría. La Medicina, como profesión, no le interesaba. Era una base formativa, indispensable para sus investigaciones fisiológicas. La Fisiología era su verdadero norte.

En 1926, cuando cursaba el tercer año de la carrera, comenzó su aprendizaje como investigador en el Laboratorio de Fisiología de la Junta de Ampliación de Estudios de la Residencia de Estudiantes (Pinar, 21), en donde era su director el catedrático de Fisiología, ya jubilado, José María Corral, con el que trabajó cuatro años y que andando el tiempo, en 1958, fuera quien le propusiese, previa petición del Comité Sueco, para Premio Nóbel.

Durante las vacaciones veraniegas de ese año marchó a Glasgow. Le llevó a la rubia Albió su interés por la teoría de la «función» de M. Patton. Allí perfeccionó el inglés, cuya Gramática anticipadamente había estudiado. Trabajó en el Laboratorio de Fisiología de la Universidad a las órdenes del mismo Patton. Entonces publicó su primer trabajo en inglés, referente a la acción de la guanidina sobre los melanóforos, células de la piel de las ranas. Aproximadamente un año después publica, en colaboración con su condiscípulo, García Valdecasas, en Estados Unidos, otro trabajo sobre la determinación de la creatinina del músculo.

Estamos en 1929, fecha en que se licencia en Medicina. En los treinta años siguientes, a estos dos trabajos iniciales le siguen otros 170 más, puesto que en la lista que José María Corral envía a Estocolmo de los trabajos publicados por Ochoa figuran 172 títulos. Parece ser que en la actualidad lleva publicados cerca de 200.

CUATRO ETAPAS

A partir de 1929, la vida profesional, científica por excelencia, de Severo Ochoa de Albornoz, puede dividirse nitidamente en cuatro etapas. La primera transcurre en el Instituto Kayser Wilhelm, de Heidelberg. La segunda sucede en la Universidad de Oxford. La tercera la pasa en la Universidad de Washington, de San Luis, de Missouri. Y, por último, la cuarta, en la New York University.

Recién terminada la carrera, viaja a Alemania con la idea de su tesis doctoral, que quiere realizarla sobre la influencia de las glándulas suprarrenales, en la Química de la Contracción Muscular. Va, como hemos dicho, a Heidelberg, donde trabaja con el profesor Otto Meyerhof, nacido en 1884 y muerto hace unos años, Premio Nóbel en 1922, en compañía del inglés Archibald V. Hill, nacido en 1886.

—Meyerhof—dice Ochoa—, con quien estudié la Química de la Contracción Muscular, fue el maestro que más influyó en mi formación y en la dirección de mi vida.

A su regreso contrae matrimonio en 1931, cuando tenía veintiséis años, con Carmen García

El Dr. Ochoa es un amero conversador





En compañía de su esposa, el Premio Nóbel español de Medicina, fotografiado durante su última estancia en Asturias

Cobián, a la que conociera de niños en la plaza de San Miguel, de Gijón, siendo las familias amigas. Aunque parezca extraño esta referencia sentimental e íntima en una biografía científica de un investigador puro, resulta, sin embargo, muy significativo. Igual que Pasteur, lo mismo que Cajal, Ochoa reconoce sinceramente la colaboración fiel y desinteresada, y casi siempre decisiva de la esposa:

—Mucho de lo que soy se lo debo a ella.

Es cierto. Sin poseer ninguna formación científica académica, ha colaborado estrechamente con su marido en diversas investigaciones. Tal vez se deba en parte a que es un matrimonio sin hijos. Alta también como él y delgada, ofrece una cara angular, un poquito rubia, de ojos castaños, claros. Es una católica practicante, según ha declarado el marido con motivo del Premio Nóbel.

Ya casado, el matrimonio se marcha a Inglaterra, donde permanece dieciocho meses para trabajar en el Instituto Nacional de Investigaciones Médicas de Londres, con el profesor Dudley, a cuyo lado perfila su orientación hacia la Enzimología.

COLABORADOR DE JIMÉNEZ DÍAZ

En 1935 Severo Ochoa fue uno de los que constituyeron, con el profesor Jiménez Díaz, el grupo inicial del Instituto de Investigaciones Químicas, que don Carlos fundó en la Ciudad Universitaria. En este Instituto Ochoa dirigió el departamento de Fisiología, en

donde se iniciaron trabajos de estrecha colaboración, que hubieron de ser interrumpidos con motivo de nuestro Movimiento.

Según el profesor Jiménez Díaz, «la obra del doctor Ochoa no solamente corresponde al Premio Nóbel por la importancia de sus

últimos descubrimientos, sino que es destacadamente meritoria porque se trata de una serie continua de investigaciones realizadas durante toda su vida, que le han permitido hacer sucesivos descubrimientos, todos ellos de gran trascendencia y repercusión. Sucesivamente fue investigando acerca de diferentes facetas del metabolismo de las células y tejidos, de las funciones de fermentos y sus relaciones con las vitaminas y, ulteriormente, del metabolismo intermediario de los principios nutritivos, que culminaron en su descubrimiento, muy trascendental, del papel del ácido acético en dicho metabolismo y en el descubrimiento de ciertos cofermentos en procesos biológicos».

«En los últimos años, su visión hondamente inteligente de los problemas y de su trascendencia le permitieron encontrar las cadenas fermentativas que permiten la síntesis en el organismo de ácidos nucleicos, siéndole posible hacer la síntesis de los mismos por la misma vía que se realiza en el organismo vivo, lo que no había sido conseguido nunca. La importancia de esta síntesis es considerable si se tiene en cuenta que son materias fabricadas por las células e incorporadas al núcleo y que constituyen la sustancia de que están compuestos los cromosomas o genes, factores determinantes de la transmisión hereditaria de las características individuales y al mismo tiempo de ciertos virus, con variaciones en las células patológicas de los tumores, etc. Es una encrucijada metabólica rica, sin duda, en deducciones sobre los mecanismos de la herencia, la acción de los virus sobre las células



INSTITUTO AMERICANO AVISO

Se abre la matrícula para el CURSO DE INGLÉS

El Instituto Americano no podía seguir desoyendo los ruegos y las peticiones de cuantos nos conocen para que lanzásemos en España nuestro CURSO DE INGLÉS PRACTICO para españoles, por correspondencia.

Saben que normalmente estamos obligados a ello. Por eso lo reclamaban y por eso lo hemos hecho.

La matrícula queda abierta y para que puedan llegar sus beneficios a todas las clases sociales su precio de lanzamiento es de 55 pesetas al mes.

Pida informes gratis al

INSTITUTO AMERICANO

Avda. José Antonio, 31

MADRID

Departamento A-15

(Autorizado por el Ministerio de Educación Nacional)

y la génesis íntima de los tumores malignos. Estos trabajos no se han concretado todavía en demostraciones particulares sobre estos aspectos, pero sí constituyen un paso gigantesco dado hacia su mejor comprensión, abriendo horizontes notables para el futuro.»

En noviembre de 1936, ya iniciada la guerra de Liberación, Ochoa volvió a marcharse con su esposa a Heidelberg, incorporándose al laboratorio Meyerhof, en donde sólo estuvo unos meses, pues en 1937 se le ve trabajando en el laboratorio de Biología Marina de Plymouth (Inglaterra). Aquí también está poco tiempo, trasladándose a fines de este año a Oxford, para incorporarse al grupo del profesor R. A. Peters. A su lado colabora en la resolución de problemas de bioquímica cerebral y la función de la vitamina B. Por fin, en agosto de 1940, cuando la segunda guerra mundial amenaza la plácida Albión, no encontrando la tranquilidad apetecida en su laboratorio, se traslada a Estados Unidos en busca de sosiego para continuar sus trabajos de investigación.

Según Marañón, al llegar a Norteamérica ingresó en el claustro de profesores de la Universidad de Jesuitas de Nueva York. Severo Ochoa refiere en su autobiografía que el primer año (1940-41) lo pasó en la Universidad de Washington, de San Luis (Missouri). Allí tuvo la buena fortuna de trabajar con Carl F. Cory y T. Cory en problemas de Enzimología, que ya había iniciado en 1931 con Dudley, y que eran los que más le atraían. Los Cory, nacidos en 1896, fueron Premios Nobel en 1947 en compañía de Bernardo Alberto Houssay, que más tarde propondría a Ochoa también para Nobel.

Al comienzo de 1942 pasó a la Facultad de Medicina de New York University, que fuera fundada en 1841 por el profesor John William Draper. Al principio actuó como investigador en el Departamento de Medicina. Pero en 1944 fue designado profesor auxiliar de Bioquímica, su especialidad favorita, que tuvo que dejar en 1946 al ser nombrado profesor y director del Departamento de Farmacología. Mas, al fin, pudo alcanzar su sueño dorado: ser profesor y director del Departamento de Bioquímica en el mismo centro, en 1952.

Según refiere Corral, cuando hicieron profesor a Ochoa de la cátedra de Nueva York, se negó a tomar posesión mientras no instalasen en condiciones el laboratorio, que estaba bastante abandonado. Se atendió su impetuosidad y al año siguiente funcionaba el laboratorio según sus deseos.

UN LUSTRO DECISIVO

Aunque ya conocido, las investigaciones de Ochoa empiezan a resonar en los centros científicos del mundo a partir de 1953, época en que empiezan a ser conocidas sus contribuciones al ciclo del ácido cítrico de Krebs (otro Premio Nobel en 1953) y sus trabajos sobre la fijación enzimática del anhídrido carbónico en animales y plantas. En su laboratorio fue donde se descubrió el "en-

zima málico", capaz de catalizar la incorporación del anhídrido carbónico al ácido pirúvico. Hasta entonces sólo se consideraba a las plantas como los únicos seres vivientes capaces de aprovechar el carbónico para producir azúcares por medio de la fotosíntesis, o sea de la energía solar. Los trabajos de Ochoa han contribuido a demostrar que los animales también aprovechan el anhídrido carbónico en la oscuridad para formar hidratos de carbono o azúcares. Por estos años Ochoa estudia con sus colaboradores otros enzimas, como la propionilcarboxilasa, la oxalsuccinico-carboxilasa y otros fermentos.

Estos trabajos fijaron la atención mundial sobre él, de tal forma que, según nos refiere José María Corral, desde 1953 se hablaba ya en Estocolmo de Ochoa para premiar sus trabajos. El secretario del Comité del Premio Nobel, profesor Liljesrand, manifestó que el bioquímico de Luarca era una figura merecedora del galardón fundado por Alfredo Nobel.

En 1955 surge, de un modo casual, el hallazgo decisivo. En la primavera de este año Ochoa envió un trabajo en el que explicaba el acontecimiento al "Journal of Chemical American Society", que fue publicado bajo el título de «Síntesis biológica de los ácidos nucleicos». En este artículo científico Ochoa explicaba que en el «Azotobacter vinelandii» (que se halla en el agua estancada o sucia) existía una enzima o fermento que cataliza (o favorece, acelerándola) la síntesis de los polinucleótidos a partir de 5'-nucleósido-difosfatos, con liberación de ortofosfatos.

Hasta entonces, en el tubo de ensayos los enzimas o fermentos sólo fueron capaces de partir o desintegrar grandes moléculas. Pero hacer lo contrario, nadie lo había logrado aún. Ningún investigador había reconstruido o sintetizado grandes moléculas a partir de compuestos más simples o moléculas más pequeñas. Esta ha sido, en definitiva, la aportación de Ochoa, merecedora del Premio Nobel: reunir pequeñas moléculas, uniéndolas en forma de cadena para constituir otra más grande, todo ello fuera de un organismo viviente, en un tubo de laboratorio. Pero el RNA sintetizado por Ochoa no es una sustancia vulgar, es el elemento básico de la vida.

Severo Ochoa, aunque convencido de la trascendencia de su descubrimiento, no se deja llevar por el entusiasmo desenfrenado. Al contrario, se expresa con palabras de plomo:

—El descubrimiento puede calificarse de importante —declara—, pero yo, al menos, no lo llamaría sensacional.

Este descubrimiento está relacionado con el mecanismo que poseen los seres vivos para elaborar ciertos compuestos íntimamente imbricados con la misma vida, como son los ácidos nucleicos. El hallazgo fue casual, cuando estudiaba con sus colaboradores las reacciones por las que la energía química acumulada en los alimentos (proteínas, grasas, azúcares) es empleada por las

células para su metabolismo o funciones vitales.

El decir que el descubrimiento fue casual, hecho que el mismo Ochoa declara, no resta ningún mérito a su descubridor, sino todo lo contrario, pues indica que estaba "maduro", esto es: perfectamente preparado para observar tal fenómeno, comprenderlo y utilizarlo. Esto fue, en definitiva, lo que le ocurrió a Pasteur con el virus de la rabia o lo que le sucedió a Fleming con la penicilina. Ambos hallazgos, por no citar otros más surgidos en idénticas condiciones, fueron casuales, pero nada más que ellos habían sido elegidos por una larga preparación científica.

Mi intención no es comparar a Severo Ochoa con Pasteur y con Fleming. El descubrimiento de la síntesis biológica en un tubo de ensayo del RNA por Severo Ochoa de Albornoz sólo puede parangonarse con la síntesis de la urea, realizada por Wöhler en 1823, calentando una mezcla de clorato potásico y sulfato amónico. Así como la síntesis de Wöhler marca época en la historia de la Química orgánica, por tratarse del primer producto VITAL sintetizado en el laboratorio, la síntesis de Severo Ochoa también marcará una época en la historia de la Bioquímica. Es un criterio que comparto con el profesor Lorenzo Velázquez, catedrático de Farmacología y de la Facultad de Medicina de Madrid.

Posteriormente, Ochoa aportó con pruebas experimentales que el enzima o fermento (al que denominaron "polinucleótido-fosforilasa") forma polinucleótidos. Esto es, ácidos nucleicos idénticos a los ácidos ribonucleicos o RNA. El descubrimiento de Ochoa fue confirmado en 1955 por investigaciones realizadas en las Universidades de Harvard y de Washington.

En 1957 Ochoa indicó que algunos de los polinucleótidos sintetizados son idénticos al ribonucleico natural (RNA), ya que los pesos moleculares son iguales, las actividades biológicas son idénticas y, lo que es importantísimo, el ácido nucleico originado por intermedio del Azotobacteres imposible diferenciarlo del que el enzima produce al actuar sobre los difosfatos de nucleótidos naturales.

Hoy se sabe que los elementos que componen el ácido nucleico son cuatro bases: dos purínicas, la adenina y guanina, y dos pirimidínicas, la timina y la citosina. Pero se desconoce por el momento el orden y disposición de estas bases dentro de la cadena que forman los polinucleótidos RNA y DNA. Este es el amplio horizonte que se abre no sólo a Severo Ochoa, sino a cuantos bioquímicos están empeñados en arrancar sus secretos a la intimidad de la vida. Cuando tales hechos se conozcan podrá responderse satisfactoriamente a cuantas preguntas se han formulado a Severo Ochoa los periodistas del mundo entero acreditados en Nueva York. La pica está puesta en Flandes. Esperemos sus consecuencias

Doctor Octavio APARICIO

GEORGE C. MARSHALL, MILITAR Y POLITICO AL SERVICIO DE OCCIDENTE

La mejor condecoración para un soldado:
el Premio Nóbel de la Paz



SU PLAN LEVANTO A LA EUROPA DE POSGUERRA

EN el hospital militar «Walter Reed», no lejos de la «suite» que ocupó Foster Dulles, hay ahora una habitación vacía. En ella ha vivido desde el 15 de marzo, en que un avión le trajo de su finca de Pinehurst (Carolina del Norte), hasta el 17 de octubre un anciano paralítico cuya vida se iba consumiendo lentamente. Cuando, en la pasada prime-

mavera, le visitó Churchill, al igual que a Dulles, durante su estancia en Washington, George Catlett Marshall, que ése era el enfermo, apenas pudo murmurar unas palabras de agradecimiento. Estaba muy grave desde que el 15 de enero un fuerte ataque, resultado quizá de su vieja afección de riñón, puso en peligro su vida.

Todas las banderas estrelladas han ondeado a media asta en los Estados Unidos por la muerte del viejo político y general que, tras una apariencia tranquila y una voz suave, escondía una tremenda energía. El propio Presidente Eisenhower se preocupó de que fuera cumplida esta prescripción de luto nacional.

«Su valor, su fortaleza y visión,

su abnegación y rígidas normas de conducta y de carácter fueron inspiración no solamente en el Ejército, sino en toda la nación y aun en nuestros aliados. Por indesviable devoción a la salvaguardia de la seguridad y libertad de nuestro país, por su sabio consejo y acción y su determinación en momentos de grave peligro, estaremos siempre en deuda con él.»

Con estas palabras ha hecho el Presidente Eisenhower el panegírico del hombre de Unionstown (Pennsylvania) que durante los años de la segunda guerra mundial fue su jefe inmediato como jefe del Alto Estado Mayor americano.

En la finca de Pinehurst hay un jardín que se queda sin jardinerero porque nadie como George Catlett Marshall volverá a vigilar sus plantas con mayor cuidado. A los setenta y ocho años desaparece el hombre para el que la vida, primero en el Ejército y después en la política, fue una constante lucha, a quien durante la segunda guerra mundial, y cuando un periodista preguntó su opinión sobre lo que pensaba de su propia vida, respondió simplemente:

—Que hay que seguir.

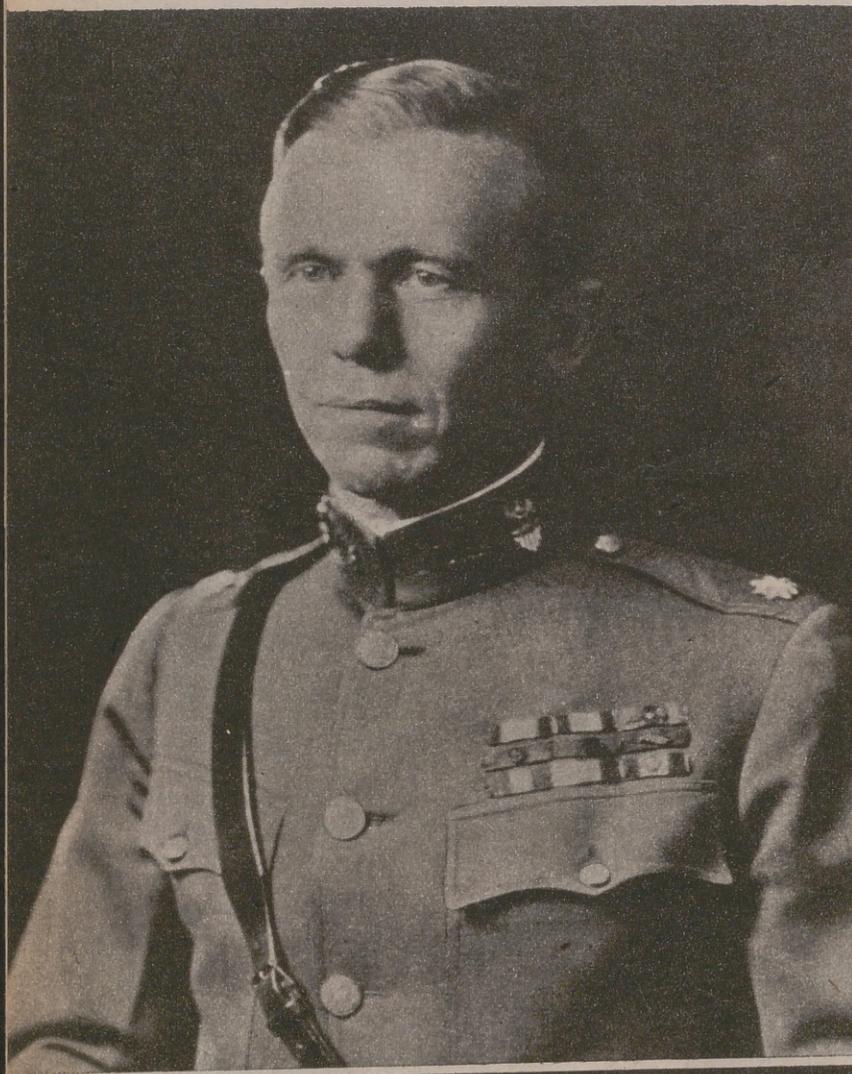
Cuando nació George C. Marshall, los Estados Unidos eran una potencia de tercer orden,

ocupada principalmente en la colonización del Far West y que tenía un pequeño papel en la escena mundial. A su muerte, su patria ostenta la jefatura del mundo libre y tiene que enfrentarse como tal con la amenaza del imperialismo comunista. El ha sido uno de los hombres que han hecho posible esa gigantesca empresa. Ahora, como los de otros que le precedieron, sus restos reposan en el cementerio nacional de Arlington.

OCHO MILLONES DE SOLDADOS

El 1 de julio de 1939, cuando todas las grandes potencias mundiales se encontraban en plena carrera del rearme, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos contaban tan sólo con 130.000 hombres, de los que 45.300 prestaban sus servicios en las diferentes bases situadas fuera del territorio nacional. En la reserva había 13.500 oficiales y 172.000 soldados.

En aquella fecha, por citar sólo un ejemplo, la flota aérea americana se reducía a 1.175 aviones. Era aquel un Ejército casi nominal. Como la «Reichswehr» de la República de Weimar, había de hacer maniobras con automóviles que simulaban ser tanques. Al Ejército alemán de la primera



Marshall, en los tiempos de la primera guerra mundial



En Europa, poco antes del «día D», en el año 1944. A su derecha, «Ike»

posguerra le frenaban las cláusulas del Tratado de Versalles; al americano, las limitaciones financieras de los representantes y senadores aislacionistas. El Ejército americano servía solamente para defender la integridad de una base contra un motín o un pequeño ataque o para ayudar a las Policías de los distintos Estados en cualquier grave perturbación del orden público. La Armada era, con mucho más importante, pero las bombas y los torpedos japoneses arrojados sobre Pearl Harbour hicieron desaparecer temporalmente esta superioridad.

Cuando, el 7 de mayo de 1945, el mariscal Jodl, en nombre del III Reich, acudió al Cuartel General Aliado para firmar la rendición de las fuerzas alemanas, el Ejército americano mantenía en pie de guerra a unos ocho millones de hombres.

Preparar esa gigantesca máquina militar, equiparla y mantenerla, auxiliarla en los frentes de

Europa o del Pacífico, fue la tarea de George Catlett Marshall. A él se debe buena parte del éxito obtenido en la más gigantesca movilización militar de hombres y de medios que registra la historia.

En 1936, Marshall fue nombrado general de brigada y a partir de entonces conoce una serie sucesiva de ascensos, impulsados directamente por Roosevelt. El Presidente, como tantos otros políticos, había advertido en aquella época la proximidad de la guerra y preveía tarde o temprano la entrada de los Estados Unidos en ella. Tres años antes del asalto alemán a Polonia, Roosevelt seleccionó a su más fiel colaborador en el terreno militar. Marshall recibe el mando de la V Brigada de Infantería, y en julio de 1938 pasa a desempeñar el puesto de ayudante en jefe del Estado Mayor de la División de Planes de Guerra en Washington. En julio de 1939, Roosevelt le eleva hasta la jefatura del Es-

tado Mayor Central; ha sido preciso hacerle saltar por delante de 34 generales, que además procedían de West Point. Marshall es el segundo jefe de Estado Mayor que no estudió en esa Academia militar. El se había graduado en el Instituto Militar de Virginia y, tras prestar servicio en el Cuerpo expedicionario americano en Filipinas en 1902, volvió a los Estados Unidos para graduarse en la Escuela de Infantería y de Caballería y en el Colegio de Estado Mayor.

«No podía aguantar al pesimista—ha dicho Eisenhower en su libro «Cruzada en Europa»—, al individuo que señalaba las dificultades con los más negros colores y encontraba siempre, siempre insuficientes los medios disponibles para superarlas. Creía en la ofensiva.»

INFORME A ZHUKOV

El tuvo que resignarse a hacer la guerra desde un despacho

y a que su nombre permaneciera casi en el anonimato. El consiguió que la máquina militar aliada funcionara lo más perfectamente posible, reduciendo al mínimo errores como aquel que costó una intempestiva contestación rusa.

El Servicio de información militar americano había recibido datos sobre los efectivos del Ejército alemán en algunos puntos de Rusia y desde Washington estos informes fueron inmediatamente transmitidos a la Unión Soviética. Desgraciadamente, eran falsos, y los rusos estuvieron a punto de sufrir un serio descalabro. Pero en lugar de aceptar el error americano, Zhukov envió por radio un mensaje en el que declaraba la falsedad del informe, atacando duramente al Ejército americano y al propio Marshall.

Más tarde, cuando en agosto de 1945 el general Eisenhower visitó la Unión Soviética, Zhukov le rogó que transmitiese sus disculpas a Marshall. Con este episodio los rusos trataron de ganarse las simpatías del hombre que sería uno de sus más tenaces enemigos.

Cuando en el duro invierno de 1944, haciendo frente a la resistencia alemana, las tropas de los Estados Unidos llegaban a St. Mihiel, eran muchos los aldeanos que se acordaban del capitán George y preguntaban por él, suponiendo que habría ascendido desde la anterior guerra. El capitán George había ascendido tanto como para no poder pisar un frente. Seguía siendo «el mejor soldado de los Estados Unidos», como dijo de él el general John J. Pershing.

Tras una segunda estancia en Filipinas, Marshall regresaba en 1916 a los Estados Unidos. Un año después forma parte del Cuerpo expedicionario americano que se dirige a Francia. Sirvió durante un año como ayudante del jefe de Estado Mayor de Operaciones y más tarde dirigió la maniobra de traslado durante la noche de 600.000 soldados y 27.000 cañones desde St. Mihiel a Meuse-Argonne. La operación, que resultó perfecta, permitió realizar la gran ofensiva americana.

Cuando estalló el conflicto de Corea, Marshall era ya un pacífico retirado al que, sin embargo, su deber le movió a aceptar el cargo de secretario de Defensa. Fue por poco tiempo y después definitivamente, hasta que la enfermedad se lo impidió, volvió a su jardín.

MISION EN CHINA

En la historia de Marshall hay un enojoso capítulo que refiere el más grave error de su vida. Ese error se llama China. Gran parte de la culpa en esta equivocación no fue, sin embargo, debida a él, pero los acontecimientos posteriores han servido a muchos para tratar de cargar sobre el general la entera responsabilidad de la pérdida del subcontinente chino.

En el otoño de 1945 la guerra civil estalla de nuevo con mayor dureza en China. Los comunistas se han quitado la careta y amparados por la Unión Soviética se lanzan a la lucha contra el Gobierno de Kuomintang. Patrick Husley, embajador americano en China fracasa en su misión de tratar de unir a los dos grupos y de hacer cesar las hostilidades y entonces dimite. Hace una semana que el general Marshall ha abandonado en manos del general Eisenhower la jefatura del Estado Mayor americano cuando el Presidente Truman le llama para ocupar un nuevo puesto. El 15 de diciembre Truman anuncia que ha decidido enviar al general Marshall para tratar de obtener la paz en China.

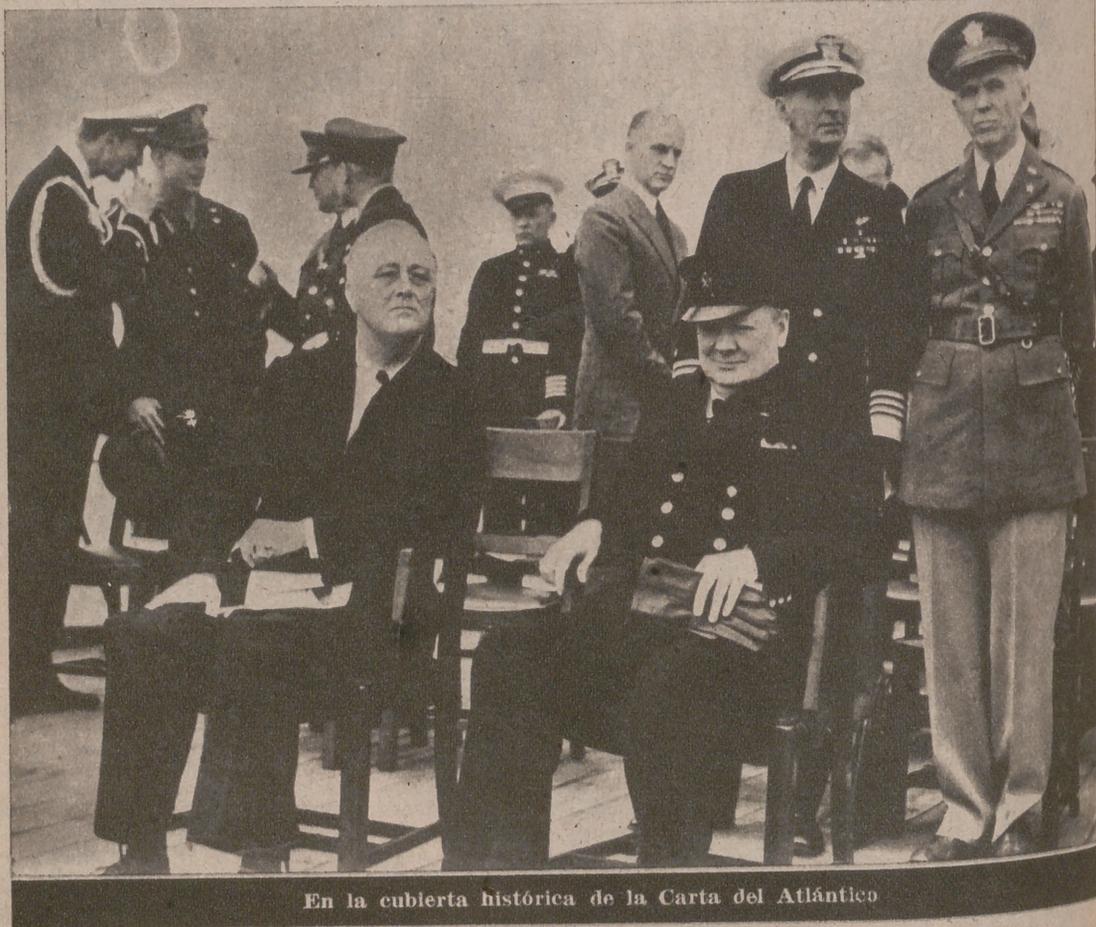
Marshall parte inmediatamente y poco tiempo después se constituye en Chunkin el llamado «Comité de los Tres» que estaba integrado por Chan Chun, representante del Gobierno de Chan Kai Chek; por Chu En Lai, representante comunista, y por el propio Marshall en calidad de mediador. El 10 de enero el ge-

neral comunica entusiasmado al Presidente Truman que ha logrado concertar un acuerdo entre los dos bandos, pero casi inmediatamente después nacionalistas y comunistas comienzan a hacerse mutuas recriminaciones de violación del pacto.

El general Marshall como ya a perder las esperanzas y vuelve el día 11 de marzo para informar al Presidente Truman sobre la situación de China. El 6 de enero de 1947 se despidió definitivamente de China. Con él se va también toda posibilidad de ayuda a los nacionalistas que pierden terreno rápidamente. Cuando poco después fue nombrado secretario de Estado uno de sus primeros actos sería los de ordenar la retirada del representante americano en la Comisión de los Tres, la evacuación de las escasas tropas estadounidenses que aún permanecían en China y la cesación de toda clase de apoyo económico al Gobierno de Chan Kai Chek.

Se ha señalado que la proximidad de la Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores que se habría de celebrar en Moscú indujo probablemente a Marshall a este gesto como intento de apaciguar los ardores imperialistas de la Unión Soviética. El propio secretario de Estado pudo convencerse muy pocas semanas después de la inutilidad de esta acción.

Marshall había estado en China veinte años antes, permaneciendo en Tientsin durante tres y resulta inconcebible su desconocimiento de la situación a que parecieron revelar su posterior conducta. Sin embargo, y una vez



En la cubierta histórica de la Carta del Atlántico



Una reciente fotografía del general Marshall con su esposa en el jardín de su finca

más conviene señalar el hecho de que no fue Marshall el que decidió el destino de China y el abandono, siquiera temporal, de Chan Kai Chek. Marshall hubiera necesitado, para cargar con esa responsabilidad, tener todos los poderes del Presidente y del Congreso americano. Y no los tenía; era un simple enviado de Harry S. Truman.

TREINTA MIL MILLONES DE DOLARES

Cuando en repetidas ocasiones y en encuestas realizadas a los Estados Unidos se ha preguntado quién era Mr. Marshall, no han faltado quienes responderían que no existía ese Mr. Marshall, ya que el nombre correspondía a una institución encargada de entregar fondos a la Europa occidental.

La respuesta, aunque errónea, no iba del todo descaminada. Marshall, en la paz como en la guerra, nunca fue un hombre brillante, amigo de la popularidad o idolatrado por grandes masas. Su misión estaba en la soledad de los despachos desde donde contribuyó en buena manera a conformar el mundo de nuestros días.

Gracias al Plan Marshall, un grupo de países europeos pudieron recibir nada menos que 30.000 millones de dólares. Con ellos pudieron comprar en Estados Unidos lo que necesitaban para emprender la reconstrucción nacional y alimentar a sus decaídas poblaciones. Sin ellos hubieran caído indefectiblemente en manos de la Unión Soviética.

En abril de 1947 Marshall regresó desilusionado de la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores que se había celebrado en Moscú. Ha comprendido, quizá demasiado tarde, que no es posible creer en la buena fe soviética. Y es entonces en el vuelo Moscú-Washington cuando, como él más tarde confesaría, esbozó las líneas generales de su famoso Plan de Ayuda Económica a Europa. El 5 de junio de

ese mismo año lo esboza en un discurso en la Universidad de Harvard, y a principios de 1948 el Plan Marshall es presentado al Congreso para su aprobación.

El Plan no excluye a los países situados detrás de esa barrera a la que ya se comienza a llamar «telón de acero». Incluso la Unión Soviética hubiera podido disfrutar del mismo, pero los dirigentes de Moscú lo rechazan, afirmando que se trata de establecer el dominio económico americano e imponen a los Gobiernos títeres de los países que sojuzgan idéntica actitud.

El Plan Marshall fue la única barrera eficaz que pudo contener la disgregación de la Europa occidental, principalmente en Francia e Italia. Sin él, los respectivos partidos comunistas no hubieran tardado en adueñarse del poder al amparo de unas difíciles condiciones económicas, agravadas aún más por las continuas huelgas. Sin él, también no existirían hoy el «milagro alemán» ni instituciones económicas como la O. E. C. E., el Mercado Común o la Zona de Libre Cambio. El Plan Marshall, en cuya extensión hubo sensibles excepciones como la de España, sirvió para dotar de nuevo y más eficaz utillaje a las industrias destruidas por la guerra, para financiar grandes proyectos económicos y para restaurar las exhaustas haciendas de Europa.

«OPERACION OVERLORD»

—Los pocos sentimientos que tengo—dijo una vez en su despacho del Pentágono—los reservo para mistress Marshall.

Hubo dos mistress Marshall en la vida de este soldado americano. La primera murió en 1927 y tres años después el general volvió a casarse con Katherine Boyce Typper Brown. No tuvo hijos.

Por esa mesa del despacho de Washington han posado durante varios años los planes para las operaciones que después se harían famosas en la segunda gue-

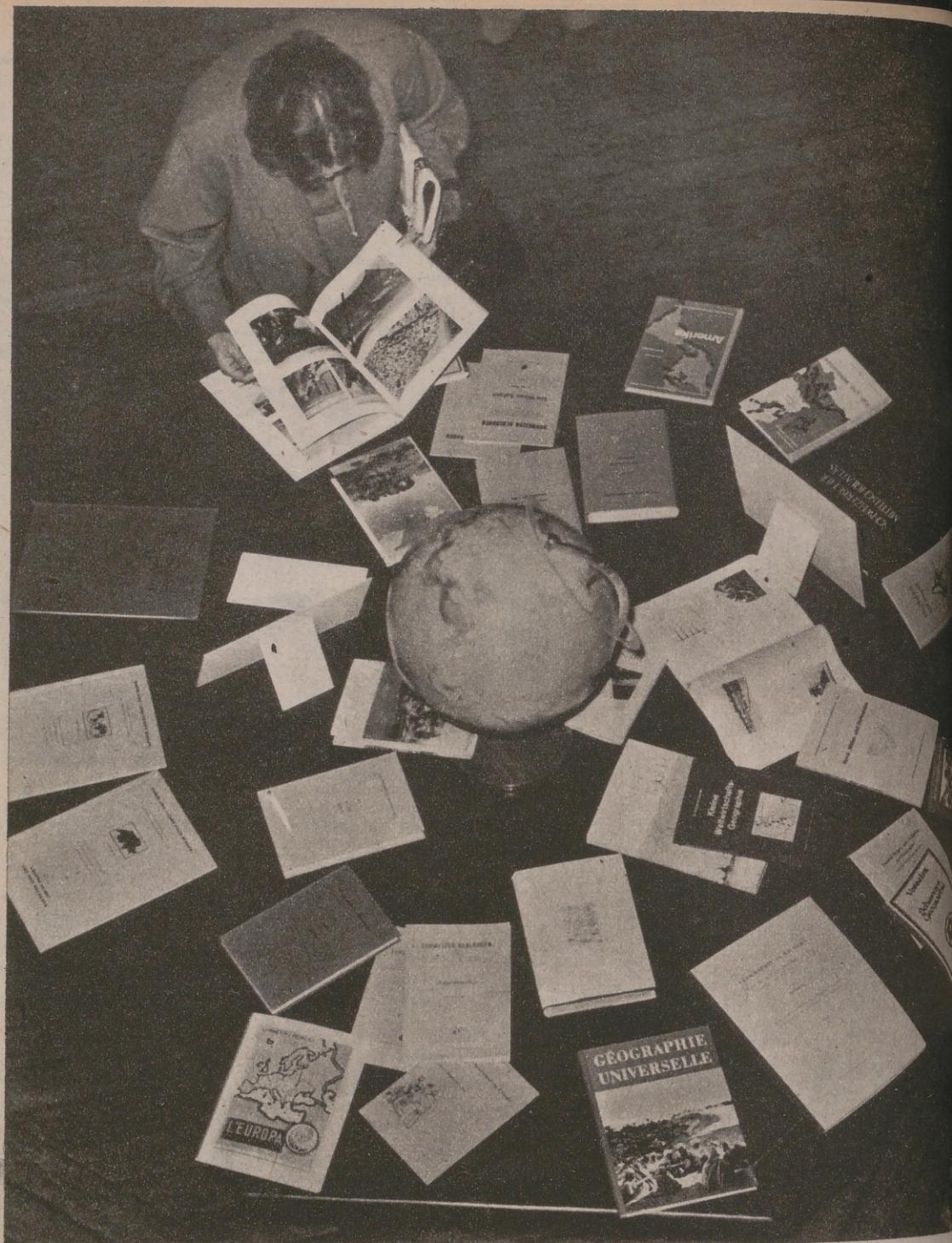
rra mundial: «Operación Torch» (desembarco en Africa del Norte); «Operación Overlord» (desembarco en Francia) y los desembarcos en Sicilia o en Niza. En los archivos donde ahora reposan esos documentos queda la prueba de haber prevalecido el criterio de Marshall sobre el del propio Churchill. El «premier» británico postulaba la preparación de un gran ataque a los Balcanes haciendo desembarcar en la costa dálmata el grueso de las fuerzas aliadas. Marshall consiguió sacar adelante su proyecto de desembarco en Normandía. Si hubiera triunfado el criterio de Churchill y de los generales británicos la guerra se hubiera prolongado durante muchos meses más y habría sido mayor el número de bajas. Claro está que como interesante contrapartida (y tal era el propósito de Churchill) los Ejércitos anglosajones hubieran llegado al centro de Europa antes que las divisiones de Zhukov.

Pero Marshall (el mismo lo dijo en repetidas ocasiones) no sabía nada entonces de política, a la que habría de ser llamado más tarde. Sin embargo, él careció siempre de ambiciones políticas. Cuando en 1948 fue mencionado como posible candidato a la Presidencia de los Estados Unidos, declaró simplemente:

—Nunca me meteré en asuntos políticos.

El hijo del próspero industrial de carbones, militar por vocación, ganó en 1953 el Premio Nóbel de la Paz. Fue el último y el más merecido galardón de su vida, merecido por su labor de ayuda económica a Europa, por la realización del Plan Interamericano de Defensa, firmado en Bogotá, y como presidente de la Cruz Roja norteamericana en 1949 y 1950.

Guillermo SOLANA



LA CIENCIA CON LIBROS ENTRA

EXPOSICION INTERNACIONAL DE TEXTOS PARA LA ENSEÑANZA MEDIA

EN los «stands» se desdibujan en simples manchas de color las portadas de los libros.

Hay dos viejas señoritas ojeándolo todo.

Un sacerdote va y viene, maneja el abultado catálogo. En la portada de color de púrpura dice: «I Exposición Internacional del Libro de Texto.»

Sembraron carteles con flechas, la iluminación se dispuso con todo cuidado. Y he aquí que los afanes, sudores y esfuerzos del

Centro de Orientación Didáctica de la Dirección General de Enseñanza Media quedaron una tarde terminados y compensados, cuando en la persona del Ministro de Educación Nacional la Exposición quedó abierta.

UN POCO DE TODO

Don Jesús Rubio anduvo fijándose en todo. Preguntó, charló y alabó.

Embajadores, personalidades es-

pañolas, agregados culturales, hablaban vivazmente de todo lo presentado.

Con el agregado cultural de la Embajada de los Estados Unidos charlaba yo un momento.

—¿No es maravilloso? —me decía.

Y luego con una encantadora profesora del Instituto británico de delicioso sombrero y nombre enrevesado.

Esta se fijaba en un libro presentado en la sección norteameri-



cana, «Cómo nos gobernamos». Mediante imágenes y gráficos sencillos se daba en él una explicación completa de la estructura de la sociedad americana.
—«Most interestuis».

UNA LABOR DELICADA

Don Manuel María de Salcedo, secretario del Centro de Orientación Didáctica, es el director de esta Exposición.

—Una Exposición Internacional

tiende a reunir en un abrazo común, en un acorde, las notas dispersas. España ha querido ser el escenario donde se lleve a cabo esta especie de balance del mundo contemporáneo en materia de libros dirigidos a la Enseñanza secundaria.

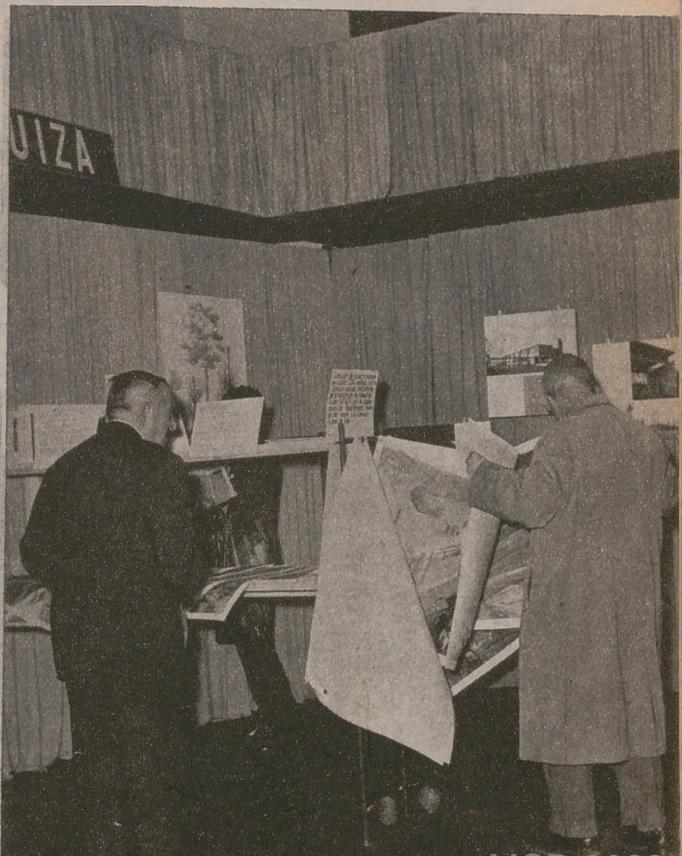
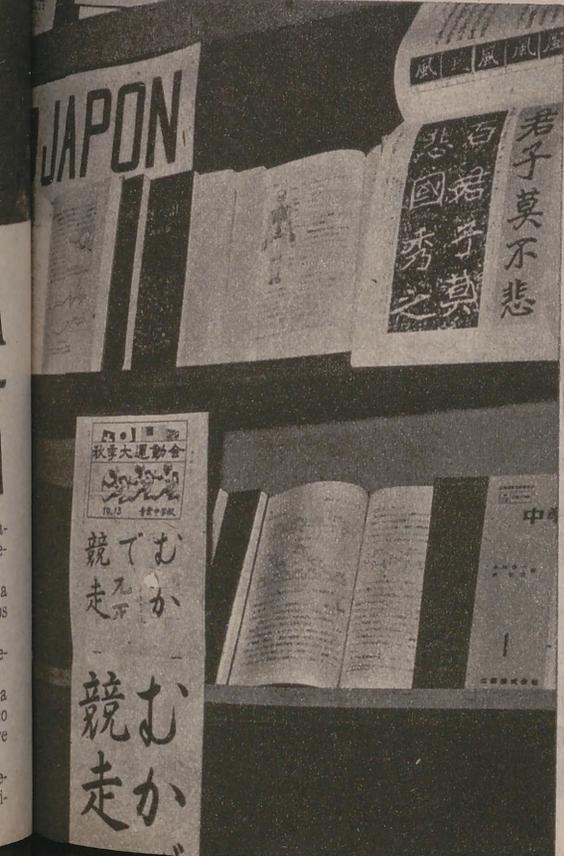
Don Manuel María de Salcedo es un hombre joven, un universitario con una gran vocación por los problemas de la enseñanza. Su charla es nerviosa, escueta y eficaz. Quiero decir que no pierde el

Libros de todo el mundo concurren a la Exposición Internacional de textos para la Enseñanza Media

tiempo divagando. Que encuentra palabras y conceptos.

La Exposición se la sabe, como es natural, de memoria.

—Hemos creído necesario hacer un balance de técnicas nuevas, nuevos caminos, de sus consecuencias y sus esperanzas. A los especialistas de estas materias tocará calcular el módulo de los resultados.



La Exposición tiene un eje principal. Se marca a sí misma un objetivo.

—La idea rectora de la Exposición es sólo poner al profesional —en un amplio sector que comprende profesor, editor, librero, estudiantes y pedagogos— en contacto con las realizaciones que en este sentido se llevan a cabo en el extranjero.

Añade:

—El libro de texto, la Metodología, la lectura complementaria, es tema de por sí sutil y delicado.

Al Centro de Orientación Didáctica, encargó el Ministro de Educación Nacional la labor de recolección y selección de los materiales.

SISTEMAS AUDIOVISUALES

Estamos en el «stand» suizo, maravillosamente decorado.

Fotografías de edificios escolares dan una idea de la alegría y luminosidad de estos centros.

Como también entra en la Exposición una parte de material escolar, cuelgan de las paredes mapas maravillosos, uno de ellos de España.

—Este es el mapa oficial de Suiza, mapa que se regala a todas las escuelas —me dice Luis María Sadiez, director del equipo, que ha «fabricado» el completísimo catálogo de la Exposición.

Hay láminas de Ciencias Naturales. Impresiones maravillosas.

Y el primer sistema completo de enseñanza audiovisual, en el que texto, discos y filmicas se complementan. Es de Mangold.

DEL LIBRO DE TEXTO A LA LECTURA COMPLEMENTARIA

Las materias que se exponen pueden apuntarse en una triple categoría:

Libros de texto propiamente dichos.

Monografías Metodológicas.

Lecturas Complementarias.

—El criterio que se ha seguido en la selección es el de dar al libro de texto la importancia que debe y puede tener en una buena enseñanza. Es en alguna manera, secundar la política iniciada por el

Ministerio de Educación Nacional en este campo.

Exacto, siempre pendiente de mil detalles de aquí y de allá. Manuel de María de Salcedo confirma.

—El criterio selectivo de la Exposición podríamos decir que es doble: uno que atañe al fondo de la misma y otro que toca a la cuestión meramente formal.

En cuanto al fondo, ya hemos dicho que la Exposición se componía de un triple apartado.

—El libro de texto debe proporcionar un buen aprendizaje al alumno. A la vez debe de ser un aviso constante al profesor, llamándole y limitándole a un horario, a un programa.

Pregunto por la cuestión metodológica.

—Lo que es una buena docencia. Pretende dirigirse a los profesores y autores de libros de texto, ya que explica o puntos de una materia o la totalidad de ella.

Con las lecturas complementarias las cosas corren de otro modo.

Es una parte amplia y amena dentro de la Exposición y en ella se da cabida a libros deliciosos.

—Abarca desde las lecturas religiosas hasta las lecturas recreativas, de cómo pueden pasar un recreo los niños en un colegio. Desde lecturas de juegos sedentarios a juegos deportivos.

Así vemos Puzzle, Libros de curiosidades, Biografías, libros de aventuras y viajes.

—Sirven para ampliar el campo estrecho que necesariamente ha de ser una clase.

Para crear el hábito de lectura en los niños.

—Este tipo de lecturas ha de ser una cosa muy amplia, ya que el nivel medio de los chicos es muy variado, y va desde el niño superdotado al que le sobra tiempo y tiempo, a niños de inteligencias mucho más limitadas, y con diferentes tipos de aficciones.

Aquí de la colección española «Tú y el mundo».

NUEVE MIL VOLUMENES

La Exposición es grande. Abarca cuatro salas y aún han

tenido que utilizar vestíbulos y pasillos de la Biblioteca Nacional.

—Para la selección nos hemos adaptado en lo posible a las características del Bachillerato español.

Porque han concurrido 54 países y de otro modo hubiera sido imposible llegar a una unidad.

Son nada menos que 9.000 volúmenes, unas 500 editoriales, los dispuestos en estas salas.

—Además, como ve, un abundante material visual y audiovisual.

La Exposición ha tardado año y medio en organizarse.

—He tenido un magnífico equipo de colaboradores, como Luis María Salz, especialista en materias tipográficas, que ha excedido el campo de su especialidad y ha ayudado a todo.

Era un equipo de archiveros y bibliotecarios que ha trabajado constantemente para llegar a este resultado.

—Los agregados culturales de las Embajadas han ayudado de modo gigantesco.

Con decir que en las agremiaciones se han llegado a corregir pruebas de imprenta.

Sin esta ayuda preciosa, no hubiéramos podido obtener un resultado tan brillante.

Sistema que se ha seguido en la clasificación de fichas: el sistema internacional de Bruselas.

PARA CHICOS DE TODO EL MUNDO

Brillante es, sí, la Exposición.

Las portadas modernas, supermodernas, atractivas, de los libros nos hacen desear ser de nuevo estudiantes de Bachillerato.

Las fotografías me transportan a ese mundo escolar que habla tantas lenguas y que aquí y allá juegan al fútbol, son traviesos, pintan la espalda del profesor y cargan bajo el brazo, atados con correas, o dentro de la cartera, su pequeña gran fuente de ciencia: los libros de texto.

Aquí están los estudiantes ingleses. Grandes fotografías nos les enseñan vociferantes en pleno partido, balón por medio.

Más allá, los niños camino del colegio, de la escuela de Enseñanza Media.

Tantos y tan diferentes son los planes de Enseñanza, que se han dispuesto grandes cuadros sinópticos, en los que se explican los programas, se señalan los cursos, la edad de los alumnos y la equivalencia con el Bachillerato español.

De esta forma, nuestros chicos quedan identificados con esos otros muchachos de las gorras de visera que asisten a su High School, a los revoltosos franceses del Lycee, a los rubios chicos del Gymnasium alemán.

HISTORIA DEL LIBRO DIDACTICO ESPAÑOL

La colocación, de los «stands» de libros se ha hecho por riguroso orden alfabético.

Luego, una vez en un «stand» determinado, es muy fácil para el visitante obtener una síntesis de su sistema educativo y de sus problemas en este orden: el



Finlandia es otro de los países que han acudido a la cita en Madrid



Nueve mil volúmenes se exhiben en esta I Exposición Internacional. Aquí el «stand» de la UNESCO

catálogo incluye, como introducción a cada país, una especie de índice o guía que informa totalmente al visitante de ello y de las singularidades de los materiales que cada nación ha enviado a la Exposición.

Del libro español se ha recogido aparte una pequeña historia de lo que fue en siglos pasados el libro didáctico. Aquellos manuales para educación de príncipes. Aquellos libritos para educación de caballeros. Aquí está la primera Gramática castellana, y aquí los primeros libros estructurados didácticamente que pueden ser considerados como libros de texto.

El director de la Exposición sigue explicando:

—La Exposición y la selección que hemos llevado a cabo se ha hecho de un modo un tanto convencional. En un principio se pensó en presentar a cada país con una especie de introducción que diera al lector y al visitante una imagen del desarrollo de los programas de estudios medios cursados en él. Comprendíamos que este proceder tenía sus innegables ventajas. Sin embargo, imperativos de índole práctica y el tener en cuenta que la Exposición y su catálogo irían fundamentalmente dirigidos al lector español, es lo que ha motivado que nuestra catalogación se acomode lo más fácilmente posible a las materias que conforman el Bachillerato español. Ello, claro está, en la medida de lo posible. En numerosas ocasiones hemos tenido que epigrafiar de una manera distinta, pues existían materias sin equivalentes en nuestros programas.

A esto, debemos unir todas

esas grandes dificultades de orden material que desde fuera no pueden verse.

—Por ejemplo —me decía Luis María Saliz—, se nos retrasaban los libros de Ginebra. Y estuvimos muy preocupados por los de Ecuador, que llegaban por barco.

TENDENCIA A LA UNIVERSALIDAD

Libros chinos, libros italianos, libros alemanes.

Los italianos han presentado maravillas. En Música, los alemanes resultan exquisitos: pequeños manuales de canciones infantiles.

Aquí está también "Die Galbe". Los ingleses presentan un pequeño mapa de plástico en relieve. Las Geografías francesas son realmente maravillosas. España ha variado de tal modo, se ha dado un avance tan grande en libros para muchachos, en textos agradablemente presentados, que una se quedaría por aquí leyendo.

Los libros de esta I Exposición Internacional tienen una señalada tendencia: universalidad.

Universalidad en la doble coordenada de espacio y tiempo.

Los países que intervienen han presentado publicaciones que de un modo paroxísmico recogen lo que podríamos denominar la historia de la práctica pedagógica por la que han atravesado.

Se multiplican a veces las ediciones sobre un mismo problema o una misma materia cuya única diferencia puede, por ejemplo, estar en las notas explicativas o meramente pedagógicas, fruto

de la experiencia o de la trayectoria que en un momento dado adquiere tal problema en el cuadro de la Pedagogía nacional o internacional.

—La razón más poderosa de la universalidad a la que pretendemos llegar se cifra en la continuidad del esfuerzo que tiene que representar esta Exposición en el futuro de nuestra Pedagogía.

Estos fondos —clausurada la Exposición— entrarán a formar parte de la Biblioteca Central del Profesorado de Enseñanza Media.

El autor, el mismo editor, que vuelve a interesarse por un libro que acaso vio en la Exposición ése será a la larga el éxito de la Exposición. Queremos que la Exposición no sea más que la primera piedra que hay que colocar en el edificio de una mejora de la Enseñanza a través de una mejor concepción y elaboración de nuestros textos.

Saludos, animación. Los camiones del NO-DO persiguen a las personalidades que curiosean los libros de los muchachos de todo el mundo. Los libros que van en las carteras. Los que se dejan en el suelo, sobre el abrigo, para que hagan papel de "palo de portería". Pero también los que forman a los chicos. Los que pueden dignamente figurar como base en la biblioteca de estos estudiantes.

Arte, geografía, viajes, matemáticas. El mundo de la adolescencia y del examen.

María Jesús ECHEVARRIA

LA ABUELA SUPERSONICA

ZADDIE BUNKER (72 AÑOS) ES PILOTO DE AVIACION Y HA ATRAVESADO LA BARRERA DEL SONIDO

«Puede uno sentirse joven o viejo independientemente de la edad»



Zaddie Bunker —setenta y dos años—, después de atravesar la barrera del sonido, es felicitada, por el teniente coronel Risner, a la manera tradicional

LA señora Zaddie Rachel Bunker, de setenta y dos años, es la primera bisabuela que ha atravesado la barrera del sonido, además de haber sido una de las primeras pilotos femeninas de aviones a reacción y la mujer de más edad que maneja los mandos de vuelo.

El día 30 del pasado mes de mayo, la señora Zaddie Bunker aterrizó en las pista de Mojave llevando como pasajeros a los representantes de cuatro generaciones Bunker, incluido uno de sus biznietos. Seguidamente comenzó a prepararse para atravesar la barrera del sonido.

Las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos conocieron su deseo:

«Escribo a usted, general, por mediación del Club 99, con el deseo de que atienda mi ruego. Deseo volar en un avión supersónico.»

En la escuela de vuelo de Georgia realizó primero, tras los exámenes médicos, las pruebas de aptitud. El sargento Tamura aseguró: «Está usted más sana que yo. Puede atravesar la barrera del sonido.»

«LA MECEDORA DE ZADDIE»

Un día dijo la señora Zaddie a una amiga que cuando se hiciera vieja se sentaría a la puerta de su casa en una mecedora y viviría de su pensión. Por eso aquella amiga, cuando la señora Zaddie se hizo piloto a los sesenta y cinco años, bautizó el primer aparato que tuvo su amiga con el nombre de «La mecedora de Zaddie».

Luego eso de las mecedoras continuó, en los nombres de todos los aviones que tuvo Zaddie, y el «Supersabre F-100 F.» en el que la bisabuela atravesó la barrera del sonido fue bautizado con el nombre de «La mecedora de Zaddie número 4». La acompañó el teniente coronel Robbie Risner, del 308 escuadrón táctico de bombardeo, que pilotaba el aparato cuando la bisabuela atravesó la barrera del sonido a 10.000 metros de altura, convirtiéndose en la primera bisabuela supersónica del mundo.

Irradia optimismo cuando hablamos con ella en uno de los salones del hotel que la hospeda. Es alta, un poco pelirroja y lleva unas gafas discretas; viste a la moda y habla con una gran soltura y rapidez mental.

En la pista de Mojave, cuatro generaciones Bunker se disponen a ser pilotados por la bisabuela



—El optimismo y la alegría de vivir, ¿le sirven de idea vacuna?

—Sí, ciertamente, así como mi buena salud. También creo que tengo una especie de vacuna espiritual en el hecho de que siempre me ha gustado y he querido mucho a la gente; a toda la gente. No recuerdo a nadie que no me haya gustado. Puede no gustarme lo que algunas personas hagan, pero a lo mejor es que no las he comprendido o que no las interpreto bien. Por eso me gusta conocer bien a las personas para así poder juzgarlas y comprenderlas.

BUENA JUVENTUD MENTAL

Esa es la impresión que da la señora Bunker; de tener una gran confianza en el prójimo.

—¿Está usted convencida de que la juventud y la vejez no son más que estados de ánimo; algo así como actitudes mentales?

—Es posible. Creo que puede uno sentirse joven o viejo independientemente de la edad.

Esa es la cuestión que nos plantea la señora Zaddie Bunker con su visita. Así como hay una edad mental en las personas in-

dependientemente del número de sus años de existencia, ¿hay también una edad psicológica? ¿Existen personas de infancia senecta y otras de ancianidad juvenil?

Todos conocemos personas de temperamento alegre, carácter optimista y presencia reconfortante. Gentes que parecen no tener nunca miedo a nada y que son como un tónico para todos los que les rodean. A veces se trata de un optimismo ciego y casi irracional, como el de aquel obrero que se cayó de los andamios de un rascacielos y al pasar rozando las ventanas de un



La bisabuela supersónica levanta el dedo pulgar después del aterrizaje o todo ha ido bien

piso intermedio, como hubiera gentes que gritaban al verle caer, les arrojó un imperativo: «¡Silencio, que todavía no ha pasado nada!»

Es evidente que existe una acción recíproca de lo moral sobre lo físico y que quien tenga moral de victoria tiene mucho ganado para mantenerse en una larga juventud. Los médicos militares de todos los tiempos están de acuerdo en que curan antes los heridos de un ejército victorioso que los de una tropa derrotada y en desmoralización.

EL TRASPASO DE LAS RIENDAS

Hay gentes que parecen haberse entendido perfectamente con el espíritu vital que las anima a las grandes empresas y las mantiene en una tensión deportiva y juvenil. Y todo esto sin una exaltación, ni siquiera un entusiasmo exagerado, sino con toda la naturalidad, como si saborearan lentamente un calor tónico que emana de las profundidades espirituales de su propio ser.

Una de esas personas equilibradas en su optimismo juvenil es la bisabuela Zaddie Bunker, que contesta, lenta y serenamente, a nuestras preguntas.

Las más antiguas civilizaciones se gobernaron por los consejos de ancianos. La gerontocracia (gobierno de los ancianos) ha conducido al mundo—por los caminos de la prudencia—hacia los grandes conflictos de la Historia de la Humanidad. ¿No sería hora de que probáramos a ver lo que ocurre, si no con la paidocracia (gobierno de los muchachos), por lo menos con el ejemplo de los ancianos rejuvenecidos?

—Creo que los ancianos pueden poner en manos de los jóvenes algunos de sus deberes, algo así como lo que hacen los padres con los hijos que llegan a la mayoría de edad. Con la rápida evolución de las cosas y los cambios que se producen en el mundo, los jóvenes podrían tomar varias de las riendas del gobierno de los pueblos. También creo que—ya que la Historia se repite—los viejos podrían, con su mejor experiencia por el mayor tiempo de vida, corregir errores que pudieron producirse anteriormente en coyunturas similares de la Historia.

NI BALNEARIOS NI CALCETAS

Si una bisabuela pilota aviones y atraviesa la barrera del sonido no nos extrañemos de que una abuela monte en bicicleta ni que viaje sola por el mundo con el espíritu de los «Globe Trotters».

—Señora Bunker, ¿sintió usted alguna vez la tentación de tomar las aguas en un balneario europeo y hacer calceta en una pèrgola?

—No, francamente. He gozado siempre de tan buena salud que no se me ha ocurrido nunca eso. Por cierto, yo vivo en California del Sur, en un lugar llamado Palm Springs («Manantiales y Palmeras»). Tiene muchos manantiales de agua caliente y sulfurosa y allí luce el sol durante

trescientos sesenta días del año.

Pero la señora Bunker ha vivido en otras partes antes que en Palm Springs. Nació el 29 de agosto de 1887 en St. James (Monterrey), y después de una juventud inquieta y deportiva se casa, estableciéndose con su marido en una granja del Estado de Missouri. La granja es grande y la han comprado con otros dos socios. Una especie de cooperativa de producción agrícola que pronto se va al suelo. Las grandes heladas consecutivas de 1911 y 1912 arruinan el negocio.

Entonces la señora Bunker anima a su marido para irse al desierto con una tienda de campaña. Si la tierra feraz no ha dado resultado positivo es preciso probar suerte en el desierto de Palm Springs, cerca del «camino real» de los antiguos misioneros españoles de la Baja California. Se establecen al lado de la carretera para arreglar los coches que pasen por allí y necesitan de los servicios del matrimonio.

LAS CUENTAS DEL DESIERTO

Zaddie Bunker viste el «mono» de mecánico y sus manos están todo el día manchadas de grasa. Cuando oye hablar ahora de mujeres que empuñan la manga de las estaciones de servicio y limpian automóviles, sonríe:

—He sido la precursora de todo esto.

Es una existencia difícil y esforzada, pero las dificultades son un estímulo para la existencia de Zaddie en esa vida de anacoreta de la grasa y los bidones. «Si tienes un áspero limón procura hacerle con él una buena limonada refrescante.» Ese es su pensamiento. El mismo de aquel granjero norteamericano que compró una extensión de terreno estéril y se encontró que aquello era un gran criadero de víboras. Lejos de descorazonarse racionalizó la cría de víboras, multiplicándolas cuanto pudo, para su aprovechamiento en las grasas de farmacia. Lo que parecía una catástrofe fué transformado en un negocio floreciente y muchos turistas fueron a ver el extraño criadero.

El matrimonio vive primero en una tienda de campaña y luego en un barracón. Después, en un paisaje de cactus, se construye una casita y plantan muchos árboles en el huerto. El negocio marcha y las cuentas de Zaddie, en la noche y a la luz de las lámparas de petróleo, cuadran perfectamente. La llamada carretera del Indio es muy productiva para el matrimonio que, durante bastantes años, no tiene una competencia directa en aquel lugar en su tarea de reparación y aprovisionamiento de automóviles.

Zaddie vive en pleno desierto que se transforma, poco a poco, en un paisaje campesino. Los seccionales se convierten en campos de cultivo. Asiste a esa evolución, siempre al sol y al aire. Come la comida de los granjeros y agricultores. A ello atribuye ahora su buena salud de siempre; a llevar una vida natural y un poco salvaje.

Un día ma fiesta a su marido el deseo de hacerse piloto de aviación. El marido desecha la idea como absurda. «Ya has hecho bastantes tonterías en tu vida, Zaddie.»

UNA ABUELA POR EL AIRE

Ese nombre de Zaddie significa al que Dios ama, y la señora está muy orgullosa de su nombre. Dice que le ha dado mucha suerte en la vida.

En 1931 Zaddie Bunker pierde a su esposo, que jamás había montado en un avión y tenía por los vuelos una especie de alegría. Cuatro años más tarde Zaddie Bunker realiza el bautismo del aire. Después vendrá la intensa preparación aérea para el título de piloto que logra a los sesenta y cinco años, siendo ya abuela.

—Una cosa es sentir la fiebre de la aviación y otra hacerse piloto. Se puede ser aficionado a los toros sin ser torero. ¿Por qué quiso obtener un título de ejercicio tan arriesgado?

—No sabía que el pilotar aviones fuese una tarea arriesgada. Particularmente me encuentro más segura en avión que en automóvil.

—¿Tiene usted algún complejo de superioridad sobre las bisabuelas que no vuelan ni han atravesado la barrera del sonido?

—No, en absoluto. Solamente siento mucho el que ellas no hayan podido tener esta maravillosa oportunidad.

—¿Y desprecio hacia los que llevamos una vida a nivel terrestre?

—Tampoco; aunque lamento el que muchas gentes no puedan disfrutar de lo que yo disfruto. Crea que el atravesar la barrera del sonido tuve una sensación de gran seguridad.

SIN LITERATURA ESTIMULANTE

Cuando un avión atraviesa la barrera del sonido los músculos de los que lo tripulan se contraen y las facciones adquieren un aspecto especial. Se pone cara de monstruo y pensamos en eso al ver la tez morena y tostada por el sol de la señora Bunker. Desde tierra se oye una gran explosión motivada por el choque de las ondas de aire. La barrera del sonido, al ser rota, hace mucho ruido, y a veces rompe cristales en tierra y produce una gran alarma a quienes no están advertidos de que va a producirse el fenómeno.

—A veces, la literatura estimulante da ideas optimistas y juventud espiritual a quienes devoran ese tipo de libros. ¿Ha necesitado usted de muletillas literarias para decidir lanzarse contra la barrera del sonido?

—No; siempre me ha gustado tanto la idea de volar y atravesar la barrera del sonido, que no he tenido que recurrir a estimulante alguno para decidirme a ello.

—La aerofobia es el miedo a las corrientes de aire. La agorafobia es el miedo a los grandes espacios, y la autofobia es el mic-

do a quedarse solo. Si, necesariamente, tuviese usted que escoger entre estas tres fobias, cuál de ellas le parecería menos perjudicial a su afición a volar?

—Posiblemente sería la autofobia la que me parecería menos perjudicial para mi afición a volar.

EL SECRETO DE LA BARRERA

Pero la señora Zaddie no tiene miedo a quedarse sola en el aire ni a haberse singularizado en el mundo de las bisabuelas de una manera tan rotunda. Antes de venir a España actuó en un programa de televisión titulado «Yo tengo un secreto», que era preciso adivinar. El secreto consistía en que había atravesado la barrera del sonido. Con su intervención televisada garó ochenta dólares, que ahora ha entregado a los niños del orfanato sevillano de San José de la Montaña. También entregó al Alcalde de Sevilla, señor Pérez de Ayala, un mensaje del alcalde de Palm Springs y ha sido invitada especialmente a asistir a la próxima Feria de Abril; a las palmas y trajes de faralaes del Real de la Feria.

El entregar ese mensaje era uno de los objetivos de su viaje a España, pero había otros. Hacerse cargo de las cartas que las niñas del orfanato de San José de la Montaña han escrito para que sean entregadas, junto con sus respectivas fotografías, a otras tantas niñas de Palm Springs, para iniciar de este modo una buena amistad y entendimiento.

Otro objetivo era el de visitar a mis muchachos». A los aviadores del «308th TFS Squadron», que fueron testigos de que la señora Zaddie Bunker atravesó, recientemente, la barrera del sonido. Y como ahora aquellos muchachos están en las tierras sevillanas de Morón, la simpática bisabuela ha venido a España para verlos.

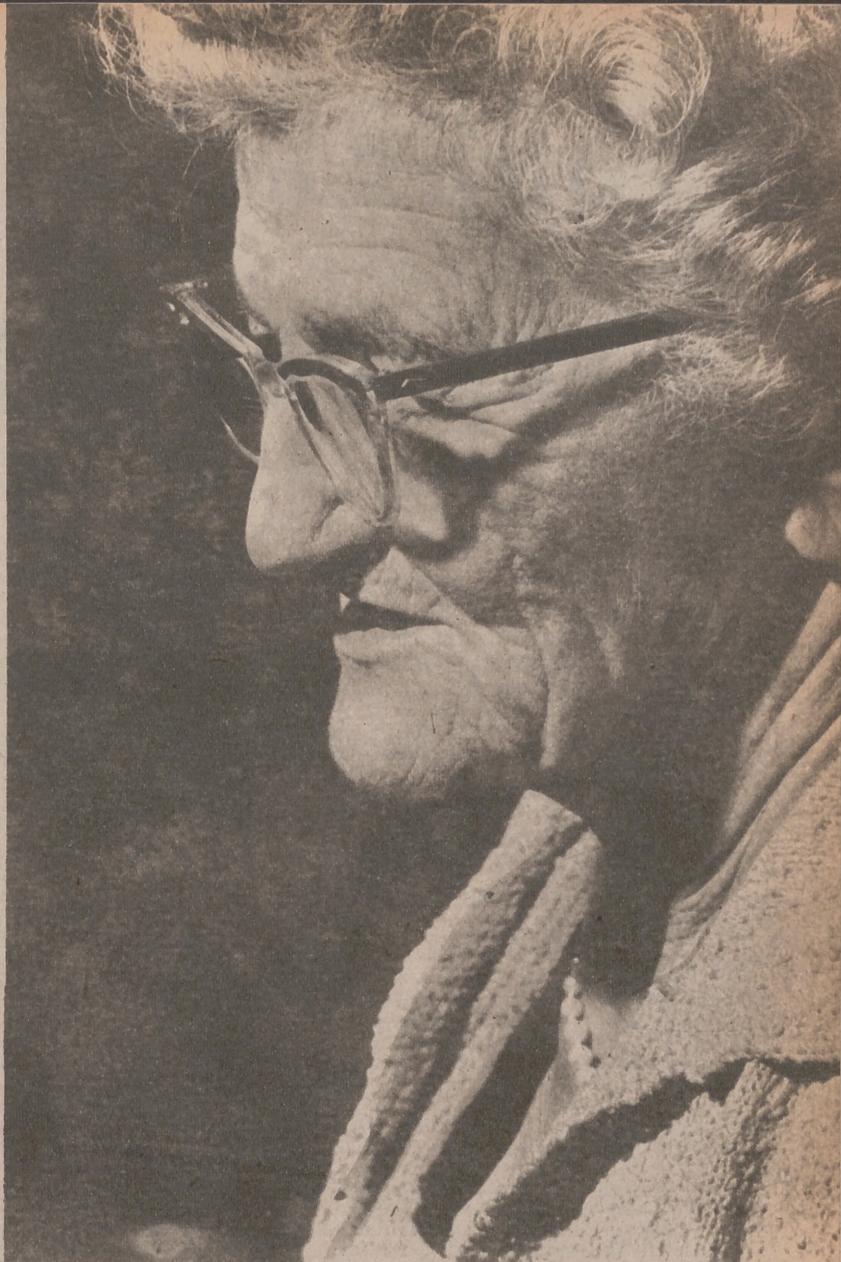
CON EL SI DE LAS NIÑAS

Pero la visita tiene un carácter aun más alto, ya que se trata de una personalidad que ha sido incluida dentro del programa del que es inspirador y paladín el Presidente Eisenhower y que se llamará «Programa de pueblo a pueblo». Programa «People to people», de contacto directo entre las personas.

No basta que los dirigentes de los pueblos tengan sus conferencias y reuniones. También los pueblos tienen que cooperarse para allanar la acción de los dirigentes.

Parece que un montón de cartas de unas niñas huérfanas sevillanas sean cosa sin ninguna importancia en la acción internacional. Y, sin embargo, esos garraños ceceantes, que quizá tengan algunas faltas de ortografía, adquieren un valor más que simbólico.

Me llamo Araceli y tengo seis años. En el colegio hicimos una fiesta con la visita de la señora Bunker y a mí me vistieron de gitana. Hasta una de las madres



Zaddie Bunker, en la cámara de nuestro fotógrafo Basabe

se puso a tocar las castañuelas...»

Tendrán que manejar diccionarios las niñas de Palm Springs para interpretar el pesameño de sus pequeñas amigas sevillanas con su montón de mensajes infantiles, a los que habrá que contestar particularmente.

Cuando aclare el tiempo y la señora Bunker emprenda el vuelo, llevará en sus maletas ese fajo de mensajes infantiles y todo un bagaje de impresiones personales que los aduaneros no podrán notar.

SI LAS BISABUELAS VO-LASEN

—En el sur de España hay edificios muy hermosos, como no tenemos ni en la Baja California, donde hay tantos recuerdos españoles.

—Una última pregunta, señora Bunker. Si así como no hay más que una, hubiera en el mundo un gran número de bisabuelas supersónicas, ¿continuaría nuestro querido planeta siendo habitable o, por el contrario, las escuadrillas de bisabuelas del aire aumentarían las actuales dificultades?

—No habría más dificultades. Y si yo y las posibles bisabuelas supersónicas pudiéramos traer a nuestras gentiles y bonitas nietas y biznietas con nosotras en los vuelos, ya verían ustedes cómo se resolverían muchas dificultades.

Es el optimismo pelado y químicamente puro. La simpática Zaddie Bunker, que, además de la barrera del sonido, ha atravesado nuestro corazón con su espíritu deportivo, por encima del tiempo y de las canas, quizá en eso sea exagerada. Nosotros creemos que con muchas bisabuelas supersónicas volando a gran velocidad sobre la Tierra se sacudirían muchas cosas al paso de los reactores pilotados por ancianas. Caerían barreras de prejuicios; una doctrina de relativismo sobre la vejez y la juventud sería establecida y quizá con tanto optimismo y espíritu deportivo entre las viejas nuestro planeta se convirtiera en una bola prácticamente inhabitable.

F. COSTA TORRO

SOBRE LA PAZ

Por T. CASTRILLO AGUADO

(II)

QUE la paz tiene su teología es a lo que en última instancia nos llevaría el artículo anterior sobre el perfil auténtico de la paz.

Salta a la vista la importancia de esta conclusión, en orden al prestigio de la paz y a la problemática que plantea en el plano histórico, en el jurídico y en el moral.

Este entronque con Dios afirma la alcurnia, las propiedades y los títulos de la paz. Es algo muy respetable y sagrado para que los hombres se atrevan a desacreditarlos, dejándolos a merced de sus propios instintos, cómo etiqueta de las más averiadas mercancías.

He aquí, pues, las líneas fundamentales de la teología de la paz.

Toda la Creación, con el hombre, su usufructuario y su rey y hasta cierto punto su cúspide, brotó de las manos de Dios como un portento de equilibrio, de armonía, de unidad teleológica y funcional, que es lo primero que se capta en cada uno de los elementos y, sobre todo, en el conjunto.

Es también lo primero que deslumbra en el relato mosaico de la obra creadora, como debieron deslumbrar los centelleos de aquella luz recién estrenada. Por esta razón los griegos, expertos en toda suerte de bellezas, llamaron al mundo «cosmos», esto es, «hermoso».

Esta sensación de armonía, de venustez y de orden avivó la inspiración del Rey-Profeta al escribir el salmo 103, comentario poético a la primera, página del «Génesis» y de la Biblia.

Léase con detenimiento, dejándose llevar por el ritmo ascendente del pensamiento y de las imágenes, y el espíritu se encontrará en un dulce aquietamiento de todo el ser, por las manos de una paz imperturbable, aliento de este bellissimo salmo.

Todo está a punto para recibir y servir al hombre, centro ideológico y geométrico del himno sagrado. Todo cumple a maravilla con esta intrínseca finalidad. Mas, entiéndase bien, no para detenerse en el hombre, sino para ascender con él y por él al objetivo supremo: la glorificación y el engrandecimiento del Creador, tema fundamental que suena a cada paso, hasta el apasionado final, de lirismo desbordante y aliento poético y religioso, comparable, al de las mejores odas de Píndaro.

Pero en los últimos compases salta, para quedar en el aire, un tema nuevo: la única disonancia en esta concertada sinfonía, la única sombra en este triunfo de la luz, en que, como en el Paraíso de Dante, se resuelve el salmo 103.

De pronto irrumpe en la escena un elemento perturbador: el pecado. El salmista, aún en esto soberano poeta, se limita a anunciar al nuevo personaje. El salmo concluye. Pero el telón sigue levantado. Cada cual, con datos de la Historia y de la vida, puede, sin forzar la fantasía, reconstruir el cuadro, reverso del anterior.

Bien es verdad que San Pablo nos ahorra este trabajo en una de sus páginas más peregrinas y geniales.

Un oído atento y aguzado no tarda en percibir el rumor de una sorda fermentación, que trascien-

de de todo el Universo. Ya no es la dócil sumisión a nuestras necesidades y a nuestro mandato, que canta el salmista. Algo en las cosas habla de rebeldía, de cuarteamiento, de hostilidad. Un desasosiego febril ha sucedido a la serenidad primera. Síntomas hay de una extraña violencia que descoyunta al Cosmos.

San Pablo lo dirá en una personificación fulgurante, que trae, a la memoria aquel «llanto de las cosas» de Virgilio, si bien más honda y patética y de una fuerza trágica infinitamente más sobrecogedora: «Sabemos que toda la Creación gime a una y a una está con dolores como de parto hasta el momento presente.»

El que el hombre trata de esclavizarla al servicio del pecado —explica San Pablo, dando la clave del singular fenómeno—, empeñado en desviar el eje de su marcha y de su íntimo destino. Bajo este forcejeo gigantesco todo cruje, como en las grandes catástrofes geológicas.

Dentro de esta concepción inicialmente antropocéntrica resulta naturalísima la afirmación de San Pablo. Esta situación de violencia, que de algún modo repercute en el Universo, no es otra cosa que la presión formidable del corazón humano, sin rumbo, inquieto, según la fórmula agustiniana, convertido en volcán eternamente activo, pródigo en lavas de malicias y maldades, que, en frase de Jesucristo, todas manan de él.

¿Es resistencia de la Naturaleza? ¿Es una venganza? En todo caso, es la guerra entablada a perpetuidad en el mundo por una razón telógica: el desorden moral.

Repito, sin embargo, que las primeras hostilidades estallan en el corazón, mejor aún, en el ser, en todo el ser del hombre. Las dramáticas fases de este proceso psicológico hallaron en San Pablo un fino observador. Ni teorizante ni poeta. Cualquiera de nosotros firmaría, sin tachar una sola palabra, aquella página inmortal de la «Carta a los Romanos», que de una vez para siempre fijó la forma literaria de esta ruda experiencia de todos y de todos los días.

Los dos hombres, las dos leyes, la doble tendencia de nuestro ser desgarrado, que mantiene en nosotros una lucha sin cuartel: razón seminal de todas las discordias que despedazan a los hombres y a los pueblos.

Ni más ni menos, una ausencia de equilibrio, de control: funesta reliquia del pecado, que rompió las relaciones vitales del hombre con Dios, no sólo en los dominios de la voluntad, sino, como acentúa San Pablo, en la esfera misma del conocimiento.

Al descentrarse, todo, el corazón humano, hecho por Dios, mas ahora hecho sin brújula y sin freno, tuvo que crearse otro Dios, sustituyendo la verdad con la mentira: En el fondo de toda la compleja mecánica pseudodivina que, infinitamente diversa en las formas, trata de llenar este vacío de Dios, siéntese palpitar la idolatría de sí mismo hasta el sacrificio a nuestra voracidad insaciable de todo lo de dentro y lo de fuera de nosotros mismos, si en ello descubrimos, o nos lo imagina-

mos, algo aprovechable para nuestra soberbia, nuestra ambición y nuestra sensualidad encendida. Todo en el hombre: actividad, capacidad de inteligencia, hallazgos felices, técnica, progreso, llevará más o menos visible el sello de este afán de servir a las concupiscencias humanas, erigidas, con alternativas de objetivación impresionantes, en diosas y reinas del mundo y de la Historia.

El panorama que la realidad humana presenta no puede ser más triste. En el punto de partida, desconexión con Dios. En consecuencia, el hombre, un torbellino de corrientes contrarias y de pasiones e instintos, como fieras sin domador y sin barrotes, hozando en las cosas, exigiéndoles lo que no pueden dar o dislocándolas en el ordenamiento y destino natural de sus fecundas energías. Mas en la superficie, este juego de coacciones y violencias, potenciado por el número, por la organización, por la homogeneidad y concurso de necesidades y aspiraciones, bajo el impulso y el poder de los pueblos. Es decir, la guerra en todos los planos arrancando de un solo punto, cuyo nombre no es preciso repetir.

Con un cambio de signo obtendríamos la fórmula teológica de la Paz. Exactamente eso es lo que hizo Cristo, y ésta es la cifra de su obra de restauración.

Para San Pablo el problema era de reajuste y de sutura, con alcance y eficiencia de nueva creación. Y para ello el reencuentro con Dios —pieza fundamental—, primero, hasta físicamente, por la encarnación en la Persona de Jesucristo; después, por la solidaridad de todos los hombres con el Redentor; finalmente, por la unidad de vida en Cristo, mediante la gracia y la Iglesia.

En este esquema de San Pablo, el primer fruto de esta intervención divina es el reencuentro: primer paso hacia la pacificación y la Paz en todos los planos del universal desbarajuste: el individuo, los pueblos, la Creación.

En el individuo, restableciendo en su preeminente lugar al espíritu con las armas de su inteligencia y su voluntad templadas de nuevo por la gracia, y con renacidas aspiraciones, que, en opo-

sición a las de la carne, son «vida y paz», dirá el Apóstol.

Entre los pueblos, derribando «el vallado de división, la enemistad», a fin de igualarlos a todos, «hechas las paces, evangelizando paz a los de lejos y paz a los de cerca», para que nadie pueda creerse «forastero y advenedizo en la Casa de Dios», a cuyo amparo a todos alcanzará el común derecho de una «conciudadanía» nobilísima y privilegiada.

En la Creación, porque Cristo, escribe San Pablo en otra página inolvidable, como «recapitulación» o síntesis de todas las cosas, «las del cielo y las de la tierra», instauró en medio de la Babel de todas ellas un principio de unidad y de armonía, de irresistible tendencia cristocéntrica, gran novedad de la Redención.

Así, pues, otra vez todo en marcha hacia Dios, como antes del pecado, si bien ahora entre los embates del pecado y de las negras ambiciones. No hay que engañarse. Sigue el llanto de las cosas, tal vez amenazadas de desintegración por la técnica de los hombres; pero en ellas, escribe San Pablo, alienta una esperanza: «La esperanza de ser libertadas de la servidumbre de la corrupción», vinculada a «la manifestación y a la libertad de la gloria de los hijos de Dios».

Lenguaje arcano, que deja entrever un principio de paz vigente en el mundo por obra y gracia de Cristo, y una trayectoria erizada de obstáculos y contradicciones, molestos, pero no insuperables, entre los cuales, sin embargo, tampoco debe desfallecer nuestra esperanza.

Esto quiere decir que entre la Esperanza y la Paz Cristo ha tendido una red sutilísima de comunicaciones misteriosas que ensanchan los horizontes de la teología de la Paz.

Podría decirse que si el mundo está dividido, en definitiva, los signos de la discriminación son la «deseñeración» y la «esperanza». Otra fórmula teológica de la guerra y de la Paz.

El lector habrá comprendido que se trata de algo muy serio y meditable en esta hora inquietante de peligroso confusio nismo en el mundo.

UN EJEMPLO: NUESTROS APRENDICES

FORMANDO como un haz de plantas de semilla nueva precioso y necesario, saltan a la Prensa los nombres de los dieciocho jóvenes aprendices que triunfaron en Médena (Italia), consiguiendo diez títulos de campeones y ocho de subcampeones en un concurso internacional de Formación Profesional.

No sé hasta dónde esto es noticia, aunque en esta ocasión se ha aireado debidamente, porque para mí sobrepasa por su interés a lo que es noticia escueta y fría: penetra en el terreno del reportaje, del artículo. Un artículo de fondo o un artículo de colaboración.

De cualquier forma, el hecho del triunfo de estos dieciocho jóvenes ha estado presente, no se ha olvidado... No hubo necesidad de machacarlo, de alquitranarlo con la pluma, como cuando los once inventores de Bruselas. Entonces hasta la noticia se recogió muy ocultamente La pirotecnia de un reciente triunfo deportivo la anulaba.

Ahora el acto de estos aprendices ha sido más avaro, o se ha medido con más anchura. La anchura que debe tener todo lo que supone un triunfo positivo, cierto, real. No se acostumbra a la coherencia para estos actos solemnes.

Nosotros nos introducimos.

corazón adentro, penetramos eufóricos a cantar la hazaña. Es una hazaña técnica, joven y apropiada a la época actual. Una hazaña que no fue corriente hasta hoy, pero que desde hoy se multiplicará. Se ha echado ya el nudo, no el lazo, para que a estos jóvenes vayan unidos otros nombres, cientos y miles de nombres. El triunfo en cualquier clase de trabajo es exponente fijo de un capital que no es sólo adinerado. Porque el dinero no es cimentación de riqueza nacional si el dinero, como el agua, no corre canalizado. Son la investigación y la técnica las que hacen el capital. Dolerse que falta dinero para una empresa fuerte es como un ladrido. Países que no eran ricos crearon su industria sosteniéndola con el esfuerzo inteligente y voluntarioso del hombre. El hombre entregado a producir. Hoy se avizora en España este esfuerzo. Nadie puede sustraerse a él o paliarlo con la expresión «de que falta capital». Países de Europa como Holanda, Bélgica, Suecia y Suiza se han hecho ellos por sí: entregados de lleno al trabajo diario. Es el hombre el que, imponiendo su voluntad, crea la tierra explotada las minas, hace la industria... La riqueza hay primero que buscarla, y después, entregado al trabajo, crearla. Hasta

ahora hemos sido engañados al no decirnos cuál es nuestra obligación, al no tenernos prevenidos de que nosotros somos la riqueza misma del país. Nadie, antes de ahora, nos preparó en esa idea. Se nos había fijado una idea falsa: la de la política sin afirmación en la grandeza de la Patria.

Es suficiente mirar a esta juventud que hoy se reeduca, que se hace sin otra idea que su propio esfuerzo, para sentirse animados de que España se ha encontrado a sí misma. Todos debemos mostrarnos felices y orgullosos de ser españoles: España —sabemos— nos pertenece por igual y necesita de cada uno de nosotros.

Esta es la sencilla economía, de riqueza profunda, que nos traen estos dieciocho aprendices. Lo que se esperaba tanto tiempo de una juventud laboriosa, hoy se está haciendo. Y esto que no se enseñaba, que debió enseñarse, es lo que se ha aprendido, y bien aprendido, como lección importantísima: a los pueblos se les educa únicamente con el trabajo. La voluntad de ser está firme en todos.

Teniendo fe en uno mismo y en la Patria los pueblos se sienten conservadores de sus virtudes.

José Miguél NAVEROS

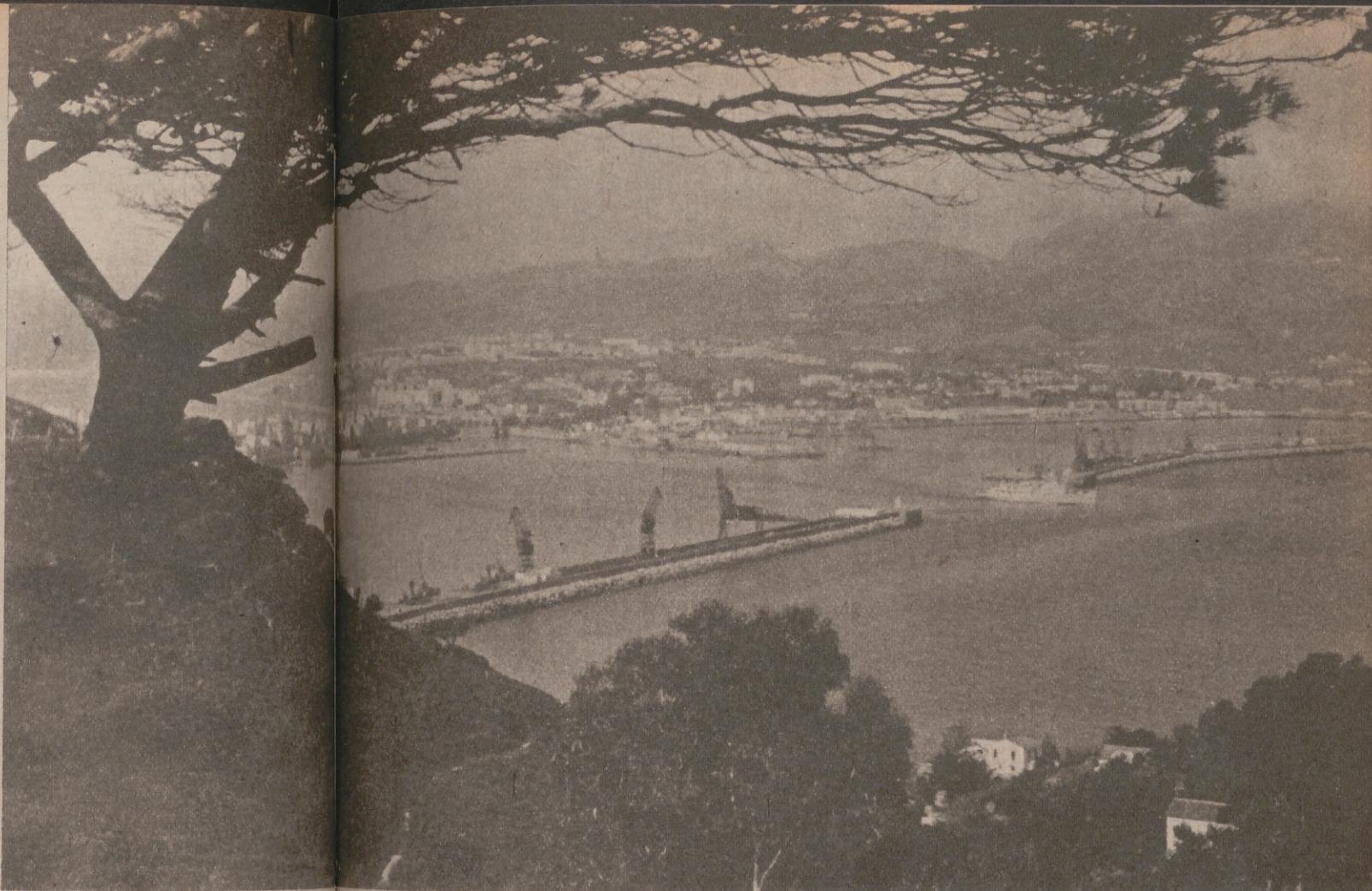
CEUTA Y MELILLA, PARTE INTEGRANTE DE ESPAÑA

LUGARES DE TURISMO Y ESCALAS MARITIMAS EN LA RUTA DEL COMERCIO MUNDIAL

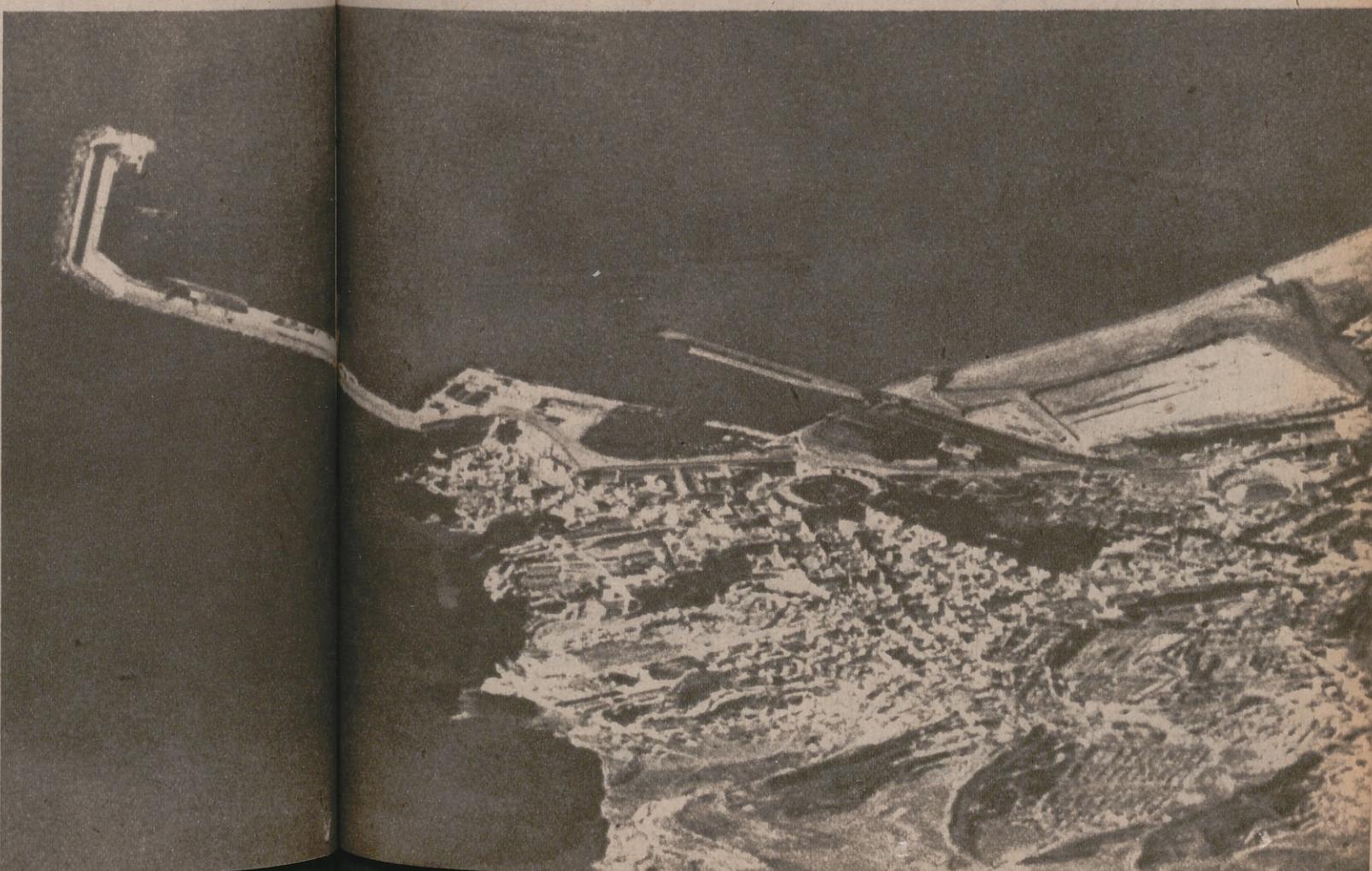
Viaje del Ministro del Ejército por las Plazas de Soberanía en el Norte de África

El vigía de la Almirante, la avanzada atenta de la perinsulita de El Aho, avisaba, en Ceuta, la inmediata llegada de una flota española, en la mañana del 12

del corriente. En la cabeza formaba, en la línea de fila, nuestro crucero «Galicia». Tras él marchaban los destructores «Ulloa» y «Churrua». A bordo iban el



Arriba: Un aspecto del magnífico puerto ceutí.—Abajo: Melilla a vista de pájaro.—Sobre estas líneas, el Ministro del Ejército, en Ceuta, presencia el paso de la Legión



Ministro del Ejército, el general jefe del Estado Mayor Central y el séquito. En tierra, en el muelle ceutí, esperaban el Gobernador General de las Plazas de Soberanía, teniente general Galera, el administrador general de dichas Plazas, el Alcalde de Ceuta, demás autoridades y un inmenso gentío. Una compañía de la Legión estaba lista para rendir los honores correspondientes y otras tropas de la guarnición cubrían por entero la carrera.

Instantes después, recibió con todos los honores y las salvas de reglamento, el general Barroso saltaba a tierra. Vítores y aplausos, Cordial y aún entusiasta recibimiento. Desarrollo de un programa breve, pero intenso. Acto en el santuario de la Virgen de África, visita al monte El Acho —de donde partiera la reconquista de España, dirigida por Franco—, desfile brillantísimo y, en fin, comida de camaradería con la guarnición. ¡Calor de exaltación españolista por todo! Y esto es lo principal para nuestro relato. Ceuta fue testigo del primer discurso del Ministro del Ejército español. He aquí algunos párrafos encendidos de su patriótica oración:

Palabras de afecto y de congratulación primeramente por encontrarse entre sus camaradas militares. Recuerdos de días de gloria para las armas. Historia de los tiempos épicos. Glosa de los esfuerzos generosos de España, para con Marruecos. Sacrificio sin cuento de sangre y de dinero.

Pero, resalta el orador, «los españoles culminaron su misión generosamente, ayudando a Marruecos a conseguir y ganar su propia independencia». ¡Generosidad, sin duda, esta española! ¿Quién puede, en efecto, ante esta realidad tachar a nuestra Patria de ambiciosa y de «colosalista», como ahora se dice, en terminología netamente soviética. El teniente general Barroso sigue y dice tajante: «Ahora nos va a tocar revalorizar nuestras plazas y provincias africanas, para lo cual no regateará el Gobierno los esfuerzos que sean precisos, cualesquiera que fueran.» Y un epílogo a su cálida disertación: «Nuestra política con Marruecos, inspirada por la previsión genial de nuestro Caudillo, es la que corresponde a una sincera amistad y buena vecindad, que esperamos sea compartida también sinceramente por nuestros vecinos marroquíes.»

Las palabras del Ministro provocaron una estruendosa salva de aplausos.

Poco tiempo después la flotilla española seguía, Mediterráneo adelante, hacia Melilla. Dobiado el cabo de Tres Forcas, en el extremo de la península de Kalaia, los buques fondearon poco tiempo después en aguas mellenses. Idéntico recibimiento. Idéntico, también, entusiasmo general. Visitas a determinadas obras; recepción y una oración del mismo modo ante la imagen venerada de la Virgen de la Victoria. Comida de honor. Y nue-

vo discurso del teniente general Barroso: «En cumplimiento expreso de un encargo del Caudillo Franco, abrazo a todos los que integráis el Ejército español de África, en estos momentos en que cumplís la misión que exigen las circunstancias. El Caudillo, con su Ministro del Ejército, se encuentra a vuestro lado dispuesto a atenderos en cuanto sea necesario.» Los elogios del Ministro seguidamente para las guarniciones de África fueron tan efusivos como sinceros y debidos. Y a continuación unas palabras aun dedicadas al país vecino: al pueblo marroquí. Barroso dijo: «Nuestra posición amistosa y nuestro deseo de mantener esta amistad inalterable no deben ser turbados por quienes, en el territorio vecino desconocen nuestro generoso proceder y la pureza de nuestras propias intenciones. Los acuerdos firmados por nosotros van cumpliéndose y hoy las fuerzas españolas, que durante tantos años han montado la guardia en el país, brindándole generosamente su protección, se han concentrado en los territorios de soberanía del Norte de África, abandonando prácticamente sus antiguas guarniciones en Marruecos, con emoción, sin duda, pero con dignidad plera.»

A algo de esto había hecho ya a su vez referencia, en Ceuta, el Ministro también. Los españoles habíamos facilitado la culminación de la independencia de Marruecos. Resultaba, por tanto, natural la concentración, en nues-



Un aspecto del ensanche de Melilla



Ceuta, al frente la calle del Generalísimo

tras multiseular plazas, de nuestro valiente Ejército de Africa. «La única consigna al respecto, apu tó terminante el general Barroso, es que estas Plazas se mantendrán siempre como lo que son; cual partes integrantes de España.»

LA HISTORIA Y LA GEOGRAFIA

La historia de las relaciones de España con el Africa del Norte no es de ahora. Data nada menos que de ese remotísimo periodo prehistórico que se llama «capsierse». Con los pueblos y dominaciones púnicas, con Roma, con los vándalos, con los árabes, con los Reyes Católicos, con los Austrias imperiales, con los Borbones políticos, jamás faltó la relación, y aún diríamos la cohesión entre las dos orillas del Estrecho. Nuestra política de siempre, la eterna, la caída de nuestra propia geografía —no de la veledad de los hombres—, la que explicaran Saavedra Fajardo, Doroso, Ganivet, Vázquez de Mella, Cánovas, Maura... ha marcado invariable un rumbo. Un rumbo político, entiéndase bien. No quiere decir ello que precisamente imperial, en el sentido que se ha dado de siempre a esta palabra. Al revés. Aquellos políticos africanistas, congregados en torno de Joaquín Costa, de Azcárate, de Coello, etc., no querían la guerra, ni siquiera el Protectorado. Apuntaban y ansiaban, sinceros y cordiales, la relación amistosa entre ambas orillas del

Estrecho. El «africanismo» español jamás quiso otra cosa.

España, a la verdad, no termina ni terminó nunca jamás —lecciones de la historia de todos los tiempos— en el Estrecho. Unas veces acabó antes. Otras más allá. Pero entre lo perenne, lo estable, lo consolidado, está nuestra presencia en Africa vinculada de siempre, aparte de en nuestras actuales provincias, en nuestras multiseculares Plazas de Soberanía del Norte de Africa. En Melilla, en Ceuta, en los Peñones de Alhucemas y Vélez y en el minúsculo pero español también archipiélago de las Chafarinas. Jalones ultramarinos de España. Suelo hispano. Reliquias y porvenir a la vez. Tierra española, en fin. Carne de nuestra carne.

Melilla nos vino en 1497. Apenas se había reconquistado Granada y en los mismos días de los Reyes Católicos. Sólo fue en el año 1512 cuando la españolísima Navarra se incorporara, a su vez, para terminar redondeándola, a la nación hispana. Quince años, pues, antes de que esta gloriosa y trascendente unificación y racionalización hispánica se verificase, Melilla, la africana, pero la españolísima también, era ya española. El caso de Ceuta no debió ser demasiado diferente. Portuguesa antaño, al caducar y liquidarse en los días tristes de 1688 la unidad ibérica, Ceuta, a la que se brindó generosamente su opción, su «autodeterminación», como se dice ahora, decidió, por su sola y libérrima vo-

luntad, quedarse por España. Y española, como Melilla, fue también luego, sin una intermitencia, sin un solo segundo de interrupción en el ejercicio de la plena soberanía. El Peñón de Vélez —casos idénticos— fue español desde 1508, el de Alhucemas desde 1673 y las Chafarinas desde 1848. Todas tierras, pues, españolas, heroicas, con frecuencia mártires de su propia fidelidad hispánica. Algo hispano por todo. «Partes integrantes españolas», como acaba de proclamarse una vez más ahora por la palabra exacta y autorizada del propio Ministro del Ejército de Franco.

Ambas ciudades, Ceuta y Melilla, son sobre todo puertos. Lugares de actividad marítima. Girones de la España peninsular guardados por sus mejores soldados. Pero también, ¡también!, enlaces cordiales que queremos, sobre todo los españoles, nos abran más que las puertas de la relación con el Mogreb, el corazón mismo del Marruecos fraterno. Melilla y Ceuta mantienen un tráfico intenso. Explotan la pesca. Y sin dejar, naturalmente, de ser plazas fuertes, son escalas marítimas también en la ruta pacífica del comercio mundial, lugares de turismo, concentrados de historia, ecos de la gemela Andalucía. Su posición en la carta de las comunidades mundiales las auguran cada día más, un gran porvenir. Sobre todo como puertos de escala y de suministro, y de posibilidades comerciales. De su españolismo, la Historia cuenta

mucho. En Melilla sonó el toque de clarín que puso a España en pie, en los días aciagos de la odiosa República. Allí, en los pabellones de la Comisión Geográfica del Estado Mayor, surgiría el primer chispazo que encendió el Alzamiento. En Ceuta, al pie de la histórica fortaleza del monte El Aho, junto al santuario de San Amaro, Franco, que había dado, decidido y sagaz, la orden de la salida del convoy, comenzó, como decíamos antes, la reco-

quista peninsular frente a la invasión rusa. De Ceuta vinieron también las mejores tropas entre las que vencieran, en Bailén y derrotaran por vez primera al gran Napoleón. En Ceuta nació Ruiz, el glorioso defensor, con Velarde y Daoíz, de Madrid el Dos de Mayo, y allí murió Agustina de Aragón, la heroína de la Zaragoza épica. Los mismos barcos que llevaron a Estopiñán a Melilla llevaron seguidamente la segunda expedición de Colón al

Nuevo Mundo. Tales son estas tierras hispanas de siempre. Santuarios de la Patria y de la fe al mismo tiempo. El suelo más regado por la sangre española.

El tema de estas plazas, el de todas las denominadas «grandes» y las llamadas «pequeñas» —que historia, ¡santo Dios!, también la de estos Peñones mediterráneos— no pudo quedar, naturalmente, orillado en la visita del Ministro español. Como que el viaje exactamente se dirigió a ellas. Y el teniente general Barroso lo dijo al efecto claramente: «Las Plazas españolas son, sin discusión, parte integrante de España.» La distancia —bien escasa, desde luego, porque Melilla está a pocas horas de mar de Málaga y Ceuta a una tan sólo de Algeciras— no atenúa esta evidencia. De hacer algo, al revés, la acrecienta.

ESPAÑOLIDAD DE NUESTRAS PLAZAS DE SOBERANÍA

La primera conclusión del Ministro español en sus discursos trascendentales de Ceuta y de Melilla fue lisamente ésta: «La españolidad de semejantes Plazas.» Su fervor hispano. La decisión peninsular —que no española; porque España son estas Plazas y las provincias africanas también— de redoblar su desvalio por sus problemas, por su expendedor y por su porvenir. Reafirmar, sobre todo, ¡sobre todo! nuestra hispanidad común. La segunda conclusión del discurso del general Barroso tuvo otro matiz. Fue otra cosa. Tema distinto. Se partía del españolismo de la España ultramarina. Pero queriase llegar a una conclusión independiente —otra cuestión— desde aquellas tribunas españolas del otro lado del mar. Delante de Ceuta y de Melilla —al otro lado de la Zona Neutral— tierra adentro, está Marruecos. Y Marruecos no es, ni ha sido nunca, tierra extraña para los españoles. Es, al revés de siempre, por el imperativo geográfico y por decisión de la Naturaleza, por obra de la «geografía de la situación», tierra fronterera. No está lejos del campo exterior de Melilla, por ejemplo, la punta Torrox o el cabo Sacratif. Pero desde lo alto de la histórica sierra Bullones —de Bellunex según la toponimia local—; desde la ingente cresta del Yebel Musa —el monte de Moisés de los marroquíes— se ve a simple vista perfectamente no sólo la costa gaditana, la bahía algecireña, la isleta de Tarifa o la cresta sombreada de Sierra Carbonera, tras del Peñón. Se ven también los blancos cortijos andaluces de la costa fronterera, los pesqueros que rodean por aquellas aguas, las luces por la noche, los destellos de los faros, los campos cultivados y las masas de matorral y bosque. De nuestra Ceuta a nuestra Algeciras no hay más distancia en fin, sino incluso algo menos, que desde nuestro Madrid a nuestro santuario del Cerro de los Angeles. ¿Para qué decir más?

Nada separa a las dos orillas del Estrecho. El mismo panorama, la misma agricultura, la misma



Un momento de la recepción al Ministro del Ejército en el Palacio Municipal de Ceuta



Junto a la ermita de San Antonio, en el monte El Acho, de Ceuta, el monolito que recuerda el lugar desde donde Franco dirigió el paso del Convoy de la Victoria

meteorología... decía Costa. Y hasta añadía que era idéntica la etnografía, porque «para el español», aseguraba, «África comienza en la planta del pie y termina en el pelo de la cabeza.»

«Política con Marruecos? No hay, pues, más que una. ¡Una sola! La amistad. La fraternidad diríamos mejor. Justamente en este sentir español de siempre la guerra en nuestras relaciones comunes ha sido constantemente el accidente, jamás lo permanente. El general Barroso, Ministro de España, lo ha proclamado allí mismo, a la puerta exacta de Marruecos, al oído justo del pueblo marroquí. España quiere la amistad del país vecino. España quiere, para el Mogreb, la paz. El progreso. Exactamente como lo quiere para sí misma. Ninguna otra cosa, fuera de nuestro propio sentimiento de sincera cordialidad, podría interesarnos más. Nos interesa, en efecto, esa paz a nosotros. A parte de que la deseamos, por ese espíritu de fraternidad señalado, del mismo modo también. Marruecos en peligro es el peligro a nuestra misma puerta. Siempre fue así. Y sería más en el futuro. Sobre Rabat y sobre Madrid, quíerese o

no, se diga o se silencie, recaen graves responsabilidades en el instante del mundo. Responsabilidades de paz. Y de tranquilidad. No faltan, en efecto, intereses contrarios a este respecto. No más allá de unos cuantos días ha sido, por ejemplo, el Gobierno marroquí el que se ha afirmado a poner el partido comunista al margen de la ley.

SINCERA AMISTAD BUENA VECINDAD

He aquí algo bien sabido en lo que no se precisa insistir más.

Lo importante sobre todo es la expresión del buen deseo español para con el país amigo. Nuestra ansia de paz. Y de amistad. Antaño, por la tranquilidad marroquí, por poner allí fin

a la narquía, por llevar y empujar al Mogreb por el camino de su prosperidad y de su libertad política España derramó mucha sangre e invirtió ingentes sumas. Incluso destinó a sus fines de sincera amistad el pan que, en algún trance, la faltara. En Marruecos lo saben exactamente.

He aquí, dicho todo con las palabras precisas del Ministro español: «La política con Marruecos que inspira nuestro genial Caudillo Franco es la que corresponde a una sincera amistad y buena vecindad, que esperamos —dijo— ha de ser compartida también sinceramente por nuestros vecinos marroquíes.» Palabras justas. Palabras autorizadas. Palabras cordiales, sobre todo también, en fin.

HISPANUS

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”



LA SONATA OLVIDADA

NOVELA por María Luisa ROMAN

Las mujeres no suelen tener prisa nunca. Despidiéndose de una visita, son interminables.

Tratándose de compras, la calma cobra terribles proporciones, y más de una vez perdimos, por causa de ellas, la entrada al fútbol, a un mitín o se nos escapó un tren.

Pero las mujeres sacan prisas insospechadas tratándose del matrimonio. Desde que un hombre se les declaró sueñan con las amonestaciones y adelantan la boda por momentos. Como comprendan que la constitución de un hogar les concede privilegios y derechos que las demás mujeres solteras envidian, temerosas de que la presa se les

escape, tienen prisa de vértigo hasta ver celebrada su boda.

No es, pues, de extrañar que sin ser oficialmente novios, pero ya la madre abadesa que era mi prima Obdulia, quien se dio una maña loca para atraparme, no es de extrañar, digo, ver la entrada y salida de gente a todas horas. Paquetes, paquetillos y paquetazos, cajas y cajones hacían su aparición. Pepe no bastaba para acudir a tanto recado y Francisca iba y venía con cargas misteriosas. Modistas, sastres, sombrereras y hasta oía hablar del kilométrico para nuestro viaje de novios.

No había bicho viviente que no me diese la en-

horabuena. Me escribieron todos los parientes de Zaragoza. Nunca sospeché que fuesen tan rápidas las noticias de una boda.

Demetrio me daba bromas, y decía:

—Tenemos pensado todos los marineros darles una romería por el mar, con la Virgen del Carmen en procesión.

—Va a ser sonada, don Mateo.

Pero según se acercaba la época de nuestro matrimonio, yo me encontraba como bajo influjo de una pesadilla.

—¿Me voy a casar?— quedaba ensimismado.

Mas mi prima ya se ocupaba de sacudir este ensimismamiento.

Mateo, falta tu fe de soltería... Mateo, hay que ir al sastre. Mateo, tienes que comprar la pulsera de pedida. Pero de eso me encargaré yo. Los hombres no entendéis nada y os ergañan como a chinos. Mateo, vete pensando el itinerario del viaje. La niña rabia por saberlo.

Ante esta lluvia de preguntas sin respuestas y de respuestas sin preguntas, yo quedaba anonadado, cohibido en una especie de letargo y creo que hasta en estado subconsciente.

Pero todo se encalmaba viendo a Sonsoles. Sus ojos irradiaban luz y tantas cosas parecían decirme, que me sentía dichoso.

—¡Mira, mira para siempre!—dije aquel día besando su pelo—. Seremos felices, amor mío.

Nos interrumpió Francisca entrando alborozada.

—¡Ay, señorita Sonsoles! Venga a probarse el traje de boda. Es preciosísimo, y que no va a estar usted poco guapa.

—Ven—gritó Obdulia—. Ven, que la modista tiene prisa.

—¡Voy..., voy! ¿Vienes, Mateo?

—No. No quiero verte. Dicen que ver a la novia vestida con su traje nupcial trae desdicha. No creo en agüeros; pero si te digo que los hombres ante una mujer que va a ser nuestra compañera... queremos admirar sus encantos, pero no admirarlos hasta que esa mujer sea nuestra como lo manda Dios.

Sali por la puerta trasera de la villa diciéndome: «¿Qué de prisa va esto! Ya el traje de boda...».

* * *

De pie ante la luna del espejo me contemplaba como extrañado de mí mismo. ¡Era yo aquél! Mis ojos hundidos, pálida mi tez, más que plateada mi cabeza, toda mi persona acusaba una actitud de abandono displicente. Pero, ¿no dicen que el amor embellece y rejuvenece? Eso será tocante al sexo femenino que ve llegar la boda como prenda de liberación. Y recordaba mis antiguos preparativos de la otra boda que se deshojó. Ertonces, todo mi ser resplandecía de dicha.

—¿Será acaso que no estoy enamorado?—me dije. Mas la imagen de Sonsoles recreaba mi espíritu con honda delectación.

La voz enérgica de mi prima hizo huir mis pensamientos.

—Mire, Tomás. El smoking no sienta del todo bien. La espalda está algo ancha y hac» arrugas. Las mangas son algo largas para como se estilan ahora. El pantalón cae a las mil maravillas.

El sastre replicó:

—No parece doña Obdulia que no pueden quejarse del artista que ha hecho este traje.

—Estamos de enhorabuena. A ver, don Mateo, doble un poco el brazo. Levante bien la cabeza.

Recordé entonces. Estaba en prueba del traje de etiqueta que había de lucir en la ceremonia. Pues el destinado a la anterior boda rota estaba en Madrid y no quería ni verlo.

* * *

Terminadas todas estas operaciones, no bancarias y si bastante cursis y frívolas, me dirigí a dar mi acostumbrado paseo por la playa. Las mujeres acompañadas de Francisca, dos modistas y no sé si alguna aprendiz, quedarían allí, ultimando los preparativos con sus cestillos de costura, armadas de grandes tijeras que harían destrozos en la preciosa batista, el elegante «georgette» y la suavísima «charmeuse» y «peau d'ange».

Al salir, vino a mí Sonsoles inflada de ilusión.

—¿Te vas, querido?

—Sí, tengo que irme.

Con los ojos sombríos y con la voz algo enronquecida, dijo:

—No creas que soy del todo feliz. Hay algo dentro de mí que me desazona, enturbia mi dicha. Un algo de nube oscura, así como aquella que viene de prisa entoldando el azul del cielo. ¿La ves?

—No digas tonterías. ¿Por que ese infundado temor? Tienes derecho a ser feliz y lo serás. Yo me encargo de ello.

Como si no hubiese escuchado mis palabras, continuó:

—¡Tengo unos deseos de verme casada! Hasta ese día vivo intranquila.

Besé sus labios y contesté:

—Cada día, cada hora, cada minuto que pasa acelera el ritmo de mi felicidad, y la seremos, no lo dudes, Sonsoles, corazón. Lo seremos.

* * *

No llevaba media hora de camino hacia La Fuensanta, cuando el cielo se oscureció, las nubes negras venían persiguiéndose hasta que el firmamento parecía una masa gris, a la vez que un trueno retumbó con la estridencia de un cañón... En seguida un relámpago y después fueron tantos, que en realidad semejaban serpentinatas de fuego.

—Diablo—me dije—, ciertamente que los puer-



tos de mar son versátiles y antojadizos. Nunca se está seguro en ellos. ¡Con la buena tarde que hacía!

Inmediatamente pensé en dar la vuelta en husca de mi impermeable.

«Antes que se desate la tormenta», dije para mí. Mis ágiles piernas hicieron que con unas cuantas zancadas me viese ante Villa Obdulia.

Entré por la puerta posterior subiendo la escalerilla de caracol, intrincada y laberíntica.

Ya estaba en mi habitación, cuando algo desusado zarandé todo mi ser. Paso a paso llegué a la puerta que daba a un largo corredor y éste a la galería de cristales que llamábamos «mirador de inviernos».

No me cupo la menor duda. Alguien tocaba el piano. Di unos pasos mas y creo que toda mi sangre se paralizó. Tocaban «Claro de luna». Hasta mí llegaban sus notas claras con perfecta armonía.

Mis pasos cautelosos se dirigieron a la escalera principal que daba acceso a las habitaciones de mi prima. Allí me detuve convulso y trémulo. ¿Quién podría ser y quién se habría atrevido a interpretar aquella sonata, odiada y prohibida por mí?

Tiembo hoy sólo al recordarlo. Jadeante, sosteniéndome el corazón a causa de sus latidos. Seca mi boca, pegajosas mis sienes, abrí la puerta que estaba entornada. A penas veía, pues la sala de fiestas disfrutaba de una tétrica penumbra. Las persianas de sus dos balcones yacían echadas y como la tarde estaba metiéndose en lluvia la oscuridad era mayor.

«Claro de luna» me envolvió en una túnica de sonámbulo. Iba avanzando, avanzando, preso de un hipnotismo, en estado de subconsciencia. ¡Qué maravilla las manos que lo interpretaban! Eran acordes celestes, sólo comparables a los de aquella tarde inolvidable en que mi amada lo interpretó.

Todavía mis ojos estaban nublados. La oscuridad entorpecía mis pasos que se hacían ausentes pisando la alfombra mullida.

Ya iban acostumbrándose mis pupilas a la oscuridad y veía, veía. Pero, ¿qué? Una figura graciosísima de mujer de espalda. Un traje blanco, de desposada, la envolvía. Estuve a punto de pisar su cola de tul y perlas. Amplio velo blanco le caía por sus hombros y una diadema de azahar cubría su frente...

La miré. El espejo me reflejó por entero su semblante; pero ella no me veía. Sus ojos estaban como un éxtasis, mientras pulsaba aquellos acordes, con manos de serafín.

La miré..., más..., más, ¡ah, sí! Ahora la veía claramente... Era Consuelo. Consuelo que había salido de su tumba, que había descendido del cielo para recordarme su amor. Consuelo que con «Claro de luna» venía a recriminarme mi pronto olvido, entregando mi corazón a otra mujer. Y...

Avancé. Puse mis dos manos que debieron ser como garfios de fuego en sus hombros. Después enlacé con esas manos el cuello adorable y la cabeza apretada contra mi pecho, besé con besos delirantes su boca, sus ojos, su frente, sus mejillas, mientras decía entre burbujos de amor.

—¡Al fin! ¡Al fin has venido! Todos los días te he llamado y has venido para impedir esa boda sacrilega que iba a realizar. No vida mía, amor mío. Es a ti a quien quise, a quien quiero, a quien querré. Sólo a ti...

Mi boca sobre la suya impedía que pudiese contestarme. Pero con fuerza insospechada dio un salto felino, gritó con un grito que aun resuena en mí con ayes de alarido, y cogiéndome por los brazos me los sacudió con fuerza diciendo:

—Pero estás loco. ¡Loco! No soy Consuelo. Soy Sonsoles. Sonsoles. Despierta, Mateo. Vuelve en tu raz n. Tía Obdulia, ven, Tía Obdulia.

Entró mi prima como una leona que defendiera a su cachorro.

—«ero, Mateo. ¿Qué haces a la niña? ¿Te has vuelto loco?

—¡Ja, ja, ja—grité—. Sí, estoy loco, loco. Que me el terren. Sonsoles vestida de novia, ja, ja. Con el traje que amortajaron a Consuelo, con su traje de novia. Ja, ja, ja, Sonsoles tocando «Claro de luna» y con el traje de Consuelo, ja, ja...

Eché a correr. Lo atropellaba todo. Tropecé en los mueles. Tambaleando bajé la escalera. Ellas quedaron envueltas en sollozos, temblando, arri-



madas, muy estrechas las dos como si fuesen un dique para su salvación.

—¡Loco, loco!—seguía yo gritando.

Y corrí, corrí como no había corrido jamás. No llovía, diluviaba. Mil cántaros de agua corrían por la tierra. Los truenos iban siendo más lejanos, y los relámpagos morían entre la lluvia torrencial. Bordeaba el acantilado. Las aguas del mar estaban revueltas y como si las hubiese invadido una gris melancolía. Todo se me antojaba horrible, todo rodeado de fantasmal tristeza y continuaba corriendo. Mis ropas chorreaban. Mis zapatos enlodados y hundidos en el barro hacían más torpe mi caminar. De mi cabeza caían hilos de agua... Tirítaba. Debía de tener fiebre. Todo mi cuerpo se sacudía con triteo de enfermo. Ahora gritaba a más anchas. ¿Cómo no grité antes? Esa que las grandes sacudidas nos dejan mudos. Vestida de novia —me repetía—. ¿Qué ocurrencia, y tocando «Claro de luna»!

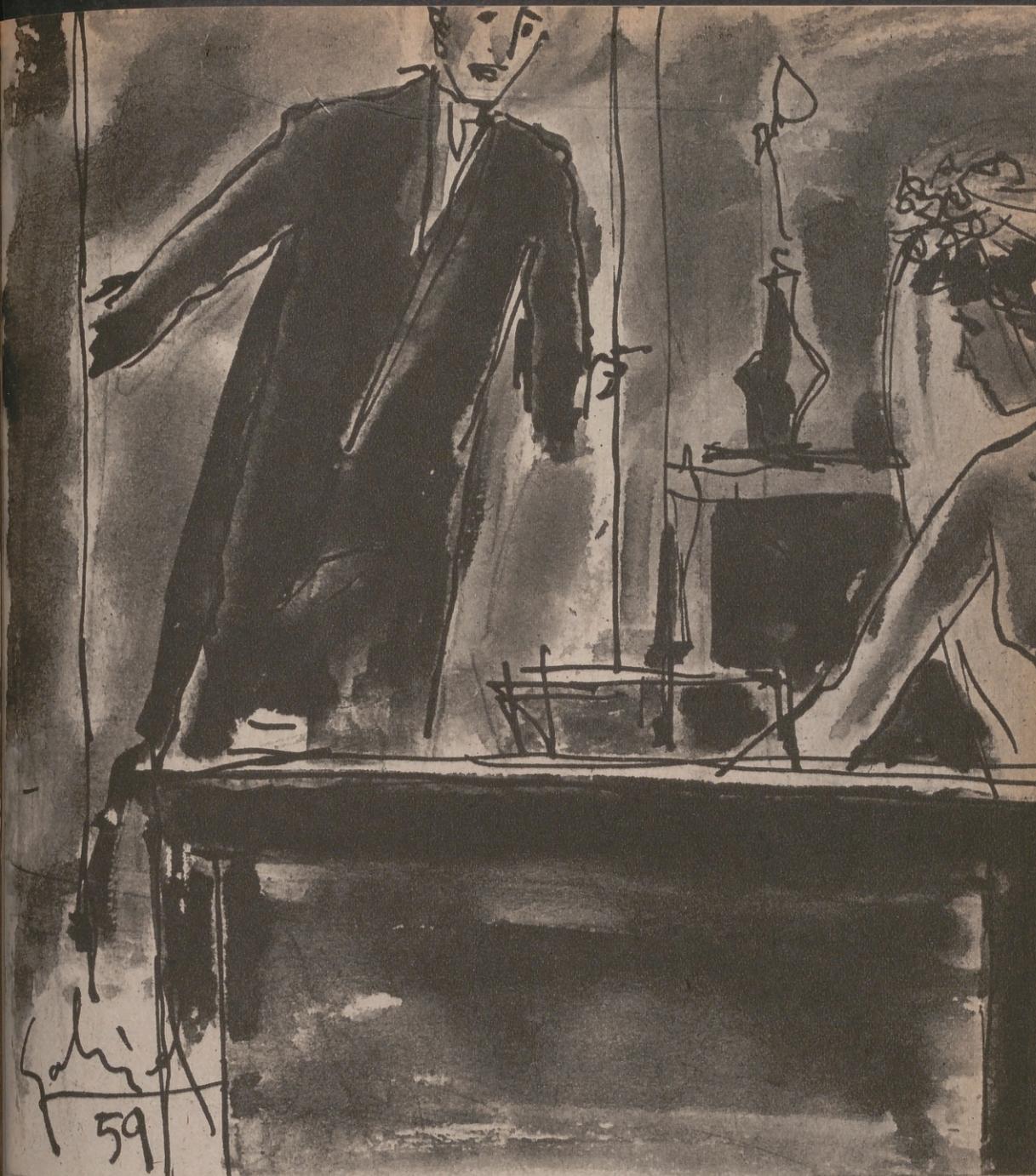
Subía camino de La Fuensanta en lastimoso estado.

«Castigo de mi culpa», me dije.

* * *

Sor Alicia no me reconoció. Yo la di un fuerte empujón, mientras decía:

—El director. Q. uiero ver al director.



Salió don Luis, con su paso majestuoso y su mirada no por serena menos inquisidora. Tampoco me reconoció. Mi aspecto debía de infundir miedo y mis ojos de tener luces de desvarío.

—Señor director—grité con voz estentórea—. Vengo a entregarme. Estoy loco.

—¿Pero eres Mateo?—dijo muy despacio—. Vamos, amigo mío. ¿Qué te ocurre?

—Que estoy loco—volví a gritar—. ¿Pero no me ve usted? Póngame la camisa de fuerza, de lo contrario se verá lo que hago.

Tornó a decir con calma:

—Ningún loco cree que lo está.

Y sonriéndose acercóse a mí.

—Vamos, Mateo. Vas a cambiarte de ropa y cuéntame lo que te pasa.

—¡Ah! ¿No se me hace caso? ¿No creen en mi locura? ¿Se desprecian mis palabras? Pues verán.

Abrió el piano aquel que estaba en un ángulo del salón dando estruendo aparatoso. Lo abrí y raiioso, iracundo, fuera de mí, creyéndome realmente loco, comencé a tocar «Claro de luna». Samente loco, comencé a tocar «Claro de luna». Saqué acordes insospechados haciendo llorar a las notas. Sonaba el piano con fuerza de león. Parecía que las teclas de marfil iban a morir entre mis manos de Hércules. Tocaba mientras grité:

—Ya murió «Claro de luna». Ja, ja, ja. Ya murió. Por algo soy músico. Músico.

Dos loqueros habían entrado a mis gritos. El director debía de estar horrorizado, porque dijo tristemente:

—Póngale la camisa de fuerza y que le encierren...

Creo que sonreí.

* * *

Una paz infinita bañaba mi espíritu. Una paz mezcla de melancolía y optimismo. A solas con mi conciencia pensaba en Dios, pensaba en la tranquilizadora inmortalidad de las almas, sintiéndome dichoso con ellas y seguro de que un día me uniría a mi amada, y pensaba con hondo remordimiento en la pobre Sonsoles.

Aquella tarde, paseando por la inmensa galería, se lo decía a Luis, el director del sanatorio.

—He sido verdugo inconsciente de esa criatura y creo que de no haber tenido la peregrina ocurrencia de aquella tarde al fin me hubiese casado con ella.

—El destino, Mateo; el destino—contestó Luis—. Tenía que ser. Seguramente no hubieseis sido felices.

—Es probable. Ya te he dicho que tiene un parecido grande con mi novia muerta. Cuando me



miraba creía ver sus ojos y al besarla me parecía que los labios de Consuelo se fundían en los míos. Y aquella tarde se me descorrió el velo. Créeme que al verla ante el piano con el traje de desposada por unos momentos la tomé por Co suelo. Por eso corrí a mi salvación, que eras tú. Ya no podía casarme con ella, lo comprendí.

—Pero yo, amigo mío—replicó Luis—, no creí en tu locura ni un momento. Accedí a tu ruego comprendiendo que algo grave te ocurría.

—Gracias, amigo mío.

—Y ahora, ¿qué piensas hacer?—

—Prolongar esta temporada, que tanto bien me está haciendo. Soy otro. Me encuentro dispuesto a afrontar la vida. Pero no quiero nada con el amor. Es pronto todavía.

Con toda la luz del atardecer que entraba por mi ventanal, escribí:

«Manicomio de La Fuensanta.

Sonsoles adorable: Perdóname el daño que involuntariamente te he hecho. Te dejo en completa libertad, toda vez que sólo desventuras te hubiese proporcionado. Eres merecedora de cuantas dichas

pueda soñar una mujer y pido a Dios encuentres un hombre que te haga feliz.

Nunca te olvidará,

Mateo.»

Y otras líneas a mi prima Obdulia:

«Madrecita buena: Así te llamaba en mi infancia y así te llamo hoy con mayor motivo. No me juzgues mal y siento esta sarta de disgustos que te he causado.

Cuando las aguas vuelvan por su cauce iré a cobijarme en tus brazos y te demostraré cuán grande es mi afecto y mi gratitud.

Mateo.»

* * *

Han pasado muchos años...

—Elena, ¿quieres arrimar otro tronco de encima?

Este invierno ha sido crudo como pocos. El puerto está cerrado a causa del temporal de nieve y no viene el correo por la misma razón.

En este pueblo castellano se mete la paz hasta la medula de los huesos. El viento está silba que silba y desde el balcón veo la danza que se traen los árboles del huerto. Un huerto bañado de luz. Un huerto con muchos frutales, muchas hortalizas y en su tiempo gran profusión de flores. Ahora sólo viven en él geránios y plantas secas, pero tengo en el invernadero bellas rosas y abundantes camelias y tulipanes. Luego mi gran canariera es mi orgullo. Hay canarios de rarísima especie y colorido. Blancos, azules, pintados y alegando con su charla varios periquitos.

¿Es posible que la vida regale tan pura felicidad? Soy feliz, tanto que me parece va a estallar mi pecho a fuerza de tanta alegría.

Contemplo a Elena con su cabeza totalmente blanca, al igual que la mía, y sus carnes aun frescas y rosadas...

La contemplo enajenado de gozo y voy a ella sin poderlo remediar.

Enlazándola por la cintura le pregunto:

—¿Te supe hacer feliz, Elena?

Me responde metiendo la luminosidad de sus ojos azules en los míos.

—Tan feliz he sido como pueda serlo la mujer más feliz.

Le cuento como si contase un cuento:

—El mes que viene cumpliremos nuestras bodas de plata. Veinticinco años de vida tranquila, sin tumultos de pasión, sin celos absurdos, sin locas aventuras. Esto es el verdadero amor... Me esperabas humilde, ignorada, en un recodo de la romería castellana. Yo te busqué hallando mi felicidad. Eso es todo. Me convenzo, mujer amada.

El hogar debe fundarse con quedos pasitos de amor. Con planes acusados para lo futuro. Con bisbiseo de plegarias salidas de limpias conciencias, la Cruz en lo alto y Dios en el corazón.

Pero vuelvo a preguntarte: ¿Fuiste feliz, Elena?

—Tanto como pueda serlo la mujer más feliz.

Pienso de pronto en el hijo ausente. Acaba de inaugurar su título de piloto en el mar.

Elena parece leer en mi pensamiento.

—¿Y Eduardo? Hace días que no hay noticias.

—Mujer—aliento—. No tantos. Hace diez días tuvimos carta. Es un bravo lobo de mar ese hijo nuestro. Será otro Alvaro de Bazán. Otro Méndez Núñez...

La vanidad de madre hace sonreír a mi mujer; mas luego, inquietante, sus ojos buscan la foto que está sobre la chimenea. Gallardo y guapo, allí está Eduardo.

—Sí, sí, Mateo. Pero tengo tanto miedo estos días de temporal. En verano es otra cosa.

—Los marinos no tiemblan ante nada.

* * *

En el piso superior se oyen pasos. Callamos; ya sabemos de quién son. Las pisadas del ser amado tienen huellas en nuestros oídos. Sentimos abrir el piano, arrastrar la banqueta, mientras las primeras notas se clavan en mi corazón como notas de felicidad.

Cuán buena y bella es nuestra hija Marielena y además una artista, mientras sonreímos mi mujer y yo, sacudidos por el mismo galopar de nuestros pensamientos. Toda la casa se estremece a los dulces gemidos del piano...

—¿Escuchas, mujer?—digo embelesado.

—Sí escucho. Tu sonata predilecta.

Pienso y recuerdo. ¡Qué purificados están mis recuerdos! Tanto que una emoción dulcísima invade mi alma escuchando «Claro de luna».

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

MADRE PUTREFACTA

Por Curzio MALAPARTE



TODAVIA después de muerto Malaparte agita al mundo literario con sus violentos y polémicos escritos. Entre los libros dejados sin rematar totalmente y publicados con carácter póstumo figura el que hoy presentamos a nuestros lectores, «Mamma marcia», aparecido recientemente y en donde Malaparte transcribe los diálogos desgarrados con su madre agonizante; diálogos en los que, tocando diversos temas, se enfrenta principalmente con la Europa surgida tras la pasada guerra, cuya situación resulta para el autor italiano digna del mayor desprecio. Todo lo que hay en esta Europa engreída y falsa de respetable es sometido a un ataque despiadado, y sus santones, llámense Sartre, Mauriac o Bernanos, provocan sus iras y sarcasmos más encarnizados. Finalmente, Malaparte se ocupa del tema de la homosexualidad y marxismo, ya tratado por él, y aporta nuevas pruebas en apoyo de sus tesis, que, si en sus interpretaciones pueden ser más o menos discutibles, en lo que se refiere a comprobación de unos hechos son del todo evidentes. Contradictorio, apasionado, irascible, lleno de grandes errores, junto con sugerencias geniales, Malaparte es en esta obra, como en todas las suyas, el mismo de siempre, el eterno debelador de una sociedad a la que no deja tranquila ni desde la tumba.

MALAPARTE (Curzio): «Mamma marcia». Vallecchi Editore, Florencia, 1959. 336 páginas, 1.700 liras.

ME levanté en silencio, me aproximé a la ventana y me apoyé en el antepecho. La noche era fría, tersa, transparente. Grandes mariposas negras volaban entre los olivos y los cipreses, reposaban en el muro, se elevaban hasta la ventana, huían con vuelo desordenado y descendían luego para rozar la hierba y la sombra argentada de los olivos en el prado verde, casi azulado. Repentinamente sentí algo que me pellizcaba la mano. Miré. Era una hormiga roja. En el antepecho de serena piedra un largo cortejo de hormigas rojas, extrañamente refrulgentes a la luz de la luna, se desenvolvía lentamente, y las primeras habían alcanzado ya la pared de la habitación.

EUROPA, MADRE PUTREFACTA

Aparté la mano con un gesto de horror. Eran las hormigas rojas de Sala Dingai, de Etiopía. Las hormigas que allí se aproximaban en largos cortejos hacia los cadáveres tendidos en la hierba, próximos a la carretera. Atravesaban ésta a la luz de la luna, y su olor penetrante se difundía por todo el contorno en la hierba nocturna. Eran las hormigas rojas que en Sampil, junto al Dniester,

en Ucrania, había visto recorrer la carretera, camino de la carroña de los cadáveres quemados en los corrales de los «koljoses», junto al río.

Eran las hormigas rojas y las negras mariposas nocturnas de la Hirschgrabenstrasse, de Francfort, donde entre ruinas surge reconstruido el espectro de la casa de Goethe. Un espectro todo nuevo, barnizado recientemente, en medio de las ruinas de las casas. Eran las hormigas rojas y las mariposas negras que en la noche que caminaba con mi amigo Tossi por la Hirschgrabenstrasse, veía volar en torno a nosotros, lentas, grandes, en el aire, repleto de un nauseabundo olor a muerte.

—Son los muertos sepultados bajo los escombros —dije—. La casa de Goethe, reconstruida, toda limpia y pulida, conserva, sin embargo, este olor de carne podrida.

—No es posible que sea olor de muerte —me dijo Guy Tosi olfateando en el aire.

Entre el olor del acero, de la cal, del cemento, dejaba exhalar su aroma el río, con su nítido olor de fango, sin que lograrse por eso apagar el olor a carne muerta de la Hirschgrabenstrasse.

—Ciertamente la Europa nueva, nuestros hijos, nacerán del cadáver de una mujer encinta, de los miles de cadáveres de mujeres embarazadas sepultadas bajo las vigas —dijo Guy Tossi, finalmente convencido de mi opinión.

—Todos los cadáveres son grávidos —dije—: tienen el vientre lleno de fetos monstruosos. Basta el peso de nuestro paso bajo los escombros de Europa para hacer salir del útero de estos cadáveres preñados los fetos de la juventud.

Yo he visto en Cassino a una mujer muerta dar a luz. Había muerto hacía poco, pero ya hedía bajo la tibia lluvia de abril. Era una cosa maravillosa y pavorosa ver el cadáver de esta madre ya casi putrefacta parir un ser vivo, un hijo vivo. El niño salía del vientre materno como las ánimas de los condenados de las bocas de los muertos, en el «Trionfo» del camposanto de Pisa.

Era una cosa terrible y maravillosa ver el cadáver de una mujer, de una mujer muerta, dar a luz, ver nacer un ser vivo del cadáver de una mujer. Durante días y días sentí el silencio que reinaba en aquellos momentos, en que la guerra pareció interrumpirse. Sólo más tarde aquel silencio se interrumpió repentinamente durante la tarde en que vi a los soldados sudafricanos recoger los cadáveres de sus compañeros en el prado lleno de fosas cavadas recientemente y oí el rumor seco que hacían las manos de los soldados al cerrar las dentaduras de los muertos cuando mordían el aire de la primavera, templado por el sol tibio, que apenas se dejaba ver bajo la tupida lluvia de abril que caía sobre Cassino.

Eran las hormigas rojas de Sala Dingai, de Etiopía; las hormigas rojas de Sampil, en Ucrania. Subían a lo largo del muro, en largo cortejo; superaban el alero, se extendían luego por las paredes internas de la estancia, formaban un bloque en el pavimento de ladrillos, entre la ventana y el lecho donde mi madre moría poco a poco.

LA FALSA LIBERTAD DE EUROPA

Clara, argéntea, la luna se elevaba en el cielo, semejante a una gran hoja de olivo. Y el cielo estaba hecho de esa materia sutil, transparente, de que está hecho el cielo en los países donde reina el olivo: Italia, Grecia. En aquel momento sentí a mi madre moverse en el lecho. Me volví y vi que intentaba levantar sus codos.

—Ayúdame —dijo mi madre—, quiero ver la luna.

Luego hablamos de Europa; para mi madre, Europa era el país de su juventud, la patria de sus dieciocho años. No podía ni siquiera imaginar que Europa hubiese envejecido. Si le hubiese dicho toda la verdad, que Europa estaba ya corrupta, llena de gusanos, quizá no me hubiese creído.

Hoy, las voces de la libertad en Europa son unas voces roncadas, desesperadas, voces de odio. Unas voces que hacen estremecer. Algunas veces hacen reír, pues es una voz ridícula. Como lo es también la voz de los poetas que cantaron la libertad, la voz de Aragón, Eluard, Fadaiev. Es una voz ridícula que canta la libertad en un mundo pleno de campos de concentración, de Siberias lividas, de muchedumbres atemorizadas y silenciosas. Hace reír la voz que canta la libertad de Europa.

Gide, poco antes de morir, se reía al oír las voces que cantaban la libertad de Europa. Las voces de Aragón, Eluard, Fadaiev, etc. También los pederastas cantan a la libertad, también Sartre, el «mignon» de los alemanes de 1940 a 1944, cantaba la libertad en los espejos polvorientos del café Flora. El olor de carne puerca que se levanta de Sartre cantaba la libertad. Mi madre ignoraba esta Europa podrida, esta Europa fétida. Creía aún en la existencia de «Ilandaux» en la avenue des Champs Elysées.

—Párate un poco —le dije a mi amigo, y cerré los ojos, mientras que el olor de Saint Germain des Pres me penetraba hasta el fondo de mi corazón. Era el olor grasiento y ácido de Galatz, el olor de cieno que sale del río, de los pantanos de Bratosceni, todo el olor de la muchedumbre de Galatz en el Danubio. Era el olor de Kiev, que sale del Driéper por la tarde; el olor a rosa y excremento humano. Era el olor de Moscú en las noches de verano, en el fondo de la Kuties-oi; el olor de Berlín en agosto, en lo más recóndito de la Friedrichstrasse; el olor de El Pirei; el olor de la raza marxista, que ha invadido ya Europa, que ha llegado con su olor de carne sucia, sobacos sudados, cabellos peguntosos. Era el olor que había comenzado a invadir París, fuera de los versos de Baudelaire. No era el olor débil, flexible, de París; el olor de mujer joven, de boca sonriente, de palabras corteses, de gestos graciosos, que había conocido muchos años antes, cuando todavía la raza marxista no había invadido Europa, cuando no había acampado en las orillas de los ríos boulevard Saint Germain, rue Bonaparte, rue de Sèvres. París había comenzado a pudrirse repentinamente después de la guerra, cuando surgió improvisadamente la raza marxista, procedente de todos los bajos fondos orientales de las naciones europeas.

El olor del cigarrillo del tabaco Virginia del general Leclerc apenas si había desaparecido en el aire, cuando ya comenzaron a difundirse por París los olores de carne puerca, de carne muerta, de cabellos peguntosos, sobacos sudados; era el olor de la liberación, de la nueva forma de esclavitud que era la libertad europea de 1945. Miraba en torno mío con un profundo sentimiento de tristeza y el desconcierto me invadía poco a poco.

El error de mi generación ha sido el creer en los hombres, en la posibilidad de redención de los hombres. No ya a la manera imbécil de Paul Claudel, de François Mauriac, sino más bien en la de Bernanos, o mejor aún en la de André Gide, de Max Jacob, de Girardoux, de Valéry.

Me reía pensando que habíamos creído en la posibilidad de redención de los hombres, en la posibilidad de redención de la libertad. Era verdaderamente ridículo que los hombres inteligentes, vivos y valerosos, hubiesen podido sufrir por la libertad, por aquella libertad, por la libertad de la raza puerca y sudorosa que dominaba ya el «haut du pavé» en todos los países europeos.

Muchos pensaron que las verdaderas voces de Europa eran las de Paul Claudel, François Mauriac, Jean Paul Sartre y todo aquel rebaño de pe-

queños explotadores que dominaban los periódicos y hacían coro a Sartre, Claudel y Mauriac. Pero André Gide reía cuando se le hablaba de la libertad de Claudel, Mauriac y Aragón; reía con su sonrisa seca, triste, despreciativa y tímida.

LA RAZA MARXISTA

Mientras descendía a lo largo de uno de los bulevares parisenses, mi amigo T. me preguntó, desconcertado y casi atemorizado:

—¿Y ésta es Francia?

—No —dije—, ésta es Europa, no Francia.

Era la raza marxista, como la llamo yo, formada a través de toda Europa, que había invadido repentinamente el Continente después de la guerra; una raza particular, visible tanto en París como en Roma o en Milán, en Berlín como en Viena, Budapest o Varsovia, y también en Moscú. Quien la observase atentamente, encontraría en esta raza ciertos rasgos comunes, ciertas facciones comunes, y el color de la piel, los cabellos, el modo de actuar, de caminar, de hablar y su lenguaje era también reveladores de un origen común. Pero era realmente la raza marxista o sólo una parte de la misma, lo que podríamos llamar el «lumpen-proletariat» de esta misma raza?

Resulta difícil ver, entender lo que hay de verdadero, de auténtico, en esta raza, en esta muchedumbre, en esta generación. Resulta particularmente difícil en una Europa, en un tiempo, donde todas las cosas son falsas y en un tiempo caracterizado por la falsedad. Pero quizá la palabra falso resulte impropia, porque todos son sinceros en sus mentiras. Todo es falso: los falsos partisanos, los falsos pederastas, las falsas lesbianas, los falsos resistentes, los falsos colaboradores, a los que vinieron a agregarse los falsos existencialistas. No digo con esto que no hubiese auténticos pederastas entre los existencialistas, ya que también existían, abundaban, pero que se trataba de homosexuales voluntarios, que consideraban la pederastia como una moda, no como un estado de naturaleza, y todavía mucho menos como un vicio. Se proclamaban comunistas. Eran pederastas y amaban el alcohol. Se adherían al comunismo, tomado un placer particular en adherirse a los comunistas a cinco mil kilómetros de distancia desde América.

La raza marxista de las aceras de Amsterdam o de Roma, de Berlín o de Nueva York, aunque tenga cada una de ellas su propio lenguaje, tiene también un común diccionario, se expresan todos, cada uno en su propia lengua, del mismo modo. Su origen social es diverso; pero sean estudiantes o hijos de burgueses u obreros, tienen en común un modo de pensar, un desprecio y una ingenuidad, y sobre todo tienen en común el hecho de que no se lavan. Se adhieren todos a los proletarios, y los términos a que más frecuentemente recurren en sus expresiones son términos prestados en su mayoría por la terminología marxista, pero esencialmente no son más que pequeños burgueses, y sus ideales, también pequeños burgueses. Y si merecen el nombre de marxistas no es porque sea el tipo de hombre que el comunismo crea en los países de la U. R. S. S., sino porque a mí me parecen los detritos del marxismo lo que el maxismo deja tras él en los países de Europa occidental.

EL ODIOS DE LOS JOVENES RUSOS AL REGIMEN COMUNISTA

Antes que en Roma, o en París, o en Berlín, los ejemplares de aquella raza los había visto yo en Kiev, en Dnepropetrov, en Jarkov, en Zaparagov, durante la guerra. La literatura soviética se ha esforzado denodadamente por crear la leyenda de la «heroica resistencia» de la población rusa a los Ejércitos extranjeros que invadieron la U. R. S. S. en 1941. Todo el mundo ha leído «Joven guardia», de Fadaiev, Premio «Stalin» 1951, o los relatos sobre los partisanos rusos. Son todos ellos libros mediocres y falsos. En realidad, los ejércitos extranjeros, alemanes, italianos, rumanos, húngaros, españoles, franceses, que invadieron la U. R. S. S. en 1941, fueron acogidos con gran simpatía. Lo siento por Stalin, pero una de las diversiones preferidas, y por ello ampliamente ejercitadas por los chicos de los pueblos ucranianos, era el de destrozarse a pedradas las estatuas de Lenin y de Stalin erigidas en las plazas de

todos los pueblos rusos. Eran estatuas blancas, de yeso, ridículas y pomposas. Nosotros rivalizábamos con los muchachos del pueblo en estas pedreas antistalinianas. En 1944 comía yo en Nápoles en la misma mesa con Vichinsky y el general Clark. Vichinsky, que me conocía como escritor y sentía curiosidad por mí, me preguntó que cuál era la mayor impresión que yo había experimentado en Rusia.

«El júbilo de los muchachos por apedrear las estatuas de Lenin y Stalin», le dije, riendo. Vichinsky se sonrió y después dijo: «Si yo hubiese sido joven, también me habría divertido así». Y se puso a reír cordialmente.

Ahora bien, en la ciudad las acogidas más sentidas eran cordialmente reservadas a una extraña especie de jóvenes, todos ellos entre los dieciséis y dieciocho años, que se vestían como más tarde lo harían los existencialistas de Saint Germain de Prés, los cuales se acercaban a nosotros con palabras extrañas. Todos ellos sentían un profundo desprecio por las convenciones, la moral, la retórica e imbecilidad de la sociedad soviética, por el propio Stalin, por los hombres eminentes de la U. R. S. S. No conocían nada de la cultura occidental. Ni un libro, ni el nombre de un autor, pero despreciaban la cultura soviética y el arte soviético. Había en todos ellos algo más que la curiosidad de aproximarse a esta nueva humanidad que aparecía ante sus ojos por primera vez, había también una inconsciente perversión sexual, quizá una inconsciente tendencia a la homosexualidad. La pederastia como consecuencia última, como producto supremo de la dictadura del proletariado o de la dictadura burguesa, con formas marxistas, me aparece como algo evidente y extraordinario.

MARXISMO E INVERSION

El Estado moderno, tiránico, totalitario, y la tiranía bajo todos sus aspectos engendran la homosexualidad. El fenómeno de la inversión comenzó a revelarse en Italia poco antes de la guerra, hacia 1939. Ya en 1942 el fenómeno era visible y presentaba caracteres extremadamente interesantes y nuevos. Pero lo curioso era que tanto en Italia como en otros países esta lenta inversión sexual iba acompañada por una tendencia al filocomunismo. Ya he observado en otro libro mió el extraño fenómeno de las manifiestas tendencias homosexuales en los jóvenes comunistas y un extraño paralelo entre el comunismo de los jóvenes y la homosexualidad, sea verdadera o falsa, pero por lo menos proclamada. Observaba en este libro mió el extraño fenómeno de la homosexualidad proletaria y del connubio en el terreno ya del comunismo, ya de la homosexualidad, de los jóvenes comunistas y de los jóvenes proletarios.

En la Italia en 1942, cualquiera que se entregase a la observación habría comprobado, no sin estupor, que los jóvenes más inteligentes, inclinados a las artes, las letras y que en general gravitaban en torno al cine, afectaban siempre una simpatía, siempre prudente y «dilettantesca», por el comunismo y también un cierto aire, modos y lenguaje propios de los homosexuales. Al desprecio declarado por la mujer se acompañaba una tendencia muy clara de vivir en compañía femenina, a considerar a la mujer como una camarada, como una camarada.

Fue después de la liberación cuando comprobé que aquel tipo de juventud era común a toda Italia, en Milán tanto como en Florencia, en Génova como en Bolonia y en toda Europa, en París como en Londres, en Berlín como en Frankfurt, en Zurich como en Lausana y Ginebra, cuando como comprendí el origen de esta actitud. Procedente de América había desembarcado en Europa una muchedumbre inmensa de homosexuales de todas las clases sociales. El encuentro entre los homosexuales liberadores y los homosexuales liberados fue en un tanto conmovedor y yo lo he contado en mi libro «La Pelle». La homosexualidad en el Ejército soviético era tan frecuente como en el Ejército americano. ¿A qué puede atribuirse semejante epidemia de pederastia en el mundo? ¿Era una consecuencia de la guerra o una reacción contra la guerra? ¿O no era más bien una reacción biológica a la tiranía de la sociedad, al mundo del estado moderno? Desde hacía siglos, desde fines del quince no había experimentado Europa una plaga

semejante. Comunismo y pederastia parecían haberse hecho dos términos indisolubles. Incluso los americanos, afectados de este mal, se jactaban de ser comunistas, manifestaban simpatías por la Rusia soviética y su desprecio por Norteamérica. Desde este punto de vista, libros como el de John Burnes, «The Gallery», son reveladores. En poco tiempo, Europa fue invadida por una extraña liberación de una equívoca juventud, que hablaba de comunismo, de revolución social de arte soviética, porque no se ocupaba de otra cosa que no fuese cine, teatro o arte y que no sentía por los problemas sociales de nuestro tiempo, que tan gran parte tiene en las preocupaciones de los jóvenes, más que una vaga simpatía comunista, también limitada al cine, el arte y la literatura soviética.

EL CAMELO DE LA «RESISTENCIA»

Podría haberse creído que después de 1945, la juventud hiciera suya la retórica de los jóvenes que habían participado en la lucha por la libertad. El partido comunista, en diversos países, no ha desaprovechado ocasión para acapararse a los jóvenes y para formar con ellos las asociaciones de partisanos de resistentes, etc. A los jóvenes, sin embargo, todas estas cosas acabaron importándoles un camino. Ellos vivían fuera de la retórica política moderna y, sobre todo, no creían en el heroísmo forjado por los comunistas respecto a partisanos y resistentes. Saben, por experiencia, que la mayor parte de estos supuestos partisanos han practicado heroísmo en el café. Y los verdaderos tampoco les interesaban a los jóvenes, porque los vestigios de la guerra no les interesan. No hay nada que aburra más a los jóvenes que los relatos de guerra, aunque ésta sea la de los partisanos.

Si se sumasen todos los alemanes matados por los partisanos, quiero decir, naturalmente, en los relatos partisanos, ya en 1942 no habría quedado ni un solo soldado germano. Estas no son críticas mías, porque yo tengo simpatía por los partisanos, sino las críticas de los jóvenes, y mi gran desgracia es la de creerlas justas, más que justificadísimas.

La homosexualidad es el origen de muchas traiciones, de muchas delaciones. Recientemente se ha visto que está en el origen de muchas deserciones del campo atlántico al comunista, como es el caso de los dos diplomáticos ingleses que en 1951 abandonaron el Foreign Office para atravesar el «telón de acero». En el caso de Fuchs hay algo de turbio que yo no insistiré en atribuirlo a una inversión sexual.

Es algo, por lo tanto, fuera de duda que muchos intelectuales homosexuales son comunistas o se jactan de serlo, cosa del todo evidente en Francia, en Italia, así como en Inglaterra y en América. Ahora bien, ¿no resulta una contradicción este comunismo homosexual? ¿No debería, la reacción sexual a la tiranía, producirse también frente al comunismo, que es, igualmente, una forma de tiranía?

Aclaremos que el comunismo homosexual es, ante todo, una reacción antiburguesa al conformismo de la sociedad burguesa. Los homosexuales que se pasan al comunismo obedecen a una reacción de puntillo, de despecho. Es una reacción completamente femenina. El despecho juega una parte importante. He conocido a varios homosexuales comunistas y me ha llamado la atención en todos ellos su actitud común frente a la sociedad capitalista y burguesa y frente a Norteamérica.

*Usted estará mejor informada
leyendo todas las semanas*

EL ESPAÑOL



FERNANDO SÁEZ, PINTOR DE PROFUNDA RAIZ ESPAÑOLA

**“SE QUE ES UN MUNDO QUE NO PARECERA
AMABLE, PERO QUE PUEDE CONMOVER”**

*Se inaugura la temporada oficial en la Sala
de la Dirección General de Bellas Artes*

LA temporada madrileña ha comenzado con todo el vigor que parece haber almacenado durante las vacaciones veraniegas. Empieza lo que los franceses llaman la «saison» en la que van sucediéndose casi sin interrupción las novedades artísticas de todo género. Y es precisamente cuando principia, el momento más codiciado porque el público lo acoge con mayor avidez y, por lo tanto, en el que los comentarios son más apasionados.

Inaugurando la temporada en la sala de exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, un pintor que aún no ha expuesto muchas veces en Madrid, un pintor que prefiere laborar años en silencio y recogido en su taller a prodigarse inútilmente, un pintor en fin para el cual la pintura no es ningún juego, sino una búsqueda angustiosa y un fiel testimonio de su época. Este pintor se llama Fernando Sáez.

TRES HERMANOS PINTORES

En el seno de una familia alejada por completo de las actividades artísticas, surgen de pronto tres pintores; tres hermanos con muy pocos años de diferencia entre sí que se sienten llamados a esa aventura arriesgada que es el arte.

Es en Laredo, provincia de Santander, pueblo con personalidad y con tipos humanos fabulosos que impresionan ya para siempre la sensibilidad de los hermanos Sáez. Más tarde, y ya en Madrid, Fernando asiste a las clases de la escuela de Bellas Artes de San Fernando, años de aprendizaje previo. En 1948 Fernando realiza su primera exposición individual en la galería Cíen, más tarde exposiciones en Santander y Gijón, numerosas colectivas en varias ciudades, entre ellas Buenos Aires, La Habana, Biarritz y Nueva York. La última exposición individual la celebró Fernando Sáez en Madrid en el año 1956, han transcurrido desde entonces tres años que no han sido de inactividad, sino de maduración de su personal temática y técnica. Fernando no se ha estancado, al contrario; no sabemos si habrá llegado ya a su manera definitiva, lo que sí puede afirmarse con toda rotundidad es que su obra ha ido ganando en el transcurso de estos años, tanto en calidades pictóricas como en sello personal. En este momento actual, Fernando Sáez es ya un pintor con el que habrá que contar en el futuro siempre que se quiera mostrar un panorama completo de la actual pintura española.

UN MUNDO AMARGO, PERO MUY HUMANO

Lo maravilloso de la dedicación artística es que hay campo para todos, no se agotan los caminos ni las maneras con las que cada cual puede manifestar su espiritualidad. Hay pintores que vibran más con los efluvios líricos del paisaje, otros prefieren el retrato llamado social, o los floreros o los bodegones, y en cada uno de estos apartados un sinfín de matices que muchos quedan como defenestrados y pasan a constituir estilos.



El pintor Fernando Sáez, ante una de sus máscaras, expuesta en la sala de la Dirección General de Bellas Artes

El mundo pictórico de Fernando Sáez no se puede catalogar precisamente como amable, a él le laceran las injusticias de la vida y la amargura en que viven muchos seres. Son esos que se prefiere evitar cuando salen al paso de los que viven cómodamente y sin problemas. Son los desamparados, los desheredados, que vienen a ser una acusación permanente en el valle de las lágrimas. Un mundo amargo, sí, pero intensamente humano.

Anoto algunos de los títulos de ésta su última exposición, pues aunque muchas veces los títulos no digan nada, o casi nada, hay ocasiones como la presente en que son definitorios: «Payaso con flauta», «Máscaras con tetera», «Noctámbulas», «Mala barista», «Máscaras de circo», «Mujer pensando», «Bebedor», «Perfil con pañuelos», «Máscara con naipes», «Sayón», «Máscara lavándose», «El perro y el bebedor», «Carátu-

la», «Máscara con pipa», «Marineros», «Pescador», «Pescado abierto». O sea, circo, máscaras, hombres y cosas del mar, mujeres, éstos son los cuatro temas que principalmente centran la atención del pintor. Existen, además, otros, pero sobre los que no insiste con tanta intensidad. El mar de la niñez, origen de toda vida; y la vida vista con mirada escrutadora descubriendo que funciona como un gran circo, como una trágica mascarada.

EXPRESIVO SOBRE TODO

En toda pintura los temas son lo de menos, aunque en algunas épocas del arte hayan supuesto mucho. Hoy no, cuando se ha llegado a prescindir por completo de la apoyatura temática para crear la pintura pura. Si hemos anotado los preferidos de Fernando Sáez es para situar al lector, sobre todo al que no conoce su pin-

tura. Pero un óleo empieza a ser valioso en cuando nos resuelve unos problemas de calidad pictórica y en este aspecto toda la pintura de Sáez ha seguido y sigue una marcha ascendente. Es el propio pintor el que confirma:

—El tema a mí no me importa, ya sé que es un mundo que no parecerá bonito, pero que puede conmover.

Conmover, emocionar, he aquí el punto de partida. Nos encontramos, pues, ante una pintura de expresiones, que expresa sentimientos, angustias, no motivadas por una acción de los personajes, sino por su expresión. Otra vez el pintor:

—Mis figuras están paralizadas, graves, estáticas, muy serenos

en apariencia. Yo sólo atiendo a la expresión de esas criaturas.

Pintura esta de Sáez que, desde luego, no deja indiferente a ninguno, entienda o no de arte, y que obliga a tomar partido bien de repulsa o de solidaridad con ese mundo angustiado.

El visitante de las exposiciones suele ser un simple curioso o un entendido; para el primero lo que interesa es «pasar un rato» viendo cosas si son alegres y amables mejor. El segundo es el verdadero gozador, el que desentraña los problemas y los mensajes, el que ve más allá de la materialidad de los colores y de las anécdotas temáticas. Por eso lo pasan tan mal los del primer grupo cuando se enfrentan con la obra de un pintor no figurativo. La técnica actual de Fernando Sáez es casi informalista, si tiene unos leves esquemas figurativos es porque el pintor quiere que as sea y porque ante todo pinta seres humanos, no sólo problemas intelectuales.

QUE SE ENTIENDE POR EXPRESIONISMO

En el transcurso de estas líneas que anteceden muchas veces se ha empleado el concepto, expresionismo, expresión; nos figuramos que casi todos los lectores tendrán una idea clara de lo que esto quiere decir, pero ante la duda de que alguno no esté muy versado sobre el problema nos permitimos resumir muy brevemente el contenido de dicho concepto.

Preferimos a todas las definiciones aquella que compara el expresionismo con el acto de exprimir un limón, de sacarle jugo, el «sugo» de los italianos que quiere decir jugo y esencia de una cosa a la vez. Ese jugo deja de estar oculto y se manifiesta como un chorro visible y vital. El artista expresionista lo que exprime a la vez es tanto su propia personalidad y estado anímico como las posibilidades expresivas del sujeto pictórico y como consecuencia la obra producida tiene a la vez la acidez y el amargor de lo que es amargo por naturaleza: la vida.

Muchos grandes artistas han preferido ante todo la expresión, sino en toda su obra, sí por lo menos en grandes períodos de ella. Con sólo mencionar a Goya es suficiente para situar al lector. El grandísimo pintor que había deleitado los grandes salones palaciegos con sus tapices joyantes y sus retratos incisivos, cuando se queda solo para decorar

los muros de su casa, cuando no tiene que atender a ninguna presión, pinta a la manera expresionista sus escenas «negras», en las que una Humanidad alucinante grita sordamente sobre las miserias, los misterios y las profundidades de la conciencia y la inconsciencia.

Pero Goya fue un genial precursor; hasta 1911 no se utiliza este término «expresionismo» para indicar esta «tendencia artística subjetiva de subrayar los caracteres en busca de una mayor hondura emocional».

«UNA BELLEZA MELANCOLICA NUEVA EN UNA FORMA TORMENTOSA»

El holandés Van Gogh, el noruego Munch, el alemán Nolde, el francés Rouault, el italiano Moggianni, el belga Ensor, el español Gutiérrez Solana, han sido los grandes expresionistas de la historia universal de la pintura. Pero de tener que buscar una afinidad más auténtica con alguno de ellos, a Fernando Sáez habría que situarlo en la órbita de Soutine, el hijo del pobre sastre judío, nacido en un miserable «ghetto» de Lituania, que trabaja en tantos oficios



El pintor observa la vida misma, el misterio de los hombres que pasan, misterio que se alarga a sus creaciones



inestables para poder ir, al mismo tiempo, creando el mundo doloroso y sangrante de su pintura. Soutine es uno de esos "pintores malditos" traqueteados por la suerte y obsesos de su arte, al que sacrifican todo, sin importar ventas, ni honores oficiales, ni bienestar económicos.

Temperamentos fogosos y visionarios que se queman pronto con la pasión y la intensidad de una hoguera, y que al iluminar un mundo oculto, pero existente, lo hacen con el fulgor y el terror de las llamaradas de un incendio. De Soutine se ha dicho que legó a la pintura «una belleza melancólica nueva en una forma tormentosa». Estas exactas palabras podrían aplicarse ahora a la pintura de Fernando Sáez, el cual ha creado su universo pictórico propio, pues no hay que olvidar que él es un español hasta el tuétano impregnado de esencias hispanas, tanto en su vehemencia como en su manera de ver la pintura desde un ángulo netamente español, que tan bien se acompaña con las tonalidades sordas y agrisadas.

«PINTURA DE ALTA TENSION DE UN RARO PINTOR CON ACENTO PROPIO»

En una ocasión, Fernando Sáez me confió que cuando pinta lo hace en trance de urgencia, poseído del mismo fuego del que puede estar traspasado un poeta cuando concibe un poema. Y esa impaciencia por realizar lo imaginado le produce ahogos físicos, síntomas de disnea, como si llegase de una larga y penosa carrera.

Estas cualidades de vehemencia las ha observado también Manuel Conde en las agudas palabras con las que prologa el catálogo de la presente exposición de Sáez, y que creemos necesario transcribir para dar una idea más exacta de la personalidad del pintor.

“Lo que realmente se ha logrado ha sido “enfocar” con mirada nueva, desde puntos de vista inéditos e insólitos, la eterna realidad cotidiana de que se ha nutrido siempre el arte y la literatura.”

“Estos cuadros, tan densos de materia pictórica y espiritual, tan cargados de resonancias existenciales, tan “humanos” en su temática y en su dicción material, son, antes que nada, pura y simple pintura. Una pintura de alta tensión, cuyos valores fundamentales lo constituyen su presencia convulsa, su pasta jugosa y valiente, que por sí misma adquiere cualidad estética particular, y que sirve a un color profundo, sobrio hasta el ascetismo, y especialmente “español” por su eficacia dramática.”

“Este mundo sordo, amargo y punzante que sirve a Fernando Sáez para expresar su realidad personal de pintor, de raro pintor con acento propio que nos interesa, apasiona y conmueve.”

UNA DENUNCIA AL MUNDO INCONSCIENTE

Cuando los pintores prefieren tratar de los seres suburbiales de la vida, de los que no son bellos ni deleitosos a la vista, se les suele motejar de pintores literarios. Como si todo en arte no fuesen ramas del mismo tronco,

«Máscara lavándose». La portada de un mundo que tal vez no sea amable, pero que conmueve, preocupa e impresiona

que es la inquietud por conocer y expresar. Un pintor que no esté preocupado por la poesía, podrá manejar colores y disponerlos sobre lienzos o tablas, pero nunca será un auténtico artista. Ya es hora de declarar que ser pintor literario no es ninguna limitación, más bien obligación de todo pintor de hoy, en que la cultura es un patrimonio común. Es preferible ser pintor literario a pintor analfabeto.

Estas consideraciones anteriores se formulan en favor de Fernando Sáez y de todos los pintores preocupados de leer, no de los que ya se lo creen todo sabido, sin enterarse de la marcha de las letras por la redondez de la Tierra, y ahora ya por los espacios siderales.

No es admisible que el arte se haga panfletario con tal designio; sí que recoja si quiere toda la escoria de la Humanidad para presentarla como denuncia y punto de contricción para todos los favorecidos de las fortunas. El arte puede y debe explorar todos los rincones, siempre que el resultado sea ante todo: Arte verdadero, sin etiquetas ni marchamo. Y la pintura de Fernando Sáez, que lleva largos años madurando y decantándose, lo es por honesta, verdadera, sentida y con absoluta identidad con la sinceridad y preocupación del pintor.

J. RAMIREZ DE LUCAS
(Fotógrafo, Bañabe.)



POBLET, para el estudio y la meditación

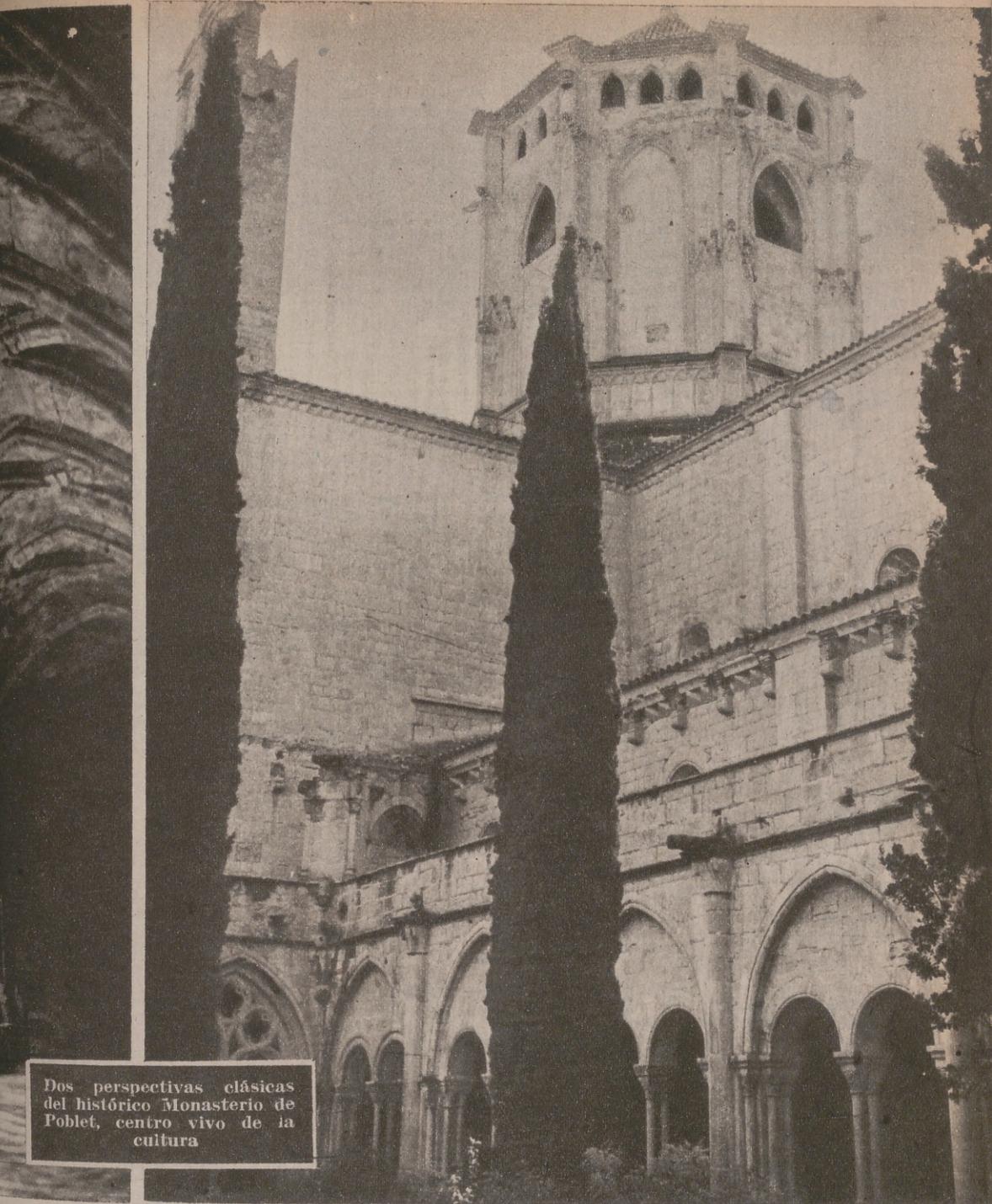
El origen de la vida, tema de las conversaciones intelectuales

El histórico monasterio tarraconense, centro vivo de la cultura actual

EN la provincia de Tarragona, a unos 35 kilómetros de esa capital, no lejos de Montblanch y de Espluga de Francolí, se levanta una mole majestuosa de piedra labrada tras murallas almenadas y entre el jugueteo entrecruzarse de ojivas góticas: es el Real Monasterio de Poblet, joya artística de inestimable valor, testigo viviente de nuestra Historia, centro cultural y religioso de primer orden en la Cataluña de muchos siglos. Ahí, en la recoleta penumbra de sus estancias abovedadas, se ha celebrado una Asamblea que, con el título de «Conversaciones intelectuales de Poblet», ha congregado a un grupo de hombres de ciencia, filósofos, teólogos y escrituristas, para tratar de un tema tan interesante como es «el origen de la vida».

UNA HISTORIA DE SIGLOS

Muchos siglos han transcurrido desde que los monjes blancos de Font Froide fueron llamados



Dos perspectivas clásicas del histórico Monasterio de Poblet, centro vivo de la cultura

por Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona, para iniciar con su vida de oración, trabajo y estudio el Monasterio de Poblet.

Según opinión corriente (no comprobada todavía documentalmente) el nombre de «Poblet» vendría de «Populetum», del latín «populus», álamo. Vendría a ser, pues, algo así como «alameda». El escudo del Monasterio alude quizá al nombre del lugar, pues encima de las cuatro barras catalanas se ven las dos letras «PO». Una antigua leyenda (de la que tampoco hay comprobación documental) refiere que aparecieron tres luces en el sitio donde se levantaron después unas ermitas, en la suave ladera de los montes que van descendiendo hacia el Campo de Tarragona, allí donde está edificado precisamente el Monasterio. De ahí viene la costumbre secular de que en los Pontificales de Poblet se enciendan —aun hoy día— tres cirios en vez de dos, en re-

uerdo de las tres luces que, según refiere esta antigua narración, aparecieron en aquel lugar.

Otros, en cambio, refieren que en aquellos parajes había vivido, en el sitio denominado «Lardeta», un ermitaño por nombre Poblet, de donde vendría la denominación del Monasterio.

Consta, en cambio, que del Conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, dimanó la Carta de Fundación del famoso Monasterio, el 18 de enero del año 1149, el cual fué entregado a los monjes del Cister poco después de edificado. Desde entonces los Reyes, los nobles, los Papas, los abades y monjes fueron acumulando en Poblet, a través de los siglos, esta maravilla de arte, historia y religión, que es el Monasterio populetano.

Así como El Escorial fué, desde Felipe II, panteón real, así también lo fué Poblet para los Reyes de la llamada Corona de Aragón y para los Reyes de Ca-

taluña. En efecto, llama poderosamente la atención del visitante un doble arco de poca altura que en el crucero de la iglesia, apoyándose cada uno en dos columnas contiguas y corriendo paralelo a las paredes, soporta el peso de una doble serie de sepulcros reales, con estatuas yacentes, que para mi gusto (no pretendo decir nada nuevo con ello) han sido maravillosamente restauradas, gracias a la labor de estos últimos años: conservan todo lo que quedaba de las esculturas antiguas y completan lo que faltaba desde la vandálica destrucción del siglo pasado.

Allí, a la izquierda, está el sepulcro del Rey Jaime I, colocado en 1368, al terminar esas obras. Es verdad que después del criminal saqueo y profanación de 1835 unas manos piadosas recogieron los restos del gran Rey para que se trasladasen al mausoleo que se erigió en la catedral de Tarragona; pero también

es verdad que la expresa y decidida voluntad de Jaime I, consignada por escrito antes de su muerte, fué que sus restos descansarían en Poblet. Allí volvieron a llevarse después de las obras de reconstrucción. El Gobierno español apoyó esta legítima aspiración, y hace pocos años, como está en la memoria de todos, tuvo lugar el traslado de los restos del Rey Jaime I al sepulcro, que está en primer lugar al lado del Evangelio.

Cerca de él reposan los despojos mortales de Pedro IV, acariaciando en sus manos el famoso puñal que le dio sobrenombre; los restos de las que fueron sucesivamente sus tres esposas; los de Martín el Humano; de Alfonso II, hijo de Ramón Berenguer IV; los de Juan I y Juan II. También los despojos de Alfonso V fueron trasladados a un sepulcro de Poblet, y como éstos se conservan los sepulcros de otras personas reales en el recinto de este Monasterio, cuya restauración nos hace menos doloroso el recuerdo del ignominioso saqueo y del olvido de varias décadas del siglo pasado.

Los monjes, ya en 1834, presintiendo lo que iba a suceder, fueron alejándose poco a poco del Monasterio en busca de refugio más seguro, hasta que en 1835 una turba de foragidos, con una inconsciencia inverosímil, asaltó el solitario Monasterio y se dedicó sistemáticamente al pillaje y, sobre todo, a la destrucción de los tesoros de arte, historia y religión que allí se custodiaban. Todavía recuerdo que en mi niñez —sería hacia el año 1923—, cuando vivíamos algunas temporadas cerca de Poblet, penetrábamos los chiquillos por la puerta de la iglesia, entonces reventada y abierta a todo paseante, y recogíamos del suelo fragmentos de mármol y alabastro del retablo del altar mayor y de los sepulcros.

No podía, sin embargo, quedar definitivamente en tal estado una joya como Poblet. Pronto levantaron la voz patricios ilustres, ya relatando las antiguas glorias de Poblet, ya incitando a su reconstrucción. Tales fueron, por ejemplo, José Finestres, Bofarull, el mallorquín José María Quadra, y últimamente, con muy especial ahínco y éxito, el ilustre Eduardo Toda y Güell, fallecido en septiembre de 1941, que fué quizá el que más trabajó en favor de la restauración de Poblet.

Gracias a este clamor reiterado y unánime, el Gobierno español empezó a interesarse por la suerte de Poblet. En 1899, siendo Manuel Durán y Bas Ministro, se asignó lo más imprescindible para evitar la total ruina de la magnífica iglesia; el 15 de julio de 1921 fué declarado monumento nacional; recientemente ha cambiado del todo la situación de Poblet: se ha hecho más en estos últimos años que en muchos del siglo pasado. Fué un paso decisivo la reconciliación de la iglesia profanada, reconciliación que tuvo lugar el 20 de octubre de 1935.

Otro paso más decisivo aún fué la vuelta de los monjes del Cister. Al antiguo problema que se planteaban los que se pregunta-

ban: «¿Qué destino se ha de dar a Poblet reconstruido?», se dió la solución más adecuada posible, cuando, con la ayuda y apoyo del Gobierno de España, fueron llamados de nuevo los monjes del Cister. Con ello se puso la base firme para la conservación de la maravilla histórica de Poblet. En el momento en que escribo estas líneas recuerdo que hace precisamente pocos días la Prensa se hizo eco del interés del Gobierno para nuevas obras de reconstrucción.

No podrán, sin embargo, estas beneméritas ayudas recuperar todo el tesoro de 6.500 preciosos volúmenes que en otro tiempo contuvo su riquísima biblioteca, aquélla por la que tanto se interesó el Rey Pedro III, que quiso se grabase en los muros la inscripción: «Aquesta és la llibreria del rey en Pere III», y a la que contribuyeron con ahínco nobles como el virrey de Nápoles, de los Cardona.

Actualmente la sala de la biblioteca está hermosamente reconstruida. Algunos códices miniados y otros libros de valor indican que va a proseguirse la restauración con decidida voluntad, aunque con lentitud. Los monjes del Cister, que no se apresuran en sus obras, porque tienen tras sí y ante sí una historia y un porvenir de siglos, con su presencia y su trabajo irán rehaciendo este antiguo centro cultural de Cataluña.

Por esto nos alegramos cuando supimos que eran los monjes de Poblet los que con su cariñosa acogida y conocida hospitalidad albergarían nuestras «Conversaciones», que íbamos así a iniciar en un ambiente de tradición cultural de siglos, ante el cual todos hemos de sentirnos pequeños.

Tal fué el magnífico recinto al cual llegábamos el 10 de septiembre último los que íbamos a celebrar las que se llamaban ya «Conversaciones de Poblet».

EL TEMA DE LAS CONVERSACIONES

Después de cruzar por la llamada «puerta dorada», que pertenece a las murallas externas, y luego por la puerta del Monasterio que se abre entre dos torres majestuosas, encontramos la verja de hierro, e inmediatamente, a mano derecha, un bello salón que en otros siglos había sido dormitorio de legos restaurado ahora, bien amueblado y presidido en el fondo por una estatua de San Bernardo, ante el cual había las sillas de los asambleístas y la mesa presidencial.

Fué ocupada la mesa presidencial por el eminentísimo señor Cardenal de Tarragona, acompañado por el eminentísimo señor Cardenal de Portugal, Cerejeira. A su lado estaban el abad del Monasterio, padre Garreta, y el señor Enrique Linés, catedrático de Matemáticas en la Universidad de Barcelona y presidente de la Sección de Cataluña y Baleares de la Asociación «Menéndez y Pelayo», promotora de estas Conversaciones. Fué el señor Linés quien dirigió unas palabras

de bienvenida a los asambleístas que nos habíamos reunido para participar en las Conversaciones.

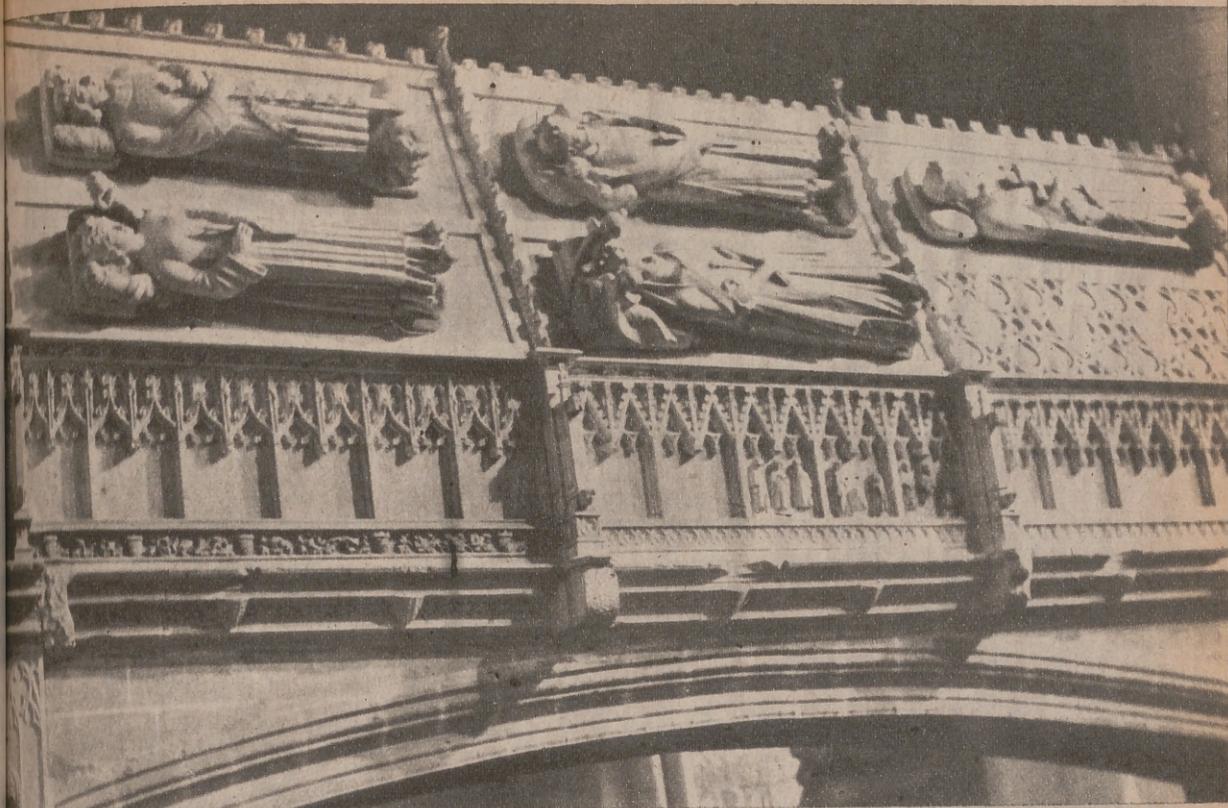
Fue primer ponente el doctor Francisco Ponz, catedrático de Fisiología Animal en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona. Después de hacer una breve referencia a la composición elemental de los organismos pasó revista a las principales clases de sustancias que integran la sustancia viviente, exponiendo con profusión de diapositivas los más recientes resultados conseguidos en el estudio de su estructura, y más en especial en el campo de las proteínas y ácidos nucleicos.

Respecto a las posibilidades de síntesis de todos estos materiales, informó de los grandes avances realizados por la química orgánica y la bioquímica. En este sentido las mayores dificultades se encontraban en la síntesis de las grandes y complejas moléculas, en particular de las proteínas y ácidos nucleicos, principalmente por ignorar el orden en que se sucedían sus componentes elementales. Desde los trabajos de Sanger sobre la molécula de insulina, hace cinco o seis años, en un gran número de laboratorios se está trabajando en el conocimiento de las secuencias de aminoácidos en muchas moléculas proteicas, y correlativamente, mejoradas las técnicas de síntesis, se está consiguiendo sintetizar en el laboratorio algunas proteínas sencillas, reproduciendo esas secuencias, como es el caso de algunas hormonas hipofisarias que han sido ya obtenidas.

En esta línea de trabajo —tan prometedora— parece más imprudente decir que el hombre no será capaz de sintetizar las moléculas más complejas de que están formados los seres vivos, que decir lo contrario. En el plano bioquímico es mera cuestión de tiempo y hay que tener en cuenta que el «turn over» de la investigación va en aumento.

Mucho más difícil se presenta la posibilidad de reproducir artificialmente estructuras biológicas constituidas por la adecuada disposición de asociaciones de esas moléculas sintetizables. Por ahora no hemos encontrado «las pincas» que nos permitan poner cada molécula en su sitio, aunque se van conociendo las relaciones de afinidad entre ellas, que determinan tales disposiciones, y aunque lentamente se van obteniendo modelos semejantes a los de algunas de ellas.

No menos interesante fué la ponencia siguiente, confiada al doctor Villar Palasi, catedrático de la Universidad de Barcelona, el cual nos dió interesante información sobre el estado actual de la ciencia bioquímica acerca del viviente en muchos aspectos, como son el comportamiento del ácido nucleico que preside la biosíntesis de las proteínas y el del ácido nucleico, que es como la «memoria hereditaria» de los organismos, que gobierna los catalizadores, de suerte que en la célula germinal está determinada implícitamente la cantidad de enzimas de que dispondrá el viviente. Llegó a apuntar a algo más: indicó que la bioquímica nos sugiere la idea del monofi-



Las tumbas de los Reyes de Aragón, en el Monasterio de Poblet

letismo (al ser uno sólo de los dos ácidos nucleicos, el que se halla en la estructuración de las células vivientes), y también frente al materialismo indicó la dificultad de que, por mero azar, pudiesen combinarse los componentes de una célula viva.

Otra ponencia, también sumamente interesante y sugestiva, fue la del doctor Prevosti, catedrático asimismo de Ciencias en la Universidad de Barcelona, el cual, enlazando el contenido de su exposición con el de los que le habían precedido, describió algo del maravilloso proceso de la transmisión hereditaria del viviente, de suerte que al asimilar una experiencia bien lograda, la incorpora, digámoslo así, a su «código», y a su vez la transmite después.

El cuarto ponente fue el R. P. Puiggrós, S. I., director del Instituto Biológico de Sarriá, el cual nos dio una erudita disertación sobre los virus, su estructura y comportamiento, e indicó todo lo que todavía se discute sobre la vida o no vida de algunos de ellos, como también las recientes experiencias para su reconstrucción.

El doctor Alcobé, decano y catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona, expuso, ante el interés de todos, lo que nos dice la ciencia antropológica sobre el origen de la vida. A falta de datos fehacientes que nos informen de un modo «experimental» sobre el modo como Dios realizó la creación de la vida sobre la Tierra, se exponen diversas hipótesis. Los fósiles representan ya los vivientes en un estadio muy avanzado y ulterior, cuyo desarrollo y progresiva complicación estructural el doctor Alcobé expuso con su conocida maestría.

Siguió la ponencia del que firma estas líneas. Nada corta fue, pues entre la exposición y la discusión simultánea e ininterrumpida

ella dos horas y media. Sustancialmente, se expuso lo que la Filosofía dice acerca de la superioridad específica del viviente sobre el inorgánico.

Siguió la ponencia del reveren-

do padre Bartina, S. I., profesor de Sagrada Escritura en la Facultad Teológica de San Cugat del Vallés (Barcelona), el cual, con estimable precisión, erudición y criterio, expuso lo que se

GENTRO DE CULTURA
POR CORRESPONDENCIA

CCC

APARTADO, 108
SAN SEBASTIAN

5 CURSOS
NUEVOS

(CON DISCOS O SIN DISCOS)

- * **LATIN** Nuestro original curso facilita increíblemente el estudio de esta temida asignatura. Es un verdadero prodigio de claridad y sencillez.
- * **ENGLISH** (SUPERIOR) *If you are able to understand these words, we recommend you to follow this advanced course. Si no es así, suscríbese en el curso normal.*
- * **FRANÇAIS** (SUPÉRIEUR) *Si vous êtes capable de lire ces lignes, nous vous encourageons à suivre ce cours supérieur pour votre perfectionnement. Si no es así, suscríbese en el curso normal.*
- * **SOLFEO** Un nuevo curso incomparable para adquirir rápidamente unos sólidos conocimientos, necesarios en cualquier estudio musical.
- * **ACORDEON** Este popular instrumento está ahora al alcance de todos con el completo aprendizaje que facilita nuestro curso.

OTROS CURSOS CCC:

INGLES - FRANCES - ALEMAN -
DIBUJO - JUDO - REDACCION
COMERCIAL - MECANOGRAFIA -
TAQUIGRAFIA - SECRETARIADO
- CONTABILIDAD - CONTABLE
ADMINISTRADOR - CORRESPON-
SAL - CALCULO MERCANTIL -
TRIBUTACION - ORTOGRAFIA -
CULTURA GENERAL - RADIOTEC-
NIA - CORTE Y CONFECCION

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíeme información GRATIS sobre el curso, o cursos, de

Nombre _____

Señas _____

Población _____ Provincia _____

REMITASE A: CCC APARTADO 108-103-156 - SAN SEBASTIAN
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

contiene en la Sagrada Escritura sobre el origen de la vida.

La última ponencia fue la del reverendo Capmany, presbítero, profesor de Teología en el Seminario Diocesano de Barcelona, el cual, en una amplia disertación muy trabajada, expuso lo que nos dice la ciencia teológica acerca de la vida.

No es preciso decir que después de cada ponencia se desarrollaron diálogos sumamente vivos, no cortos, sino muy prolongados, en un plan amistoso, que daba cuerpo a la realización de lo que decía el título de «Conversaciones» que tenía esta Asamblea. Como es obvio, no es posible consignar aquí el abundante contenido de estos diálogos, que transcurrieron en una atmósfera de simpática amistad y camaradería. Tampoco pretenderé enumerar todas las conclusiones que se podrían sacar de las «Conversaciones». Tan sólo sugeriré al lector las respuestas que se darían a una muy interesante pregunta, que quizá haya apuntado a su espíritu.

Hagamos la suposición de que algún día llegasen a producir en el laboratorio, por síntesis, una célula viviente: ¿tendrían que decir algo contra este planteamiento hipotético las Ciencias, la Filosofía, la Teología, la enseñanza de la Sagrada Escritura?

LA TEOLOGIA NO TIENE NADA QUE OPONER

Ante todo, la Teología, hoy por hoy, no tiene nada que oponer contra la hipótesis de que pudiese obtenerse en el laboratorio, por síntesis, una célula viviente. En cuanto a la Sagrada Escritura, nos dice que Dios es causa de la vida, pero nada parece impedir que se entienda que pudiese, en este caso hipotético, ser causa «mediata» de ella, es decir, supuesta la debida disposición físico-química, que en este caso habría sido preparada por

la industria humana. Quizá, con el tiempo, nuevos avances en la exégesis podrían dar nueva luz; si la Iglesia un día interviniese, estaríamos dispuestos a escuchar y acatar su magisterio; pero hoy día, dado el estado de nuestros conocimientos, no parece que nada se oponga a esta hipótesis.

En cuanto a la Filosofía cristiana, es bien sabido que durante muchos siglos los filósofos escolásticos suponían que era un dato científico el de la «generación espontánea» en la materia putrefacta; sin embargo, no hallaban en esto dificultad y tenían el modo de coordinar esta suposición con los grandes principios de la Filosofía cristiana. Seguían admitiendo la perfección específicamente superior del viviente respecto del inanimado y buscaban una razón suficiente, que hallaban en los agentes superiores que habrían tomado como causa instrumental ciertas disposiciones materiales inducidas, por ejemplo, por el calor solar. Ahora bien, si durante tantos siglos todos los filósofos cristianos admitían sin dificultad que pudiese producirse la «generación espontánea», ¿tendrían hoy dificultades para su sistema si se produjese algo menor, que no es un viviente tan complejo como es un gusano, sino una célula, y se produjese no de un modo espontáneo, sino con gran preparación del ingenio humano? Cualquiera ve que por este lado no nos preocupa lo más mínimo la hipótesis de una posible síntesis del viviente en el laboratorio.

Pero podríamos formularnos la pregunta con otro sentido: no se trataría ya de preguntarnos si nos vendrían dificultades en este caso hipotético (pues ya hemos dicho que no), sino, ¿qué afirmamos sobre esta hipótesis partiendo de lo que ya sabemos por nuestra filosofía?

Si me preguntase el lector: «¿Cree usted que llegarán a sin-

tetizar un viviente en el laboratorio?», le diría, con toda determinación, que no.

Desde luego, no pretendo decir que todos los filósofos escolásticos responderían igual que yo a esa pregunta. Digo lo que sería la respuesta más corriente y fundada. En este plan, mi opinión es que es cosa cierta que no podrá nunca el hombre producir, por síntesis, un viviente. Desde luego, esta certeza es muchísimo menor que la que tenemos en las grandes tesis de la Filosofía cristiana y en los supremos principios metafísicos; lo reconozco. Pero aun siendo mucho menor, creo que es verdadera certeza.

¿Por qué? Porque los rasgos con que se manifiesta el viviente con su «Inmanencia teológica», impiden que el mero agregado químico dé una razón suficiente de esta perfección específicamente superior, sustancialmente más alta; y por otro lado, es enteramente gratuita la hipótesis de que Dios haya determinado intervenir dando este «plus» de perfección, en caso de disponer la materia debidamente.

¿A qué llegarán, pues, en el laboratorio? No tengo inconveniente en conceder que dentro de unos años —no muchos— lleguen a sintetizar el ácido nucleico. Con ello, ¿qué habrán obtenido? Habrán obtenido un elemento que, en ciertos aspectos, será «más semejante» al viviente; algunos creerán que habrán sintetizado un viviente y cantarán victoria prematuramente —como ya ha sucedido tantas veces—; pero pronto observarán que la apariencia de transmisión hereditaria, aunque semejante, es muy distinta de la del viviente; verán que el agregado, en vez de tener un principio que labora en bien del conjunto respondiendo diversamente a los estímulos, extrínsecos, pronto se desintegra o prolifera horizontalmente. En una palabra, que así como un «robot» fabricado por el hombre imita las acciones de la vida, imita su inteligencia, etc., pero no las tiene, así estos agregados, que llamarán células, presididas por el ácido nucleico, sólo remedarán torpemente, de lejos y sin verdadera unidad teleológica de operaciones immanentes, la maravillosa actuación del viviente.

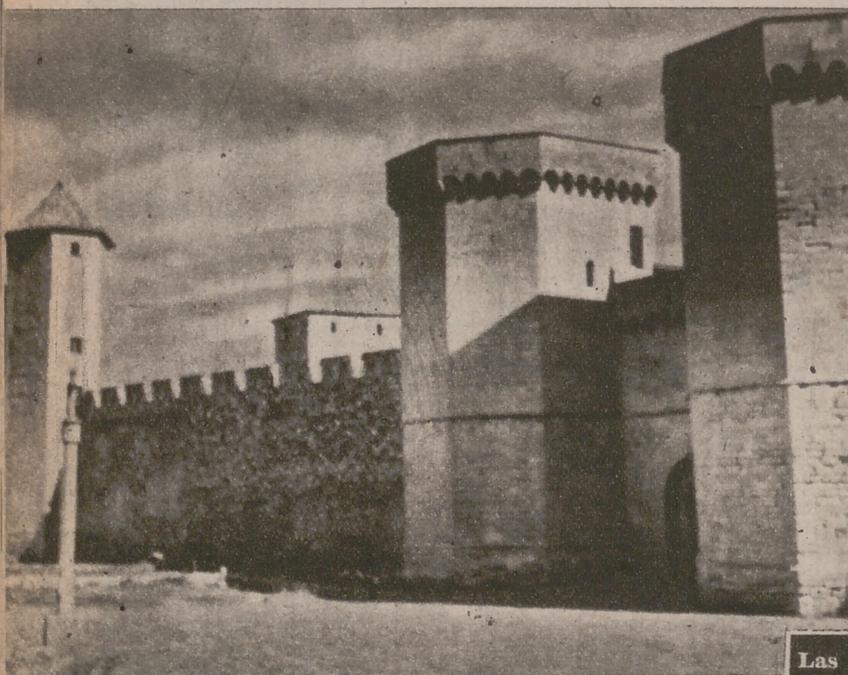
Tanto los que opinamos que nunca se sintetizará un viviente en el laboratorio, como los que se inclinan a admitir esta posibilidad, todos estamos de acuerdo en un punto: que esta cuestión no trae complicaciones a la Filosofía, aunque su discusión teórica es muy interesante.

Estas notas no son más que un leve y remoto indicio de las conversaciones que con un contenido mucho más denso e importante se desarrollaron en las llamadas «Conversaciones de Poblet».

Juan ROIG GIRONELLA, S. I.

Profesor de Filosofía en la Facultad de San Cugat del Vallés (Barcelona).

(Fotos Muller.)



Las viejas piedras del recinto amurallado

200.000 PESETAS
Y LA FAMA

ANDRÉS BOSCH VILALTA, PREMIO PLANETA-59

"La noche",
novela con boxeador

TIENE nariz y cara de boxeador. Para demostrarlo se ha dejado fotografiar en los periódicos apretando con los dedos el apéndice nasal hasta la raya misma de la boca, poniendo bien a las claras que carece por completo del cartilago, el más característico gaje del deportivo arte de los puñetazos enguantados.

Tiene Bosch Vilalta nariz y cara de boxeador porque así en verdad lo es; mejor dicho, porque lo fue. Con todo, hay que señalar que en esto se ha exagerado bastante en las crónicas de los periódicos de estos días. Bosch Vilalta tuvo ciertamente hace unos años una gran afición al boxeo. Iba al gimnasio todos los días a pegar duro en el saco de arena, a ponerse la chichonera y saltar al cuadrilátero dispuesto a ensayar con el amigo de turno la defensa con la diestra y el golpe seco de la zurda. Cosas de muchachos. Y ahora resulta que le han dado el Premio «Planetas»—200.000 pesetas y la fama en el meneguado mundillo literario español—por su novela «La noche», donde se cuenta la historia de un boxeador, un chaval iluso, lleno de ambiciones que en un combate desgraciado pierde para siempre la vista.

Andrés Bosch sabe bastante de esto, aunque, por supuesto, afortunadamente sus ojos no tienen nada de ciegos. Sabe porque él, lo mismo que el protagonista de «La noche», se embarcó en el río de los golpes y contragolpes enguantados, el olor del linimento, los masajes, la borrachera nerviosa del derecho inesperado que el guante no pudo parar y que deja las sienas zumbando, pero el corazón entero y los



El ganador del Premio «Planeta 1959», sorprendido en su biblioteca por los fotógrafos, momentos después de conocer el fallo del Jurado

músculos tensos, listos a saltar en la primera ocasión que el enemigo abra la defensa.

UNA VIDA AVENTURERA

Y Andrés Bosch fue testigo, y casi protagonista también, en el andarivel ruidoso que da fama a los púgiles, el jollín, sucio tantas veces, de los «managers» y empresarios, los trucos y trampas del feroz mundo de los gladiadores de hoy que han hecho historia y estampa en folletines sensacionalistas y en pantallas de cine; también en la literatura, aunque menos. El nuevo Premio «Planeta» llega ahora para engrasar el tema con una novela, al parecer de excepción, que saca a flor y pone en candelero todo esto.

Sin embargo, ahí está el mérito. «La noche» no se queda sólo en eso. El boxeador desgraciado es la anécdota, el andamio que justifica todo el tinglado literario sacado de la vida, del drama que un hombre lleva a cuestas y que, al final, sabe superarlo, precisamente cuando su horizonte todo navega en la noche.

Para Bosch, naturalmente, lo

importante es el personaje. Temo que su novela sea sólo esto, y se lo digo.

—Estoy en la línea de Baroja. Baroja marca un protagonista y lo lleva por un camino. Todo lo que aparece y desaparece gira en torno del personaje, ajeno pero en función del mismo. Esa es mi técnica.

La vida ha girado en los treinta y cuatro años de Andrés Bosch vertiginosamente. Nació en Palma de Mallorca y muy pronto fue a vivir a Barcelona. Allí estudios, Bachillerato, lecturas precipitadas y tardes de cara al crepúsculo escribiendo versos. Fue, pues, primero poeta. Poeta y aficionado al boxeo. Era peso mediano ligero y se autoclasificaba con mentalidad y corazón parejo al poema lorquiano «Oficina y denuncia». Los guantes fueron colgados y los versos se perdieron, hechos trizas por su propio autor, en holocausto siempre de páporamas nuevos.



El hotel Ritz, de Barcelona, presentaba este animado aspecto la noche del fallo del Premio «Planeta» de novela

Con el final de la licenciatura en Derecho el paisaje de la Ciudad Condal lo cambia por las brumas en las Islas Británicas. Aprende inglés de verdad y al regreso abre bufete. Líos de curias y papel timbrado. Gentes, sus pequeños egoísmos y sus historias; comprensión a los extraños; más lecturas; nuevos versos

que terminan invariablemente en el cesto...

Un día la rebeldía contra sí mismo salta. No lo duda. Embarca rumbo a Venezuela, a cualquier sitio. Colombia y Costa Rica también las visita en su persecución de paisajes. Hace de todo: vigilante nocturno, empleado, agente publicitario... Las cosas

empiezan a ponerse bien; todo marcha. De pronto, tampoco ahora lo duda; saca billete en el avión para España.

De nuevo en «su pueblo», en Barcelona; más trabajos y obligaciones. Más lecturas. Y por vez primera, un cuento. Piensa una novela y la escribe. Tiene la experiencia americana cerca. El ar-

ELECCIONES EN PORTUGAL

EL domingo último acudieron a las urnas los portugueses, convocados para la renovación de los Consejos municipales. La participación del cuerpo electoral fué bastante activa —votó un 72 por 100 del censo— y los sufragios se emitieron con absoluta normalidad, sin que brotase incidente alguno por las diversas regiones del país. En cuanto a los resultados, aunque estas elecciones poseían un matiz eminentemente social y localista, es justo consignar que la nación ha revivido clamorosamente su adhesión a la obra de Gobierno de Oliveira Salazar, dada la significación política de la inmensa mayoría de los candidatos triunfantes, por no decir todos.

Importaban mucho en la hora actual del país vecino estas elecciones, porque, con arreglo a su ordenación constitucional, recientemente modificada, la designación de Jefe del Estado, correspondrá de ahora en adelante a los Municipios, con juntamente, con los diputados nacionales. Es decir, un sistema de gran analogía con el adoptado ú-

lteriormente por Francia al instaurarse allí la V República y que elevó a la Presidencia al general De Gaulle. En Portugal, y a juzgar por las informaciones más desapastadas de los observadores directos, se comentan y alaban como nunca, tras los comicios, los méritos funcionales del régimen corporativo, pues el público consenso manifestado en la jornada electoral del domingo ha sido clamoroso.

En los nuevos concejales elegidos por el país hermano hay que ver, pues, una viva garantía de futuro para la obra global de uno de los más grandes estadistas de todos los tiempos. Antonio de Oliveira Salazar, ese hombre admirable, taciturno y tenaz, cuya excesiva modestia le vedada cualquier gesto de orgullo, podría orgullosamente contemplar desde el cénit de una vida entregada por completo a la Patria el panorama sorprendente de un Portugal nuevo y distinto, pero eterno en sus esencias patrimoniales, que no es sino fruto de su talento y de sus desvelos. «Portugal no es un pequeño

país», reza el «slogan» tan caro a nuestros vecinos peninsulares, y cierto es que en manos de Salazar dejó de ser frase para convertirse en realidad plena. Extendidas sus provincias por los tres grandes océanos, respetado y presente en todas las ágoras mundiales, sin otra ambición que la muy noble y muy encomiable de consolidar su secular obra civilizadora, el Portugal de Oliveira se ofrece ante el mundo conturbado de nuestro tiempo como uno de los pocos oasis de paz, un ejemplo de cordura, una muestra de fe y vigor estimulantes para toda la comunidad occidental. Pero junto al desarrollo económico, sin causa, de los últimos treinta años, el profesor de Coimbra ha logrado para su Patria ese bien inestimable y tan esquivo en los países latinos que es la concordia, la cooperación ciudadana, el trabajo en equipo, la formación cívica, cuya última manifestación ha sido la consulta electoral del domingo. He aquí probablemente la más brillante nota de su extraordinaria ejecutoria.



El Jurado estuvo constituido, de izquierda a derecha, por Torcuato Luca de Tena, el editor Lara, Joaquín de Entrambasaguas, Carmen Laforet, Ignacio Agustí, Ricardo Fernández de la Reguera y Sebastián Juan Arbó

umento se lo dictan sucesos de los que ha sido testigo, con su temperamento y fantasía por medio.

Al fin «La fuga» queda lista. Es la historia y el drama de los emigrantes, los que cambian de país y tratan de echar raíces donde el pan y el amor les asome más fácil. El los vio, experimentó en su alma andariega inquietudes idénticas, soñó con él regreso en las noches lentas del trópico; pudo retornar y lo hizo. Estaba en deuda con los que al otro lado del mar quedaron.

Y en la coyuntura sonada del «Planeta» presentó el mo tón de folios. Nada. Sólo finalista. Pero «La fuga» era una gran novela. Bien que él lo sabe y bien que ahora lo mantiene por encima de «La noche», aunque también considere a ésta excelente, ya que la presentó al Premio.

PRIMER PREMIO SIN DISCUSIÓN

Es el 15 de octubre cuando los altavoces en el Hotel Ritz de Barcelona anunciaron la concesión del «Planeta 1959», la oleada de periodistas habitual en estos casos inundó las cabinas telefónicas. Hubo quien consiguió comunicarse con Andrés Bosch inmediatamente. No había terminado aun su ristra de preguntas telefónicas cuando ya el resto de los reporteros se agolpaba en la

puerta del domicilio del autor premiado, ya que éste vive bastante cerca del Hotel Ritz, en la calle Urquinaona.

La casa se convirtió al momento en el carnaval de los «flashes», las preguntas a boca de jarro, las palabras de urgencia para las emisoras de radio y todo el jollín propio de estos casos. Bosch Vilalta optó por lo mejor. Tomó un coche y se dirigió al Hotel Ritz, aceptando las invitaciones insistentes que le hacían. Y aquí, los aplausos de un público elegante que llenaba completamente la sala de grandes fiestas del Ritz, las enhorabuenas de los jurados y el abrazo fornido de Lara, el editor que ha creado el «premio gordo» de la literatura española actual llamado «Planeta».

Como es sabido, ésta era la primera vez que el «Planeta» se discernía en Barcelona. Hasta ahora, su escenario habitual fue el hotel Palace de Madrid.

El Jurado, por entero nuevo, estaba integrado por el propio editor Lara, Ignacio Agustí, Sebastián Juan Arbó, Joaquín de Entrambasaguas, Ricardo Fernández de la Reguera, Carmen Laforet y Torcuato Luca de Tena, asistidos por Manuel Lombardero en calidad de secretario.

Desde el primer momento se perfiló que el premio iba a ser para «La noche». La novela galardónada se fue abriendo paso

en las sucesivas votaciones, y al final se impuso sin discusión. Lara estará contento.

También lo está Andrés Bosch, aunque todavía no sabe qué va a hacer con las doscientas mil pesetas. En verdad, a un hombre de las posibilidades vitales como las del autor premiado, doscientas mil pesetas ni le vienen ni le van, aunque le haga chiste la cosa, claro, como a todo el mundo. No creo que por tener ese dinero ahora su vida vaya en un ápice a cambiar.

Los problemas de Bosch Vilalta son otros. Esto sobra que se diga. Los problemas de Bosch Vilalta ni él mismo los sabe. Y por supuesto, el dinero no los resuelve en nada. Se ha escrito de él que es una vida rebelde, desasosegada, llena de sufrimientos internos. Andrés Bosch es, antes que nada, un hombre consciente, de una inteligencia portentosa. Culto; ha leído bastante y estará al tanto del movimiento literario español de la hora presente y del extranjero.

—Leo poco; si recorro la lista de lo que quisiera conocer; sin embargo, mucho sí me comparo con el «lector medio» español. No es un tópico—me ha dicho—echar la culpa en esto a la falta de tiempo. Es una auténtica realidad de nuestros días. Yo tengo que jugar y alambicar mis horas



Andrés Bosch Vilalta contesta a las numerosas llamadas telefónicas de todos los lugares de España que recibe con motivo de la concesión del importante galardón literario

si quiero todos los días dedicar algo a la lectura.

VISPERAS DE NUEVA NOVELA

La cultura literaria de Andrés Bosch es en muchos casos de primera mano. Le pregunto por cinco nombres de la novelística española actual y al momento me habla de autores, personajes y obras con una seguridad que no puede estar basada en otra cosa sino en una concienzuda lectura y análisis. No refiero aquí la lista de autores preferidos por una razón muy sencilla; en ella se hallan cuatro de los miembros del Jurado que les concedieron el «Planeta»; pudiera parecer agradecimiento lo que no es sino sinceridad. Los otros autores preferidos son Tomás Salvador y Miguel Delibes.

En novelistas españoles desaparecidos, Bosch Vilalta se muestra de gusto bastante normal: Baroja, Unamuno, Azorín... Los casos puestos a alambicar hay que hacer notar en las preferencias de Bosch su tendencia por la novela, en la que los personajes dan siempre su más caliente visión de la existencia de una manera inmediata. Lo demás, lo que esto haya podido influir para bien en «La noche», los críticos lo dirán.

Por lo que pueda ocurrir cuando la novela premiada salga a la calle oliendo a tinta de imprenta. Bosch está ya lanzado en su tercera aventura literaria, una novela, todavía sin título. Es una narración muy actual que tiene como paisaje el ambiente universitario español de la hora presente y que después salta nada menos que a Maracaibo. La ligazón la da el personaje, su angustia de horizontes, como en el propio autor.

Federico VILLAGRAN



PARIS Y TURIN, ESCAPARATES DEL AUTOMOVIL 1960

Preferencia: Coche de poco gasto y fácil aparcamiento

PARIS y Turin se han convertido, con poca distancia de fechas, en escenarios de una cur-

riosa exhibición de modelos; modelos de automóviles.

Desfile de coches podía ser el lema. O casi mejor, desfiles de personas ante los coches, porque a los modelos se les mantiene quietos, en plataformas, limpios, niquelados, estudiada al máximo su presentación.

Alguna cosa se ha quejado ya en ocasiones por cuestiones de colorido.

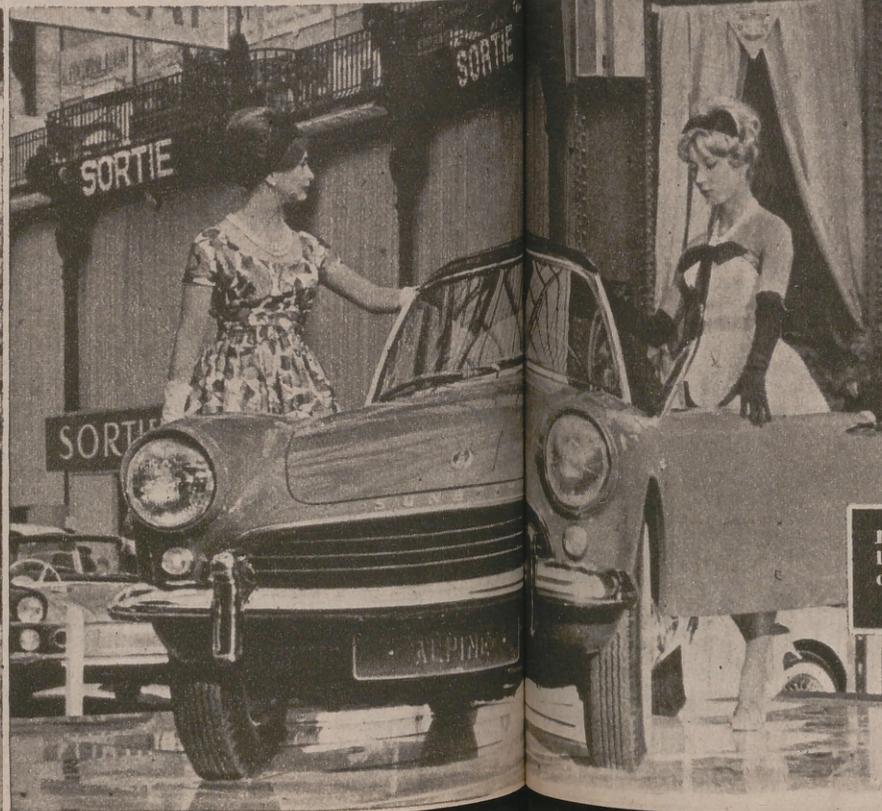
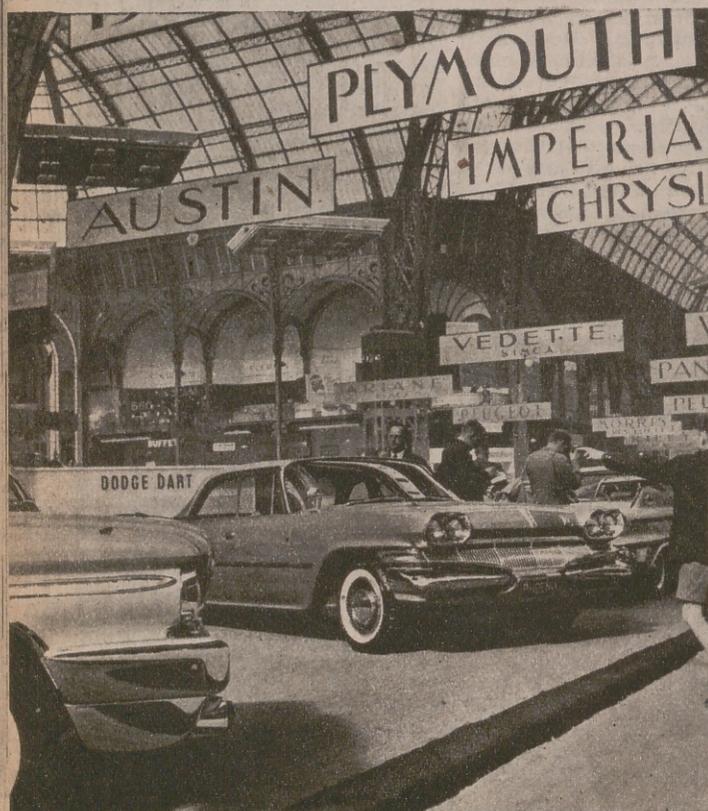
—Si yo exhibo en el «stand» contiguo al de la Lloyd, pero ese modelo gris que han colocado estropea totalmente el estudio de colores en la colocación de nuestros modelos.

Se ponen de acuerdo decoradores y representantes y los salones, al abrirse resultan una maravilla de presentación y técnica. Así este año París y Turin.

Plataformas giratorias, señori-
tas elegantes cuyos vestidos hacen juego con los coches. Tenga su coche sport.

«Tenga el coche-caravana que desea.»

«Este es su coche de lujo.»
«Slogan», «slogan», «slogan».
Pero el «slogan» más importan-



Los nuevos modelos de automóviles acaparan la atención de todos los públicos. Las novedades técnicas, la presentación y el precio ofrecen siempre materia abundante de interés a los visitantes de las Exposiciones de París y Turin

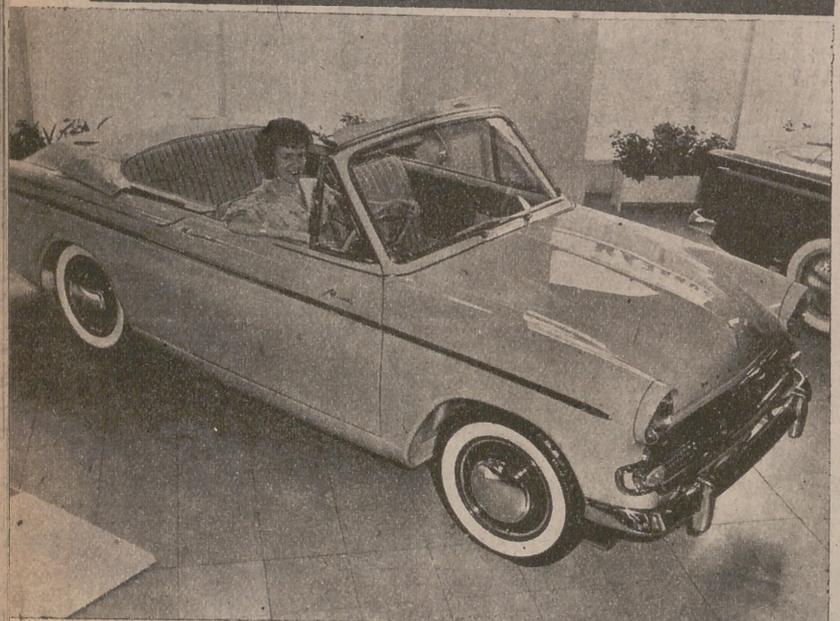




El nuevo modelo italiano «Fiat 1800»



La «Ford-Anglia» presenta la novedad del modelo «Baby»



El «Hillman Minx», otro de los prototipos de coches pequeños lanzados al mercado

se ha dicho.
El «slogan» del coche 1960 sería: «Hagamos coches populares a precios populares».

POCO GASTO Y FACIL APARCAMIENTO

Yo no sé si se recuerda en el caso de aquella millonaria inglesa que se hacía construir los coches a juego con los abrigos. Tenía el coche para el visón, el coche para el abrigo de pantera, el coche para el traje de chaqueta. Todos los apliques interiores de uno de sus modelos eran de oro.

Y esto no es historia: su cuñado estuvo comprometido en un grave escándalo con motivo de la aparición de uno de estos juegos de coche-vestido.

Pues bien: el lujo excesivo en el coche no es que se haya abandonado, pero todas las firmas, incluyendo las norteamericanas, han dejado de lado las propagandas de señoritas lujosas en coches de excepción y se han lanzado a cubrir las necesidades de un mercado medio.

Los tiempos demuestran que el consumidor quiere coche utilitario. Coche que gaste poco y tenga fácil aparcamiento.

Así, la industria automovilística alemana se ha tenido que lanzar en masa a frenar la dura competencia del «Dauphine» francés que en Alemania se vende a 4.900 marcos.

Las firmas B. M. V. Lloyd, D. K. W., Ford y Opel tan presentado, impulsadas por esta necesidad de evitar la competencia del francés, modelos cuyos precios oscilan entre los 4.760 marcos y 5.675. De unas 70 a 85.000 pesetas, como ustedes saben.

INVASION DE COCHES FRANCESES

El desfile de coches utilitarios es, pues, nutrido. De cada país hay varios modelos que destacar y todos los éxitos radican en los coches tipo utilitario o semiutilitario.

Comencemos por Francia, que ha llevado a las dos exhibiciones modelos de gran interés, desde el «Vespa 400», pequeño por un motor de 14 HP., 393 c. c., un largo de 2,85, ancho 1,27, alto 1,25, que sólo pesa 365 kilos, y un consumo de seis litros. Los dos modelos «Luxe» y «Turisme» se han marcado a 45.000 y 41.000 pesetas, hasta el «Simca Ford Vedette», entre los mayores.

Los coches franceses que habrán experimentado una formidable alza de ventas últimamente quedan, con los italianos, a la cabeza, de lo que podríamos llamar un «mercado medio» del automóvil.

Veán ustedes el «Citroën 2 HP», continúa en vigencia. De la casa Renault el «Dauphine» y el «Floride». El «Dauphine» se ofrece como semiutilitario y el «Floride» ya es un coche de lujo de 40 HP., 845 c. c., refrigeración por agua, tres velocidades y suspensión por aire. Como casi todos los coches franceses, es de poco con-



En el Salón del Automóvil, de París, un nutrido grupo de guías intérpretes orientan a los visitantes en su recorrido por los «stands»

sumo. Tanto el «Renault Floride» como el «Panhard P. L. 17» tienen marcado los litros de consumo, de 6,5 a 7.

Renault ha arrebatado ya a sus competidores algún mercado europeo. En Bélgica venció a «Volkswagen». También la Citroën ha ascendido hasta el puesto número cuatro por delante de la Ford alemana. En Estados Unidos «Volkswagen» y «Simca» (firma francesa que hoy trabaja con la Ford, también francesa) tienen records de venta parecidos.

De la casa Simca, el «Aronde P. 60» y el «Ariane», como el «Simca Ford Vedette» son coches más grandes, de 40 y 48 HP. Los dos promedios, y 84 HP, el último. Se vende a 134.700 pesetas, y consume 11 litros y medio.

Peugeot ha presentado el «403 Berlina». Citroën el «ID 19 Berlina», precioso de líneas con tres modelos: «Normale», «Luxe», y «Comfort» marcados a 115.000 pesetas, 123.000 y 129.000 ptas.

Con el «Renault Fregate» terminan las novedades francesas.

En conjunto, el coche francés ha ofrecido utilidad y línea. Pocas mejoras, algún avance técnico. Al «Peugeot 403 Berlina» se le ha adaptado un ventilador original y amortiguadores telescópicos.

ATRACTIVO DE LA «BIANCHINA» Y TRIUNFO SIN FINAL DEL «FIAT 600»

Los italianos son los dueños de la línea y la utilidad.

En Turín los conocidos cochecitos italianos no eran contemporáneos con expectación sino por los extranjeros. Los italianos ad-

miran los coches grandes, lujosos, de líneas esbeltas. No hay que olvidar que es el país de los preciosos «Alfa Romeo» y de los «Ferrari».

Los italianos admiran el «Porsche, alemán, el «Berkeley» y los «Triumph» deportivos entre los ingleses.

Luego compran sus propios cochecitos la «Bianchina», de dos plazas, derivada del «Fiat 500», pero más cara que él, ya que el «500» vale de 38.000 a 41.700 pesetas y la «Bianchina», 60.500.

En el popular «Fiat 600» se termina la apostasía italiana a la utilidad. Luego siguen los coches grandes y rápidos.

Modelos semejantes al «Floride», de Renault, no existen en las cosas italianas. Pero éste, el Abarth «G. T. 850», y el mismo «Floride» será fabricado por la Alfa Romeo.

Fiat ha presentado grandes cosas: el «1.200 Gran Luxe», el «1.800» y, sobre todo, el «Fiat 700 Multipla», comparable al «Simca Ariane», no en líneas, sino en características. Tiene un motor de 600 y una carrocería semiutilitaria muy bien estudiada. Capaz para cuatro-seis personas. Vale 63.200 pesetas.

Alfa-Romeo, con «Giulietta» y «2.000», ha presentado dos coches bellísimos de gran potencia y velocidad, que va de 135 kilómetros a la hora hasta 160 kilómetros. Precios, 200.000 y 250.000 pesetas.

El coche de lujo italiano, el «Lancia Flaminia», ha causado gran sensación por el conjunto de adelantos: motor seis cilindros en V, de 2.458 centímetros cúbicos.

Desarrolla 112 CV., 160 kilómetros a la hora. Motor silencioso

y suspensión magnífica. Vale 285.000 pesetas.

CON COLORES DE CARAMELOS. LA CONVERSION AMERICANA

Los coches americanos son siempre los que más sensación causan en el mercado europeo. Causan sensación; sí... pero muy pocos quieren comprarlos.

Son coches grandes, con un aparatoso juego de níqueles y charolados. Coches de colores deliciosos, como dulces o caramelos, con colores de batidos de cafetería.

Este año los industriales americanos han hecho su aparición escarmentados y se han presentado en Turín y en París con algún coche «barato», más pequeño que el coche corriente americano y gasto menor. Los fabricantes de Detroit, asustados porque las carreteras del país se poblaban de «Simcas» y «Volkswagen», han traído a Europa el fruto de sus esfuerzos: el «Chevrolet Corvair», mucho más grande que los coches utilitarios europeos, porque los americanos no pueden olvidar el papel de transporte familiar que el coche juega en la vida americana. El «Corvair» tiene un motor de seis cilindros, 81 HP. al freno, largo 4,57 metros, ancho 1,70, alto 1,30, un peso de 1.070 kilogramos y un precio de 108.500 pesetas.

Esto es lo más «pequeñito» producido por los norteamericanos.

El «Fort Falcon», con caja de cambios automática, seis cilindros, 2.370 c. c., potencia 90 HP. al freno, sólo vale 114.000 pesetas.

Es decir, en el coche grande,

CONEXION TECNICA Y ECONOMICA

A CABA de celebrarse en París la XXXIX Reunión del Comité de Textiles de la Organización Europea de Cooperación Económica. Si tenemos en cuenta, por una parte, que en este Comité están integrados los representantes o las Delegaciones de la industria textil de los 16 países europeos integrados en la O. E. C. A. hasta nuestra incorporación a la misma durante el pasado mes de julio, y ahora, consiguientemente, diecisiete, y por otra parte, que ésta es la primera reunión del referido Comité, a la que ha asistido una Delegación de la industria textil española, podemos comprender debidamente el gran interés del hecho.

La activa y entusiasta participación de la representación española en las recientes sesiones de trabajo de este organismo coordinador de la industria textil del occidente europeo ofrece también otra perspectiva que no puede subestimarse. Con ella podríamos decir que se inicia una nueva etapa, acaso una nueva época de la historia de nuestra industria, desde el punto de vista de su conexión, tanto técnica como económica, con la industria europea. El crónico aislacionismo que ha configurado en gran parte hasta ahora la actividad de la industria española se ha hecho del todo imposible como

consecuencia de unos acontecimientos históricos que han determinado una nueva fisonomía de la estructura económica internacional, y en primer término acaso de la estructura económica europea. Consecuencia de esta nueva coyuntura es el proceso de integración económica europea, del que son manifestaciones directas esas organizaciones recientemente constituidas, pero ya de una vida activa y trascendente, como son la Organización de Cooperación Económica, el Mercado Común, la Euratom, la Comunidad del Hierro y del Acero, la Zona de Libre Comercio. Consecuencia también de esta nueva coyuntura de la economía europea ha sido nuestra reciente incorporación a la O. E. C. E. Para la industria española, como para toda la industria europea, ha sonado una nueva hora. Una nueva hora de reajuste, de acomodación de su proceso de producción al proceso de producción conjunto de la industria de los restantes países de la Europa occidental, tanto desde un punto de vista técnico como económico. Tiene que coordinar su actividad y su estructura con la actividad y la estructura de un dispositivo industrial ante el que ha permanecido alejado, a veces incomprensiblemente alejado, a pesar de una proximidad geográfica tan acentuada.

El hecho de que nuestra industria textil, de tanta significación y de tanta importancia en nuestro dispositivo industrial, se haya percatado tan claramente del alcance de esta nueva realidad económica de Europa y de las derivaciones de nuestra ya iniciada integración a ese proceso económico europeo, hemos de considerarlo muy esperanzador. En las sesiones de trabajo que ha llevado a cabo en París durante la pasada semana el Comité de Textiles de la O. E. C. E., la industria textil española ha iniciado una gran tarea, que no es suya exclusiva, sino que alcanza también a toda la industria española, la gran tarea de superar la desconexión que hasta ahora configuraba más o menos fatalmente su actividad, desde el punto de vista de su adecuación técnica, económica y comercial a las características de la industria europea.

Con vistas al desenvolvimiento y al triunfo pleno del plan de estabilización económica que ahora se aplica en nuestro país, que es, en gran parte, un plan de adecuación de toda la actividad económica española a la actividad económica europea y occidental, esta actitud y esta diligencia de la industria textil es prometedora, sin duda alguna, de los más positivos resultados.

digamos de semilujo, ganan los americanos, que en realidad entienden por coche «utilitario» precisamente este tipo de coche grande. Es el coche que les es útil a ellos. Su precio en dólares es de facilísima adquisición para el americano medio.

LOS ALEMANES RESPONDEN

El «Gogomobil T. S. 400» alemán, junto con el «Vespa 400» francés, han sido los éxitos de la Exposición.

Tiene, como la «Bianchina» italiana,

Nuevo modelo de «Seat 1400», que próximamente saldrá de la fábrica de Barcelona.

liana, dos plazas solamente, con carrocería cubierta.

Las doce empresas constructoras alemanas han tendido a frenar la competencia del «Dauphine» francés. Con el «Gogomobil», el «Lloyd 600» de motor de dos cilindros, 596 c. c. y 48.300 pesetas, y el «D. K. W. Junior», a 58.000 pesetas, precio bajísimo teniendo en cuenta sus características, la D. K. W. espera obtener el éxito de venta en el mercado que le hace falta para frenar la competencia francesa. La B. M. V., que ya lanzó el «700», de cuatro plazas, y la Volkswagen dan una dura batalla al coche utilitario extranjero.

El «D. G. W. Junior» es quizá

la mejor aportación alemana. Coche completo, de línea esbelta, tipo «coupé».

La Ford alemana presenta el «Taurus 12 M.», muy renovado y a precio más bajo: 87.000 pesetas. Es un 10 CV., comparable al «Simca Aronde», con sólo dos puertas. A su nuevo precio ya puede ser considerado como utilitario. El «Taurus 17 M.», con motor de 17 c. c., de dos o cuatro puertas, es bonito, coche ya más caro, de unas 100.000 pesetas, que tiene enfrente en la competencia al «Opel Record», de 85.000.

La Opel ha llevado a las exhibiciones últimas el «Kapitan» y el «1.200», carrocería modificada el primero. El «1.200» es la más reciente creación de la casa y aún no tiene precio.

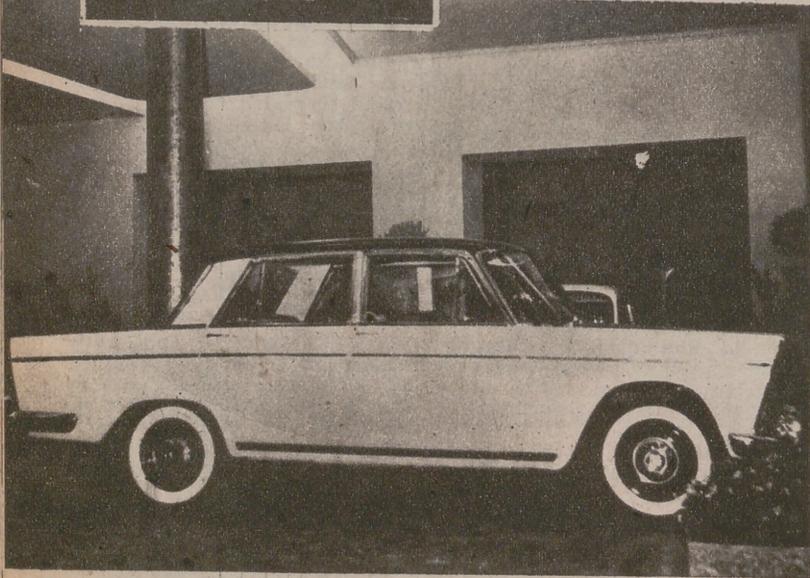
Con el «Borgward 2.300» y el «Mercedes 228» termina la participación alemana en los salones de París y Turín.

El «Mercedes 228» es un nuevo estilo para un modelo que continúa manteniendo el parabrisas panorámico y línea moderna. Hacía años que el «Mercedes» no modificaba su línea.

Y LOS INGLESES SE PONEN AL DIA

Si París supuso una gran afluencia de automóviles de las dos tendencias, utilitario y de lujo, en Turín se ha acentuado con mucho la primera tendencia.

El gusto italiano por la línea y la estética no ha vencido a la



necesidad del mercado europeo. Hasta la misma Inglaterra ha revolucionado, ha modificado su concepción de la línea tradicional de su automóvil y ha renovado su «stock» de ideas. La asociación integrada por Austin, Morris, M. 6, Riley y Wolsely, o sea la B. M. C., lanza un modelo de tracción delantera con motor transversal. La misma Ford británica adopta una caja de cambios con cuatro velocidades, un motor muy revolucionado y, en la carrocería, el cristal de la ventanilla trasera muy inclinado.

Siguiendo la línea de necesidad marcada por los consumidores, Triumph se lanza al estudio de nuevos problemas.

El coche pequeño inglés, sin las características de los continentales, es el coche de tres ruedas, que nadie quiere demasiado. Inglaterra posee, sí, coches pequeños, pero el más pequeño, el «Berkely», que desarrolla una velocidad de 150 kilómetros a la hora, no es un automóvil utilitario. Utilitario es el «B. M. C. 850», más pequeño que el «Dauphine», pero más rápido, con apariencia de furgoneta, y sólo 53.000 pesetas de precio. Tiene tracción delantera y un motor de cuatro cilindros, situados a través.

Es la mayor aportación inglesa, y hasta los mismos italianos se han sentido inclinados a adquirir este coche fuerte de apariencia robusta y poco consumo.

Con el «Ford Popular» los ingleses cubren también un gran objetivo. Se ha reformado totalmente el antiguo y el nuevo se parece al «Anglia». Un cuatro plazas, pero también menos caro que los franceses y por su utilidad comparable al «Citroën» 2 CV. Y sólo cuesta 52.500 pesetas.

Los ingleses, pues, se ponen al día. Luego siguen, han seguido sus coches deportivos.

El público ha admirado el «Austin-Healey Sprite», barato, rápido y de línea muy moderna.

Los coches de mayor envergadura tienen siempre la ventaja del precio, que es realmente asombroso. El coche más caro presentado por los ingleses sólo cuesta 127.000 pesetas y es el «Humber Hawk». El resto va de las 60.000 pesetas a las 100.000, siendo modelos de gran apariencia y muchos adelantos.

Así el «Ford Anglia», con motor más pequeño que el «Aronde» francés, pero parecido. O el «Ford Zephyr», precioso, de seis cilindros, de 2.553 c. c. y 90 CV.

Inspirándose en el «Ariane», han construido el «Standard Ensign», o sea, el antiguo «Vanguard», con motor diferente. El «Standard» es más caro que el «Austin A 55», también muy bonito, con carrocería «Pinin-Farina», que sólo vale 82.400 pesetas.

También se reformó la carrocería del «Vauxhall Cresta».

Los italianos han visto con interés el desfile de coches ingleses, de precios interesantísimos, grandes, capaces, de líneas que se han modernizado para estas exhibiciones.

Tan reciente el acontecimiento de París, Turín ha visto llegar las marcas famosas siempre con el mismo lema invisible: «Compre usted su coche utilitario.»



El nuevo «Mercedes 220»



El «Chevrolet-Corvaire», modelo norteamericano de coche pequeño



El «Opel-Kapitán» 1960, visto por delante y detrás

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

PARIS Y TURIN

ESCAPARATE DEL AUTOMOVIL 1960

PREFERENCIA: COCHE DE POCO GASTO Y FACIL APARCAMIENTO

